



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Artes y Diseño

La Insignificancia como motivo Escultórico
Una Metodología Personal

Tesis

que para obtener el título de
Licenciada en Artes Visuales presenta
Leslie Stephany González Meneses

Director de tesis
Licenciado Francisco Gilberto Quesada García

México, D.F., 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia

Gracias por ser mis compañeros constantes en esta travesía;
por ser mis mayores soportes y mi cobijo.

A mi **mamá** por hacerme una mujer emprendedora, responsable
y con un pensamiento sin límites, como el suyo. Pues sé
que teniéndote a mi lado lograré todos mis objetivos.

A mi **papá** por tu disposición, cuidado e impulso para actuar
de manera más sensata, concisa pero sobre todo
a dirigirme con humildad.

A **Sheila** por exigirme siempre más del 100%,
por confiar en mí y mostrarme otra forma de vivir.

A **Diana** por ser la ternura de mis días, por regalarme
el disfrute de la inocencia de estar juntas.

A **Evee** y **Coraline** por sus juguetes que me hacen sonreír.

A mis **abuelitos**, por darme la tranquilidad
después de una semana llena de presiones.

A mis maestros

Por ser los impulsores de mi proceso como persona y como profesional.

Al **Mtro. Francisco Quesada**, por ser tan humano en tu labor; por ser el confidente de mi sensibilidad; el amigo que me conforta con su calidez en cada instante. Gracias por invitarme a la fiesta... De las particularidades.

Al **Mtro. Juan Martín Vázquez Kanagúsico**, por tu intensidad e interés en el compromiso con la docencia. Por compartirme la motivación y por acercarme a las sutilezas de la historia que construye, mi gran sueño: la Escultura.

Al **Mtro. Margarito Leyva**, por su paciencia y apoyo en cada inquietud aparentemente imposible de realizar.

Al **Mtro. Kiyoto Ota**, por mostrarme que una postura se compone de la coherencia en la actitud y en el actuar. Por darle otro sentido a la Paciencia, al modificar mi ritmo y permitir la complicidad sensible con la materialidad de la piedra.

A todos ustedes, mi más sincera gratitud.

página		
7		INTRODUCCIÓN
9	CAPÍTULO I	ATENCIÓN A LAS NIMIEDADES I
17	CAPÍTULO II	EL PRIMER “CONTACTO” Indicio
25	CAPÍTULO III	ATENCIÓN A LAS NIMIEDADES II
33	CAPÍTULO IV	EL INDICIO
43	CAPÍTULO V	EL INSTANTE Instante-Indicio Indicio-Contacto Instante-Interrupción
59	CAPÍTULO VI	INTERRUPCIONES Interrupción-Continuidad-Ciclo
69	CAPÍTULO VII	LA MARCA O PERTURBACIÓN
75	CAPÍTULO VIII	LA BURBUJA Burbuja-Marca (Permanencia) Burbuja-Evento
87	CAPÍTULO IX	EI EVENTO
99	CAPÍTULO X	EL PROCESO
105	CAPÍTULO XI	EL ESCULTOR
107		PRODUCCIÓN ARTÍSTICA
123		CONCLUSIONES
129		BIBLIOGRAFÍA

Introducción

La actual investigación resalta —con el fin de ordenar, categorizar y con ello dar impulso—, el proceso de mi producción artística, donde el factor determinante se vincula a la identificación, como trascendentes, las estructuras, los factores y las dinámicas que, por ser cotidianas, aparecen como intrascendentes.

Me apoyo para ello en la criminalística y sus metodologías, dado el interés de esta disciplina por los datos mínimos, que se vuelven significativos en el transcurso de una investigación criminal. Así pues, para dar seguimiento a la construcción de mi obra y para la estructuración de mis proyectos, resulta estimulante el uso de terminología propia de la investigación del crimen, por más que no se le use de manera estricta.

Hablaremos entonces, en esta investigación de tesis, de una dinámica de producción artística, estructurada en fases que me permiten hacer una descripción detallada de los momentos en que se divide el proceso. Por ejemplo, la germinación consiste en una fase inicial denominada *Indicio*, dada a partir de un encuentro circunstancial de dos o más elementos, en el que llega a existir un primer “contacto”, aparentemente sin relevancia, pero que su posibilidad de convertirse en algo magnífico a través de otra fase —la *Señal*— se potencializa.

La *Señal* abre paso a la intuición para que la siguiente fase, llamada *Interrupciones*, actúe como acciones circunstanciales que se suceden una a la otra en una continuidad discreta.

Para la última fase descriptiva de la estructura, denominada *Marca* o *Perturbación*, se enfatiza el cúmulo de instantes de los presentes contiguos de las vivencias, colectiva o individuales, que anteceden.

En esta sucesión de fases, finalmente, las cualidades de la *Burbuja como recurso plástico*, darán pie a una integridad a modo de piezas, condicionada por la interpretación del concepto que el espectador concretará como *El Evento Escultórico*.

ATENCIÓN A LAS NIMIEDADES I

En la actualidad, nuestra percepción de la realidad se ha visto modificada por los avances tecnológicos que nos facilitan el modo de hacer, crear, pensar y hasta de actuar; con estos avances se produce una serie de falsas necesidades que dan como resultado la sensación de que nunca podremos saciar nuestros deseos, convirtiéndose estos en caprichos que recaen en lo material.

Este fenómeno nos acerca a un modo de vida que implica que estamos inmersos e inconscientes de ser parte de un sistema de comportamientos que dependen de una visión propia del mundo que necesita de un desarrollo lento y paulatino que solo se logra con lo experimentado diariamente; es por eso que al no tener lugar este proceso, no reparamos en que nos perjudicamos a nosotros mismos, porque justo en ese experimentar diario, es que se ha ido perdiendo la capacidad de observar nuestro propio entorno, y se carece de una identificación con el lugar donde nos desenvolvemos a diario, no se sabe que pertenecemos a un espacio que nos demanda un convenio, para así, juntos, podamos expandir la capacidad de observar y saber atender lo que aparezca, para asumir una actitud ante la vida.

Claro está que esto no se debe solo al desarrollo tecnológico y que éste no es negativo en su totalidad. Lo que verdaderamente es alarmante es el hecho de que el hombre está alejado de sí mismo, ignorando su capacidad de desarrollar una receptividad para captar lo que el día a día le ofrece, además de que no se atreve a discernir las contradicciones de este distanciamiento, es por eso que está temeroso de salir de ese sistema social.

Ahí surge la verdadera problemática, *el hombre está dejando de ser humano*; al tener el antecedente de saber que no tiene un co-

nocimiento de su persona, es de esperarse que se dé esta consecuencia tan devastadora.

Ser humano supone un esfuerzo constante en el que no se puede vivir proyectando el pasado, procurando la duración; se requiere de un trabajo que se presenta a cada instante. La palabra esfuerzo, aunque lleva implícita una serie de exigencias, también remite a disfrutar el *ser humano*, posibilitando la comunicación con otros individuos, en una búsqueda que puede causar fatiga, consumir tiempo, generar miedo y seguramente nos arrojará resultados inesperados, que propician u obstaculizan nuestro sentir, de nuestro pensar y actuar, solo así podremos plantearnos que podemos percibir o identificar lo que somos, lo que nos rodea, para comenzar a atender con más emoción, interés, curiosidad y respeto todo lo que acontece en nuestra vida.

La búsqueda de nuestra manera de sentir parece ser algo extraño y hasta ajeno: enfrentarnos a nosotros mismos; No sabemos cómo hacerlo pero, cuando nos topamos con una metodología como la de la Criminalística, que nos comparte con fluidez un pensamiento organizado, es entonces que podemos comenzar a descifrarlos.

En el caso de esta investigación de tesis, es determinante el encuentro con el considerado padre de la ciencia ya mencionada, Edmond Locard, produciendo un efecto estimulante: la forma en cómo identifica los datos mínimos de una escena del crimen como los factores determinantes —ya sea el arma homicida, el presunto responsable, la víctima o el lugar de los hechos— configurando así una posible historia que se nos invita a imaginar con coherencia a partir del intercambio de Indicios.

Cuando notamos cómo otros logran aplicar su capacidad receptiva enfocada al mismo interés inicial que uno tiene como individuo, es que lo cotidiano deja de ser repetitivo, para ser el acompañante de una travesía de investigación donde cada dato, aparentemente insignificante, tiene posibilidad de ser trascendente.

Ahora es más claro cómo es que se llegó al punto de no ser capaz de atender lo que en apariencia es insignificante para la mayoría, porque esa insignificancia no es *per se*, sino que depende de relaciones, comparaciones o situaciones que al estar frente a otro elemento se puede restar o intensificar su importancia.

Los seres humanos dependemos de factores circunstanciales que nos dirijan; el caso de considerar insignificante algo con potencial de ser magnífico, ya sea por dejar de vivir, por carecer de la capacidad de sentir, de reaccionar ante lo que aparece; en suma de ser conscientes. En estas circunstancias, el hombre es tan débil que no puede autodefinirse y mucho menos distinguirse de los otros.

Debemos poner atención a lo que cambia para poder ser humanos. Como menciona Bachelard, "...el hombre de la lupa expresa una gran ley psicológica. Nos sitúa en un punto sensible de la objetividad, en el momento en que es preciso acoger el detalle inadvertido y dominarlo. (...) El hombre de la lupa toma el mundo como una novedad". Al individuo que no actúa de esa manera ante el mundo no le bastará con lo vivencial para identificar que tiene una sensibilidad; es decir, no podrá valorar las peculiaridades de sí mismo debido a que no tiene la conciencia de que la percepción es un proceso cognoscitivo que implica la participación de nuestro cerebro y no solo la actividad de nuestros órganos sensoriales. Se trata de actividad que se va generando desde el instante en el que se nace, involucrando una organización perceptual, en la que, de acuerdo con la teoría de la Gestalt, vemos un "todo" bien organizado y no partes separadas y aisladas; obteniendo referencias mediante los estímulos logrados a partir de los sentidos; estos estímulos proporcionan al individuo información a manera de hipótesis que con naturalidad se desarrolla en la experiencia.

La aplicación de esos sensores nos lleva a conjuntarlos en un aprendizaje que nos acerca a una interpretación adquirida de la práctica, a una reinterpretación de la realidad física del entorno; es en esta etapa donde surge lo que inicialmente ha llamado nuestra atención y que nos incita a querer trabajar con un nuevo interés para acercarnos a lo que tiene como consecuencia esa vivencia, Es decir, partimos de la manera de experimentar lo que nos pasa, y por medio de la valoración de lo que ha ocurrido, no solo de lo físico sino de la evidencia de lo peculiar, es que ponemos atención a lo que aparece ante nosotros. En suma, el Evento ya valorado en busca de destacar lo que para cada quien es particular, condiciona la significación, da a la experiencia un enfoque con un sentido específico, brinda al observador una manera única de percibir y de liberarse

.....
¹Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 141.

de aquello aprendido previamente; es algo que nos confirma que existimos y que esa existencia es el reflejo de lo producido como pieza artística producto de un acontecimiento con potencial de ser algo trascendente.

Es al caer en cuenta de que se está inmerso en una rutina, con su carácter repetitivo, continuo y sin variables, que se comete el error de vivirla así, dejando de lado el hecho de que esas acciones que se hacen costumbre son las que hacen grandioso el vivir. Entonces, atendiendo a la cotidianidad es que las cosas se significan en el entorno que rodea a los individuos. Precisamente, lo que pasa en la vida misma es que toda acción va generando situaciones particulares que son difíciles de identificar por su naturaleza social de presentarse como algo insignificante, tal vez común o sin relevancia. Usualmente nuestra percepción se deja llevar por lo que pudiera considerarse un "resultado"; de esta manera, si no se destaca una situación previa a partir de la cual se arriba a un Evento particular, deja de ser importante el proceso y solo nos reconocemos en lo resultante, por lo cual, cabe decir, esa rutina está impuesta por el individuo mismo. Al ir por la vida en modo automático, restándole importancia a las partes que se llegan a complementar para significar un objeto o situación; desgraciadamente se le está dejando pasar desapercibido porque se le considera algo sin consecuencias y se convierte en una falta de compromiso consigo mismo que limita en extremo al hombre por no tener la disposición de asumir los devenires de su comportamiento que se extiende hacia la definición de una postura ideológica. Dicha manera de pensar y actuar es un trabajo exhaustivo al que pocos están dispuestos a dar forma y aunque esta manera de vivir, muy probablemente, traerá mucha dicha y logros, es más grande el temor a quedar expuesto, porque es muy complicado externar la manera propia de ver la vida y no coincidir con los demás. Pero lo más complejo es enfrentarse ante las circunstancias y ser congruente y fiel al propio pensamiento. Dicho esto, se puede afirmar que la carencia del reconocimiento de la sensibilidad y por consiguiente de su aplicación, derivan en lagunas de experiencias, por no tener la capacidad de hacer significativo ese encuentro con el mundo que está conformado por insignificancias aparentes.

Otro de los factores que intervienen en este desapego a las nimiedades, es que se está perdiendo la facultad de sorprenderse

al observar el objeto de una manera fugaz, lo que aparentemente presenta, por estar en un trance en el que se rebasaría la distracción que pone al hombre ausente de sí mismo. Esto ha generado una frialdad que no le permite reaccionar ante lo inesperado. De pronto, la experiencia inmediata le resulta ajena, le causa incomodidad y le estorba, al interferir en el camino que ya conoce; incluso las sorpresas las intenta evadir a toda costa con tal de tener la seguridad de llegar a lo conocido sin correr ningún riesgo en lo que cree que le pertenece. Esta situación es muy peligrosa, porque no se aprende a manejar y mucho menos a apreciar lo que hay en las circunstancias; el miedo a no arriesgar hace que se caiga en el hastío, en el aburrimiento, en la falta de capacidad para modificar los propios hábitos y complementar así los existentes. Es como dejarse llevar por el instinto frente a un fenómeno que ya no es considerado novedad, implantándole expectativas. "Pero ¿no hay acaso tiempo en este mundo para amar las cosas, para verlas de cerca, cuando gozan de su pequeñez?"². Claro que sería maravilloso el proporcionarle el tiempo necesario a todo lo que sucede; por desgracia se ha llegado al punto en que nos sentimos dependientes del tiempo, de manera que se ha convertido en nuestro dueño; se ha caído en el conformismo, se espera hasta que llegan las consecuencias para reaccionar y actuar. Lo más fatal es que como no se tiene la capacidad de dejar libre la percepción mediante la intuición es muy complicado identificar las fases del proceso que desencadenó cosas que no son favorables.

Para clarificar un poco el proceso de mi producción artística, mencionaré algunos de los componentes que dan como resultado la llegada al Evento, fase que inicialmente se desarrolla mediante la intención de hacer de algo insignificante, algo trascendental. A partir de la nimiedad de dos o más elementos, se localiza un indicio que nos señala que algo ocurrió entre ellos, y nos pide darle más presencia a lo sucedido. Por medio de acciones que llamaremos Interrupciones se llegan a una acumulación que denominaremos Marca o Perturbación que se verá apoyada por otro factor denominado Burbuja, del cual, una de sus funciones será fungir como anzuelo para atraer la atención del espectador e invitarlo a hacer una interpretación de la historia que cuentan lo ocurrido a los objetos involucrados.

.....
² Ídem, p. 199.

Sin usar de manera estricta la terminología propia de la investigación de un crimen, comenzaremos por aceptar que algo tan aparentemente simple y casi imperceptible como el Indicio que nos proporciona una huella digital, una gota de sangre o cualquier elemento que se encuentre en una escena de crimen, seguramente nos ayudará a construir una historia de lo sucedido.

De esta manera podemos iniciar poniendo atención primero a nuestro entorno, para ejercitarnos con los Indicios que se suceden a nuestro alrededor para, posteriormente, atrevernos a construir lo que presento en este documento como el proceso de mi producción artística.

Resalto un ordenamiento de categorías que describen mi atención; se trata de un sistema que abre un pensamiento original que hace peculiares los términos y dinámicas de investigación de la ciencia en que me apoyo, es decir la Criminalística, llevándome a una confrontación conmigo misma. Dicha confrontación es lo que ahora presento como mi investigación de tesis: comparte con la Criminalística el interés por atender lo insignificante —denominado Indicio— dentro del lugar de los hechos, posibilitando de esta manera sistematizar la experiencia vivencial del individuo y reconocer como trascendentes los datos mínimos que cuentan una historia; así que lo que las vincula es que hacen una generalidad de las particularidades percibidas en un sitio donde ocurrió algo, para narrar de una manera cercana a nosotros lo que cada particularidad intenta decir, complementando así un Evento.

El hombre ha llegado a una ingenuidad ciega al no percatarse que es él quien hace que el tiempo opere según sus necesidades sensoriales y vivenciales; incluso llega a considerar como ilógico o imposible el hecho de darse tiempo para atender las nimiedades y es obvio que lo vea de esa manera porque no ha aprendido a organizarse, a construir posibilidades; es decir, no ha aprendido a trabajar constantemente para aprovechar todo lo que aparece, de modo que se inventa nuevas maneras de mostrar lo que le interesa destacar para llevar a cabo sus propósitos; de pronto se ve inmerso en el ajetreo, que con un clic puede ser favorable o negativo, y no se detiene nunca porque tiene la idea errónea que es una pérdida de tiempo, un retraso; es justamente en ese moverse, en ese trasladarse con rapidez, que cree ver; pero se trata de una confusión,

como cuando se piensa que con ver de cerca un objeto se le está dando la atención necesaria o que se encontrará maravillas; pero... ¿de qué sirve ver de cerca si únicamente se va a ver, y no a observar, a percibir, si solo se queda en la superficie de lo visto?

Esta actitud lleva a otras confusiones que corresponden a la forma, el tamaño y/o a la distancia, por lo cual mees posible afirmar que, definitivamente, cuando se habla de insignificancias, pequeñeces o nimiedades, para nada entra en consideración que la miniatura o el detalle son sinónimos de un mínimo elemento que más adelante será denominado Indicio. Aunado a esto, mucho menos podría caber el hecho de que la cercanía o la lejanía fueran elementos que determinen dicha insignificancia aparente; no se trata de presentar cosas pequeñas o de recurrir a efectos visuales puros para que algo sea mínimo; sería un rotundo error rebajar lo insignificante, privándolo de su riqueza, al confundirlo con algo de pequeña escala, no solo por el tamaño real, sino peor aún por lo lejos que lo tenemos de nosotros y más insultante resultaría considerarlo un detalle; ya que estas insignificancias se vuelven algo indispensable, más adelante se podrá apreciar que el asunto a tratar en ese momento es que lo insignificante pasa por una serie de transformaciones que respaldan su importancia en la vida cotidiana.

EL PRIMER “CONTACTO”

Indicio

Con anterioridad se mencionó la presencia de elementos, objetos o eventos que determinan la existencia de lo insignificante en el cotidiano, en las relaciones que el hombre mantiene con su entorno.

Esto nos genera amplitud, en cuanto al carácter de los elementos a los que se puede recurrir para que la niñedad se manifieste.

No se debe a que sea difícil clasificar esos objetos o que dé igual cuáles entran para comenzar el proceso artístico, pues ni siquiera se tiene en consideración esta clasificación, ya que no es necesaria ni útil para el reconocimiento de lo mínimo. En realidad, se va mucho más allá de esos sistemas que cumplen con dar orden a una serie de entes que ya son conocidos y los que se les ha puesto a prueba.

Sabemos que todo lo que nos rodea, incluyéndonos, tiene diferencias y similitudes entre sí; este saber está dado por nuestra manera de ver el mundo; se complica al coincidir en que el primer acercamiento a una reacción ante la belleza de lo cotidiano se lleva a cabo enfatizando esas sintonías y discordancias.

Por consiguiente podemos deducir que aunque los elementos sean contrarios o no tengan mucho qué ver entre ellos, lo que los ayuda a trabajar es que precisamente comparten un espacio. Gracias a este factor ahora no solo tendremos a los objetos los objetos que encontramos en lo cotidiano como entes individuales y ajenos unos de otros, sino que por el contrario, encontraremos cómo es que al existir en un mismo espacio, algunos objetos se ven obligados (mientras que otros permanecen complacientes) a construir diversos caminos para encontrar una concordancia con el o los otros; para esto es necesario que primero tenga lugar una interacción

entre ellos, ya que todos tienen un carácter propio; la manera de interactuar nunca será la misma, por lo que, aunque uno haya descubierto su manera, no le funcionará al otro; es ahí donde empieza la construcción de sí mismo. De modo que entre los objetos hay un coqueteo, una seducción atrayente, en la que son capaces de sentirse aunque estén lejos; la curiosidad los puede traicionar o llevar al engaño más fructífero, uno al que jamás pensaron llegar, uno que los invita a conocerse, a verse, olerse, oírse; esto sucederá hasta que tengan la seguridad de que pasará algo entre ellos, aunque ni siquiera se toquen porque aún no sea tiempo de que el acercamiento sea físico, les basta por el momento con saber que esa timidez e indecisión es parte de ellos, actitudes que irán trabajando para que se llegue a un encuentro. "Los polos ambivalentes del lamento sonriente casi se tocan. La menor oscilación sustituye al uno por el otro. El lamento sonriente es por tanto una de las ambivalencias más sensibles de un corazón sensible"³. Tenemos el inicio de una dinámica en la que, estos elementos "contrarios" pueden convivir para después ser uno solo. Al trasladar lo anterior a un fenómeno muy conocido se podrá tener más clara la variedad de la interacción. Imaginemos que el árbol inventa su propia danza, parece vertical y que sólo asciende; pero es mucho más que eso, nada le sobra y nada le falta, todas sus "partes" han aprendido a interactuar para que sigan compartiendo el mismo espacio y hasta se han confabulado para transgredirlo. Lo tenemos en esas ramas de distintos grosores, algunas más firmes que otras, para un mayor equilibrio y funcionamiento, los factores externos ya no le molestan, porque saben cómo aprovechar que ese viento les dé movimiento, saben evadirlo al, intuitivamente, acercarse a otra hoja, se valen de su posición para colocarse detrás de otra y aún seguir presentes en esa translucidez que deja una sombra en la hoja de enfrente: coquetean, juegan con la luz, provocan con la lluvia al hacer creer que se detiene el tiempo, porque de lejos parecen inmóviles y de cerca probablemente se logre captar ese instante en que de pronto la gota ha traspasado todo ese plumaje de hojas que producen un sonido sin tocarse, expiden un aroma natural y todavía tienen el disimulo de hacerse presentes en el extremo contrario a su posición original, al desplazarse en el piso, sin perder su riqueza de variantes de luz, sombra, sobre posición y movimiento.

.....
³ Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 98.

Se ha tratado el punto de la interacción entre dos o más objetos, especificando que su particularidad es que no existe aún un “contacto” que derive en alguna señal. Es por eso que se necesita de un *Encuentro* porque es sólo ahí que esa timidez, dudas y miedos se aceptan tal como son, se les reconoce para trabajar con ellos; toda la indecisión se transforma en una serie de toma de decisiones en las que está implícito el correr el riesgo de quedar vulnerable al mostrar lo que nunca antes esos objetos se atrevieron a externar.

La decisión es mutua, los involucrados en este proceso están al tanto de lo que puede o no pasar, no solo entre ellos sino en todo lo que los circunda; por eso sólo aparece el encuentro en el momento y lugar indicado; mientras sucede, se dejan llevar.

En el primer y único encuentro de aquellos elementos se deja ver que actúan por sí solos, que tienen una imagen del otro y que, no obstante es un arma de doble filo el no tener la certeza de que eso que creen del otro es cierto, algunos actúan aún como si no tuvieran una correspondencia; pero no es así, ya que aunque fueran totalmente contrarios, siempre se podrá construir una posibilidad; desafortunadamente pocos consiguen rebasar esa barrera impuesta por ellos mismos al mantenerse en ese juego sin fin que te da el pensar qué sería o qué hubiera sido si lo superaran, el punto es que sólo necesitan vivir el “contacto” para que ese compartir un espacio o un lugar posibilite la significación de lo que inició como un instante parecido a un suspiro aparentemente efímero; lo que después encontraremos como Indicio que recorre todo el ser, para convertirse en un fenómeno que buscará estabilizarse al contenerse en sí mismo; como una consecuencia, va a transgredir su individualidad, va más hacia la intimidad que se compenetra en ese instante permanente. “En el relato de Franz Hellens dos seres se ‘comprenden’, sin decírselo, sin decirlo, sin saberlo. Dos seres, herméticos, comunican con el mismo símbolo”⁴. De modo que se desarrolla un lenguaje propio, en el que la pronunciación y “expresión” de cualquier símbolo ya existente queda excluido y/o transformado.

Una vez que se han tomado las decisiones correspondientes para el desarrollo del proceso es que se procede a llevarlas a cabo. En dicho intento pragmático, quedan al descubierto todas las inquie-

.....
⁴ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 116.

tudes que tanto se guardaban en espera de que algo externo incitará a tomar cartas en el asunto; por eso, cuando los elementos se percatan de que lo que mantienen en común es el espacio compartido, se tiene el pretexto para dar el primer paso al "Encuentro" del que hablábamos; una vez convencidos de que están dispuestos a enfrentarse a sí mismos, es que viene de manera espontánea el primer "contacto"; curiosamente aunque ya tenían una noción de lo que enfrentarían, les resulta inesperada la experiencia.

Antes de continuar con ese "contacto" es indispensable aclarar que los elementos y objetos involucrados en la producción artística, aunque pueden ser inertes, tienen vida, pues si bien se trata de objetos utilitarios, no pierden la capacidad de convivir con otro de su especie o un ser vivo: simplemente tenemos como muestra nuestro propio desenvolvimiento social, en el que somos dependientes de cosas que en determinado momento se nos hace fácil desechar, como si no tuvieran una historia que contar, como si todo lo que les ha pasado fuera en vano; y aunque se tratara de un objeto nuevo, aún habla de algo, ¿acaso no es inquietante toparse con algo muy bien conservado y es irresistible preguntarse el porqué de su estado? Todos los objetos hablan: algunos gritan, otros susurran su importancia.

Por eso es que, al contar con tantas experiencias, en algún punto llega a existir entre los elementos el primer "contacto", el cual siempre se encontrará entre comillas, debido a que no se le define de la manera estricta a la que está acostumbrado, sino que se le atribuyen ciertas peculiaridades que lo diferencian de lo que diría un diccionario; esto se debe a que el "contacto" se torna especial y sin duda depende del carácter de los que intervienen en el mismo. Esta forma de contacto resulta tan amplia y tiene la característica de que en algunos casos ni siquiera es necesario que se toquen los objetos. Esto nos haría pensar que se quedan en la fase del encuentro, al no existir una convivencia física, pero no es así. Claro está que es necesario poseer una astucia muy intuitiva para lograr diferenciarlos, podría parecer difícil pero no lo es tanto, solo es cuestión de que se logre identificar que ocurrió algo entre ellos.

Otra forma en que se lleva a cabo el primer "contacto" es por medio de un roce, de un acercamiento, de un golpe o hasta de un choque; o sea que este instante entre los elementos puede ir de lo más su-

til a lo más rotundo, según sea la forma en que se sienten más a gusto, ya sea porque así se entienden y así están dispuestos a vivir una experiencia juntos, ante la cual en repetidas ocasiones (por supuesto con sus especificaciones propias de cada pareja o conjunto de objetos) reaccionan con efusión, mostrando un entusiasmo ante el suceso que está a punto de pasar y del cual se consideran los protagonistas (aunque más adelante veremos que solo serán parte del mismo). “Dos fenómenos son sincrónicos, dirá el filósofo rouspneliano, si cada vez que el primero está presente también lo está el segundo. Es cuestión de ajustar reanudaciones y actos”⁵, de esta manera se anuncia el antecedente que se clarifica al dejar un Indicio el uno en el otro, y que es cuando un receptor “ajeno” se involucra brindándole una atención que ayudará a conseguir evidencias y a darle solidez al primer encuentro, logrado gracias a que no hay nada forzado, todo fluye de acuerdo a las necesidades de cada par de elementos; lo podemos ver con un ejemplo sencillo: el mar. Obviamente, no lo vemos únicamente como una inmensa cantidad de agua salada en movimiento, sino con todos los elementos con los que conforma un paisaje como la playa; ¿pero qué acaso esta palabra es solo una cosa?, por supuesto que no, está compuesta por muchos elementos que la hacen ser.

Como ejemplo tomemos el mar, uno de los mayores expertos en poner a prueba la interacción: es muy caprichoso, pero sobre todo temperamental, cambia constantemente de humor, llega a ser muy peligroso en el sentido de que sabe cómo hacer para que sus aguas trabajen juntas, se muevan a un solo ritmo, pero sin que pierdan su naturalidad; al acumularse y elevarse en grandes olas, eso que se ve como un choque del cual se desprenden ligeras gotas que se convierten en brisa, en realidad es un momento que supera el encuentro para funcionar como el primer “contacto”; en este caso el contacto es visual y físicamente brusco, pero finalmente existe, y hace que las olas sean parte una de la otra; más allá de que estén compuestas de la misma sustancia, cada una tiene sus características y es un gran desafío el que enfrentan al tener la conciencia de que ahora una conforma algo nuevo con la otra, no en su totalidad, mas sí en algún punto específico y es tal vez en el que se pueden considerar más vulnerables; sin embargo, esto no les cau-

.....
⁵ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 39.

sa conflicto o miedo, porque hay una confidencialidad entre ellas, saben que esa debilidad la podrán trabajar juntas para fortalecerse. Es como cuando esas mismas aguas, por un momento se confunden, se ven homogeneizadas y hasta se llega a confundir la compenetración que tienen con una unión en la que pierden su individualidad, pero las aguas no tardan mucho en avisarnos que no es así y que esa confusión se debe a que ese paso del encuentro al "contacto" es parte de una dinámica con la que se pretende dar continuidad para lograr una construcción; así es que esos elementos muestran que aún son diferentes pero que trabajan juntos; y de esta manera llegan a la orilla, cada vez con más sutileza, como transparencias que se van conformando una tras otra, en las cuales ninguna es igual, por lo tanto no se repiten aunque pudiera creerse que actúan a semejanza de la anterior; todavía, para dejar más clara esa diversidad nos invitan a un juego de presencia y ausencia, al invitar a la arena a trabajar con las olas.

Cada elemento hace lo que le corresponde, pero ese suceso lo retomaremos más adelante. Por el momento solo nos compete señalar que al existir el "contacto" en algún momento las partes entran en concordancia que tiene su inicio en el hecho de que cualquier acción puede provenir indistintamente de los objetos que están en la etapa del encuentro. En el estudio de la escena del crimen sucede algo parecido: los datos mínimos que se encuentran en ella surgieron de un "contacto" por lo que "Pueden haber sido dejadas lo mismo por la víctima que por el agresor, ya porque éste haya recibido alguna herida, ya porque el contacto con la víctima le haya ensangrentado"⁶; todos los datos encontrados tienen un origen que nos habla del "contacto" del cual provienen; aunque ocurra con violencia, ninguno de los fenómenos es la víctima o el agresor; sencillamente se tratan hasta la toma de decisiones.

Sin embargo, las decisiones previas van tomando forma hasta el momento en que el "contacto" se va desarrollando. Es decir, cuando los elementos llegan a acoplarse es hasta estar uno en el otro, no antes, porque solo hasta este punto se busca la definición de su identidad compartida, más no completamente; si fuera así, se caería en la debilidad de creer en lo más lógico y común como lo sería el considerar una unión a esa compenetración; es más,

.....
⁶ http://www.mpfm.gob.pe/descargas/revista_imal/0504_criminalistica.pdf

nunca existe una unión sino que lo que sucede es que se cae en la cuenta de que los objetos son astutos e inteligentes y tienen un conocimiento de sí mismos muy profundo, lo que conlleva a que en el instante del "contacto" estos se acoplen en ciertos puntos claves que solo ellos localizan, solo ellos saben dónde, cuánto y cómo van a permitir al otro ese intercambio de peculiaridades. Aunque cabe señalar que son poseedores de gran valentía, porque lo complicado no es marcar los límites al otro sino a sí mismo, de manera que estar dispuesto a ceder una parte de para adquirir otra es muy arriesgado, se pone en peligro su esencia. Más se está actuando con convicción pues es preferible atreverse y que ese intento se haga real a continuar solo con la atroz duda del qué pasaría. Como ya se dijo, los objetos son inteligentes, están preparados para compartirse con otro, para complementarse; nunca pierden esa parte que prestan, sencillamente ya tienen esa información en sí mismos, ya saben aplicarla a la vida y también cómo utilizar ese punto esencial de ellos mismos para que al reconocer algo suyo en el otro, fluya con mayor facilidad el compañerismo.

En la investigación criminal, el principio de intercambio dice que "Cuando dos objetos entran en contacto, habrá un intercambio mutuo de materiales" ⁷ En el caso de la presente investigación, a diferencia de la Criminalística, este nivel es la base del planteamiento. Por otro lado se trata de alejarse un poco de lo que esta ciencia toma como base, pues considero que no obstante parte de uno queda en el otro, no siempre hay un desprendimiento físico, sino que básicamente los elementos se modifican en su forma, misma que no es identificable a primera vista.

Lo anterior nos lleva a que sólo hasta que el primer "contacto" aparece y actúa, es posible notar que ha ocurrido algo en el instante en que dio inicio una serie de modificaciones que posteriormente serán una transformación en busca de enaltecer lo que ha pasado. Desgraciadamente es una cuestión poco apreciada, ni siquiera se puede hablar de un pequeño sector de artistas que esté delimitado y mucho menos dispuesto a trabajar con algo a lo que no se le ve "futuro". Deberíamos considerar que, como apunta Bachelard, "El pasado deja una huella en la materia, por tanto pone un reflejo en el presente y por tanto siempre está material-

.....
⁷ http://qacontent.edomex.gob.mx/idc/groups/public/documents/edomex_archivo/pgjem_pdf_jc_guialevindbios.pdf

mente vivo”⁸. Entonces lo que pasa entre dos o más elementos se deja ver después en una concordancia entre ellos, al modificarse a sí mismos, de modo que hay una aportación mutua que deriva en algo posterior.

En consecuencia, se cae en la cuenta de que desde que se presentaron esos elementos —que se sentían ajenos unos de otros, para después pasar al encuentro que los definió someramente preparándolos para tomar decisiones, hasta llegar al “contacto”—, es que el objeto va avisando, aun con un susurro, que es poseedor de una memoria que va registrando cada instante vivido (pero que además no la usa solo como una gran caja donde puede almacenar más y más y más); esto se debe, no a que tenga poca capacidad de almacenamiento, sino que es muy selectiva, recaba solo lo imprescindible, lo que la logra sorprender, como la manera en que se topó con el elemento que ahora es su complemento o como es que compartían el mismo espacio superficialmente, para posteriormente ellos construir el espacio, hacerlo propio.

La idea concreta de todo lo que hasta el momento se ha estado desarrollando, tiene una presencia posterior; con esto podemos adelantar que hay una presunta continuidad que más adelante se abordará y en la cual queda claro que lo obtenido del primer “contacto” hablará ampliamente de cómo los elementos que se involucraron, llegaron al punto de compartir parte de uno en el otro, para formar un ser magnífico. Así es que, mientras llega ese momento, el objeto queda en espera de que lo doten de estabilidad y en este proceso se hará más resistente lo que hasta ahora nombramos solo como el primer “contacto”.

.....
⁸ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 57.

ATENCIÓN A LAS NIMIEDADES II

Con anterioridad se ha planteado que lo insignificante forma parte de nuestra cotidianidad y que hay una falta de interés de parte del hombre en atenderlo. No es suficiente saber que le debemos dar su debida importancia o tener presente su existencia, se necesita que la intención de trabajar con las nimiedades, para que lo mínimo sea pleno.

Aún al hablar de todo lo que pasa entre dos o más objetos, nos acercamos al nacimiento de lo que por el momento sigue siendo una nimiedad.

La plenitud de la nimiedad se alcanza con la atención, adquiriendo el privilegio de ser uno de los factores primordiales para que lo ocurrido entre los elementos no quede truncado. La plenitud dará pie a que se inicie esa búsqueda de estabilidad que se mencionó antes.

Solo dando la atención debida a todas aquellas cosas rebajadas a lo mínimo, es como se comienza con la valoración de sus características. Como apunta Bachelard, "...la atención siente la necesidad y tiene la facultad de recobrase, por esencia, está del todo en sus recuperaciones. La atención es también una serie de comienzos, está hecha de los renacimientos del espíritu que vuelve a la conciencia cuando el tiempo marca instantes"⁹. La manera de recobrase es incesante, por lo que se trata de comienzos que se saben en serie, porque la atención ya ha iniciado previamente, no parte de cero, viéndose sucedida por los instantes que se acumulan.

.....
⁹Ídem, p. 33.

La atención tiene la capacidad de sacarnos de concentración y de enfocarnos en lo esencial, nos faculta para percibir todo aquello que está más allá de nuestros contenidos mentales y nos permite ampliar nuestro margen de entendimiento que suele limitarse a la información acumulada.

La atención pasa inadvertida al ser parte de nuestra vida, pero sin ella no podríamos percibir nuestro entorno; solo ella es nuestro medio para construir una identidad. En la práctica de la misma, es que las pequeñas cosas de la vida (como tener un color favorito, tener preferencia por salir o quedarse en casa, etc.), definen inicialmente los juicios de gusto que posteriormente son las peculiaridades de la manera de vivir que nos inventamos, que nos hace ser diferentes.

No seremos receptivos mientras nuestra atención permanezca hipnotizada y sumergida en las emanaciones desordenadas de la inconsciencia, mientras no haya un reconocimiento de las insignificancias del cómo vivimos, mientras que no aceptemos que desde que nacemos deberíamos aprender a percibir, a aprovechar que algo nos atrae, por ser particular ante nuestros ojos: lo mínimo nos suplica ser valorado, mostrándose ante nosotros, quedando al descubierto para definir aquello que lo hace único. Esa suplica es una manera de llamar nuestra atención; una vez que la timidez la tiene, la atención funge como guía de la misma valoración, primeramente a lo semántico, que engloba todo el objeto; hablando del aspecto físico, nos encamina a cuestiones más relevantes como la manera en que está colocado y que lleva a poner nombres que pudieran llegar a describir sus características, reconociendo que hay un desfase, que se encuentra roto, etc., hasta llegar a la interpretación en la que se crean conceptos propios de lo percibido como peculiar.

Hay un juego entre la atención, la percepción y la valoración; estos tres factores trabajan en equipo, cediendo espacio y tiempo de su desarrollo en el momento que se necesite, para que el que deba entrar a aportar algo a lo insignificante, abra un énfasis como resultante.

Mediante esta correspondencia de factores se puede afirmar que lo insignificante que nos interesa aparece al terminar el primer "contacto"; los objetos encuentran una conexión, ahora no sólo hay una

historia que cuentan de manera independiente, sino una historia que comparten, que rebasa lo verbal, porque con solo observarlos sabremos que estamos invitados a ser parte de su relato, mismo que se ve reflejado en sus cuerpos. Ese reflejo, al ser atendido, se transforma en realidad dejando parte de uno en el otro y lo que cuentan se encuentra en lo que pasó entre ellos: eso es lo que entra en valoración.

Valorar esa serie de sucesos nos sitúa en una temporalidad; según Edmond Locard, “Las primeras horas de las investigaciones son inapreciables; y en tales materias, el tiempo que transcurre, es la verdad que se desvanece”¹⁰. Al contrario de lo citado, al apreciar ese primer “contacto” y su —por ahora— nimiedad, el tiempo no resulta un factor desfavorable; el tiempo y sus efectos recaen en lo sucedido entre los objetos acompañado por el entorno.

La presencia de esos efectos auxilia a la nimiedad, el tiempo posibilita que le sigan sucediendo cosas, que se mantenga en un constante cambio que terminará siendo una transformación que precise la existencia y los devenires de lo mínimo.

Para la Criminalística el transcurso del tiempo va borrando partes del acontecimiento, debido a que su metodología es muy sistemática, precisa y en ocasiones muy estable, al tener como previo un conocimiento adquirido por el aprendizaje teórico y práctico. Esto conlleva a que se definan maneras rígidas de ver lo que se presentó, que clasifican y ordenan según sea el objeto a tratar, y que procuran que su intervención no se haga presente en los objetos que analizaran, toda su dinámica está establecida a tal grado de saber de antemano que cuentan con hipótesis previas que podrían encajar en casi cualquier objeto.

En la Criminalística, ese cuidado exhaustivo mantiene “limpias” las pruebas para que el investigador no aparezca como un intruso en la escena del crimen, impidiéndole así tener una conexión emotiva con lo sucedido, sin embargo, es adecuado que esto suceda pues no es una situación deseable en dicha profesión. En cambio, en el arte, le compete al artista dejar rastro de su persona en los objetos y ellos en el humano que crea.

.....
¹⁰ En, Reyes Calderón, José Adolfo. *Tratado de Criminalística*, Cárdenas Editor y Distribuidor, México, 2ª edición, 2000, p. 30.

En el proceso creador, el tiempo no es negativo, no borra lo particular; al contrario, transcurre para darle más riqueza a lo sucedido entre los objetos, les ayuda a saborear el Encuentro y disfrutar el "Contacto", esa temporalidad funciona como un intento estabilizador delicado, muy sutil, nada impositivo, que deja libre la decisión de los elementos y les enseña a ser pacientes, quedando en espera de ser identificados y valorados para posteriormente convertirse en un Indicio.

La escena del crimen puede verse modificada por factores externos que complican la investigación, a la vez que generan contradicciones en relación con la manera de operar de dichos factores; los elementos que están involucrados, tanto en la investigación criminal como en la artística, son como un mapa que nos platica e indica los sucesos; mientras, los elementos de la obra de arte que encontraron una correspondencia entre ellos no solo nos cuentan lo que pasó dándonos pistas, sino que también nos invitan a involucrarnos con ellos, a descifrar, sentir y sobre todo a intuir lo que vivieron; además de que para ellos, ser modificados por factores externos es una oportunidad de complementar su historia, de hacerla singular en busca de una trascendencia.

Ver es una acción rápida que no se detiene en el análisis de la forma, tiende a generalizar y si se encuentran similitudes, por más pequeñas que sean, se tratan indistintamente. Contemplar requiere más tiempo, supuestamente se localiza lo más relevante auxiliándose de la forma, composición y visiones de otros, pero sin que la percepción de lo insignificante opere; se entra en un trance confuso al no permitir que los objetos, y mucho menos lo ocurrido entre ellos, tengan los destellos esenciales que los hacen únicos ante otro similar, para liberarse del engaño o mucho mejor nunca caer en él. Al observar se valora lo que se encuentra frente nuestros ojos.

Percibir la presencia de lo mínimo, es una osadía que tomará rumbo para efectos de esta investigación, en ella se trabajará con las modificaciones que va ir sufriendo el resultante del primer "contacto". Presenciar la nimiedad es un hallazgo al que bien vale la pena darle seguimiento, no solo esperando que los cambios del entorno o que los circunstanciales dejen una huella en los elementos, que adelanten esas fascinantes transformaciones que complementan a un nuevo ser, hambriento de comunicar. Mientras avancemos en el proceso, nos adentraremos en un concilio con lo que

le va sucediendo a los objetos, inicialmente podrán ser extraños, ajenos a nosotros, lo que posibilita la construcción de un nexo que propondremos y que conlleva que sea parte de nuestra manera de observar.

Observar nos dará el beneficio de encontrar las nimiedades en cualquier lugar, todas nos parecerán interesantes, atrayentes; nuestra labor será seleccionar o darle un turno a cada historia, de este modo la insignificancia nunca volverá a ser un estorbo o a estar de más ante el que observa con su sentir.

La construcción del sentir es un proceso que tiene lugar a cada instante. Paulatinamente se va conformando con lo que conocemos y con lo que estamos dispuestos a conocer; para construir el sentir hay que experimentar a diario, darle forma a un camino propio. Se trata de una invención que necesita nuestro ser, para alcanzar la plenitud en una convivencia sujeta a cambios constantes que se traducen en aportaciones.

En dicha convivencia, las sensibilidades se reconocen, se retroalimentan. La sorpresa no viene solo de nuestra persona, sino de la interacción con el otro; de pronto topamos con otra manera de percibir, esa otra sensibilidad que hemos encontrado es otro camino para llegar a lo particular de los instantes.

Entonces nos enfrentamos a un conflicto, para percibir lo mínimo se necesita de una sensibilidad especial que no todos han desarrollado por lo tanto solo una parte tendrá la capacidad de sorprenderse. Es difícil percibir la insignificancia porque no es algo común, no tiene una forma específica, no es un símbolo y mucho menos una imagen preexistente; al estar conformada por las partes esenciales de distintos elementos es autónomamente compartida, y está dotada de originalidad y naturalidad.

Es posible trabajar plenamente con las nimiedades, pero solo hasta que se cuente con una sensibilidad totalmente libre, conociendo los límites impuestos por ellas mismas, para no caer en atender detalles, en el momento en que lo más inadvertido se hace visible para nosotros, es que la percepción toma otro sentido, auxiliándose de todos los sentidos, ya no basta con observar, lo mínimo se vuelve parte de nuestra vida, es capaz de contagiarnos de sus ganas de transformarse en algo magnífico.

Para que funcione esa invención al trabajar con lo que aparece, es necesario el juego de la incertidumbre con lo circunstancial; sorprendernos detona el desarrollo de nuestra capacidad de percepción, es el punto que define qué tanto estaremos dispuestos a arriesgar para tener una relación distinta con el entorno. Cuando dejamos a un lado la predisposición de que las cosas sean tal cual las queremos, abrimos paso a la entrada de posibles maneras propias de cada ser reaccionando ante lo mínimo.

El compromiso que adquirimos como humanos nos impulsa a tener disposición ante el interés que surgió en el descubrimiento de lo mínimo, "Quien acepta los pequeños asombros, se dispone para imaginar los grandes"¹¹, esa es la clave, tener disposición ante lo que a nuestra consideración tiene potencial de ser magnífico, no necesitamos de un gran suceso para que nuestra corporalidad cambie, se manifieste en una sonrisa, se convierta en generador de dudas inquietantes, en asombros que nos hagan despertar de la rutina.

Se va más allá de la aceptación de las nimiedades de la vida cotidiana; empleando nuestro sentir para percibir y atender con la disponibilidad que merecen esas mínimas maravillas escondidas en los Indicios que pasan desapercibidos por ser feos, viejos, rotos, demasiado bonitos, pequeños o simplemente por tener un aspecto extremadamente común y por convivir con ellos a diario.

Estar dispuesto es actuar ante lo que te cause motivación y en eso las nimiedades son expertas, saben que solo así serán atendidas, el problema no es que ellas no cumplan su trabajo, sino que para el hombre no sean atrayentes e influyentes. La dificultad está en lograr conjuntar los procesos cognitivos con los afectivos; no está únicamente en la búsqueda de un equilibrio sino en saber cuándo se debe ser más elevado que el otro, para manejar la situación.

Buscar no necesariamente es encontrar, sino simplemente vivir percibiendo lo que aparece, "El detalle de una cosa puede ser el signo de un mundo nuevo, de un mundo, que como todos los mundos, contiene los atributos de la grandeza"¹². Así son las insignificancias,

.....
¹¹ Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 143.

¹² Ídem, p. 192.

más que un simple detalle son lo peculiar de un objeto o fenómeno, son lo que nos despierta al atrevimiento de la construcción de un nuevo mundo, donde sus capacidades de ser magnífico aumentan, de modo que el paso que los impulsa a desear que su insignificancia se enaltezca es definirse ahora como Indicio.

No basta con estar capacitado a percibir lo insignificante, esa solo es la primera fase del proceso del vivir, que le exige más al hombre para que sea humano; esta parte solo es el inicio del despertar de ese sueño hipnótico en el que se encuentra sumergido, pero apenas se estaría dando cuenta de que necesita convertir lo mínimo en un motivo para humanizarse y aportar su sentir a su entorno.

EL INDICIO

La insignificancia, nos muestra, al hacerla particular, que es parte esencial de nuestro entorno cotidiano. Sin embargo nos daremos cuenta de que lo único que estaba haciendo la niñez era incitarnos a reaccionar ante lo que sucede a cada instante, es muy alto el objetivo de lo mínimo, sabe que no puede continuar siendo concebida por el hombre como hasta ahora lo ha hecho, sabe que debe someterse a un primer cambio que le dotará de una presencia que exige ser atendida, no solo percibida; debe saber decir lo que le ha ocurrido, debe convertirse en algo que respete sus deseos e inquietudes pero con más fortaleza y responsabilidad consigo misma y pendiente de las consecuencias que seguramente desencadenará su ajuste de actitud ante el mundo ignorado en el que se encuentra.

Lo mínimo rebasa sus inicios, proporcionándole información al cerebro humano para ser interpretado; es lo que hemos denominado como percepción, esta concientiza la constante afección por la atención, pues se sabe que tendemos a percibir selectivamente solo uno u otro aspecto de la permanente estimulación recibida a diario.

La insignificancia lucha por entrar en el proceso perceptual del humano, para ser interpretada dentro del mundo circundante, de tal forma que el individuo actúe de acuerdo a las condiciones y necesidades establecidas en ese mundo.

Ya hablamos del Indicio. Con anterioridad ha sido mencionado, dejándolo como una incógnita; más es momento de que tengamos claro que la fuerza y la lucha de lo insignificante por salir de ese lugar sin importancia ha tenido frutos; su intencionalidad direcciona un proceso lento, exhaustivo y revelador de su propio ser, que se conjuntará con la intervención humana.

Primeramente la intervención no requiere de un acercamiento físico, sino de algo más natural propio de nuestra sensibilidad; la intuición es esa ocasión en que nos permitimos mirar hacia dentro de nosotros, es cuando aplicamos el conocimiento directo e inmediato, el más evidente pero en el que no recurrimos a una estructura racional, por lo que no puede explicarse o verbalizarse, sencillamente porque las intuiciones se presentan de manera repentina como reacciones emotivas a sucesos específicos.

Según Burke y Miller, este conocimiento directo solucionaría problemas inconscientemente, basándose en el conocimiento acumulado en las experiencias de la vida cotidiana, la profesión y formación académica de cada individuo. Es decir, que para intuir se parte de las particularidades de cada uno de nosotros, todo lo que hemos elegido y aceptado para vivir con ello, conformando nuestra vida, alimentando la edificación de nuestra persona, desde la conducta, nuestros gustos, hasta nuestra manera de ser; en fin, todo lo que nos conforma está delimitado por nuestro entorno. Claro está que todos contamos con un contexto social e histórico en el que estamos inmersos y que por supuesto nos delimita la forma de vida y hasta de ser.

Por eso el Indicio es identificado mediante la intuición y no tanto por lógica, debido a que su realización práctica necesita de la intervención automática del subconsciente, seleccionando la información guardada en la memoria relevante en cada situación particular, arrojando una profunda unificación subjetiva.

Desde el punto de vista de la psicología, la intuición puede ser analizada desde la perspectiva de la lógica, arrojando resultados no necesariamente falsos, aunque el modo de razonamiento empleado para llegar a éste, sí lo sea. La intuición y la lógica no están peleadas; por el contrario, encuentran una relación y para efectos de nuestra investigación, el primer término será aplicado en mayor porcentaje. Por ser el Indicio un elemento deseoso de ser captado, de modo que solo con la intuición, por estar conformada de una serie de atajos mentales que nos capacitan para ejecutar juicios rápidos y fugaces, se generan Indicios perceptivos que nos ayudan a asociar lo aprendido y desarrollado hasta el momento a lo largo de nuestra historia vital, guiada por los sentimientos de nuestros juicios.

Para que esos Indicios sean perceptibles debemos aceptar que los hemos encasillado en la asimilación de nuestra rutina, disfrazándolos de fenómenos comunes, eliminando su valor al permitir que el prejuicio le gane a la intuición, de modo que el prejuicio es cognitivo y tiene un efecto psicológico que produce una desviación en el procesamiento de lo percibido, lo que lleva a una distorsión, un juego inexacto, una interpretación ilógica o irracional.

De acuerdo con lo planteado anteriormente, las características de la inexactitud o de la interpretación ilógica, podrían llevarnos a una contradicción, al concordar con lo que llamamos intuición, la diferencia radica en que el prejuicio está impuesto por nuestro entorno.

Con la delimitación “definiríamos el hábito como una asimilación rutinaria de una novedad”¹³. Con el afán de brindar comodidad y confort al humano, se ha acaparado casi en su totalidad el contexto histórico-social del hábito, homogeneizándolo hasta que haya rebasado su constante acción diaria, para que la repetición se convierta en la manera de actuar, de resolver, de vivir sin arriesgar nada.

Esa es la labor del Indicio, sacar al hombre de la realidad que otros con ayuda de sus indecisiones han enfrascado en un contenedor aparentemente sin salida. El indicio da pie a que nuestra percepción salga de esa asimilación del diario repetitivo; se muestra como algo único e irrepetible, de manera que lo que antes fue insignificante o común se convierte en una novedad.

Se aborda la novedad como una situación que nos provoca una reacción ante lo que acaba de aparecer, ante todo aquello que nos parece extraño o admirable y que nos sorprende con ese carácter diferente que nos estimula a hacer algo con las nimiedades; y no porque sea algo visto como nuevo en su totalidad, por no haber sido usado antes o por ser la tendencia del momento, pues eso es mucho más efímero que lo mínimo, al iniciar momentáneamente como algo espectacular que de inmediato deja de tener importancia para la mayoría del público que lo adquiere.

.....
¹³ Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 60.

En cambio, la insignificancia, con ayuda de su primer cambio al fortalecerse como Indicio, busca aprovechar la fugacidad para hacerse presente en lo que vemos como rutina, con la ligera pero asombrosa diferencia de que aparece en nuestro entorno cotidiano dotándolo de una novedad que nos sorprende con cada intento del Indicio por decirnos algo.

En ese afán natural del Indicio por contarnos lo sucedido entre los elementos que al darse cuenta que compartían un espacio en común y que decidieron encontrarse, es que se confunde con mucha frecuencia con otros términos como "Las huellas, en su sentido más lato, son señales o indicios materiales de un hecho delictuoso, y medios de individualizar al delincuente, que constituyen la preocupación primordial de la Criminalística"¹⁴. Esta ciencia se asemeja a la dinámica con la que se ve expuesta la insignificancia para transformarse en Indicio, las dos tienen como propósito hacer notar, dándole relevancia a lo que inició como algo sin importancia.

Sin embargo, la Criminalística llega a considerar la huella, el Indicio y la Señal, como si se tratará de un mismo fenómeno; pero esto no concuerda con mi investigación. A través de la constante observación y aplicación de someter a las nimiedades a un proceso que las enaltezca, se ha aclarado que dichos términos son muy susceptibles a que se les clasifique en la misma semántica y definición; más no es así, cada uno de estos conceptos tienen sus particularidades.

La huella es la más propensa a ser equiparada con el Indicio; su apariencia física es engañosa. Tanto, que nos puede hacer creer que es tan poderosa como lo llega a ser el Indicio, pero es mucho más débil, tal vez logre captar nuestra atención por unos segundos, más no por toda una vida; por ser la huella algo superficial, tan ligera y tenue que se desvanece con facilidad al no buscar tener una permanencia; le basta con haber aparecido, con que la reconozcan y no pase nada más con ella.

La gran diferencia es que aunque el Indicio también es ligero, tierno, sutil o extremoso, al mostrarse de una manera que desconcierta al espectador, no solo busca que lo reconozcan, sino que lo atiendan, quiere que le sucedan cosas, que su aparición no sea simple-

.....
¹⁴ Reyes Calderón, José Adolfo. *Tratado de Criminalística*, Cárdenas Editor y Distribuidor, México, 2ª edición, 2000, p. 41.

mente circunstancial, ni una casualidad o un accidente sin sentido; de pronto, uno se da cuenta de que no es que se trate de una búsqueda por ser algo más, sino que se trata de un intento, de una intención por ser atendido porque confía tanto en su tan peculiar aparición, que con seguridad, una vez captado no se le podrá excluir de la mente y del sentir de aquel que lo descubra.

A pesar de su seguridad, el Indicio sabe que no puede actuar solo, porque de esa manera podría envejecer sin ser atendido; por esta razón recurre a su compañera siempre fiel, su más sincero complemento, la Señal, que siempre acude en su auxilio; con su ayuda no sólo logra llamar la atención, sino algo mucho más valioso: trabajan juntos para que al ser observados por el humano, este localice su peculiaridad y de inmediato la Señal le empiece a contar una historia, de la cual inicialmente se sentirá ajeno, tal vez sin creer que esté involucrado y mucho menos comprometido con lo ocurrido; sin embargo, más adelante, sorpresivamente se percatará de que es el actor principal del suceso.

La Señal posibilita el comienzo de que el individuo se involucre, solo ella le aporta la seguridad al Indicio de que podrá ser algo más; porque la Señal, con su vanidad, su coquetería, su tan simpática y noble manera de mostrar al que la observa, logra engancharlo sutilmente y con decisión está segura de que lo que cuenta es valioso de ser atendido.

El Indicio necesariamente debe tener claras sus intenciones para que la Señal opere en conjunto con él. Teniendo presente que "La más aceptada definición de indicio, es aquella que lo describe como un hecho del cual se infiere lógicamente la existencia de otro"¹⁵, deducimos que se trata de la interacción entre dos o más elementos; debo agregar que la definición de Indicio más directa que he formulado en el transcurso de esta investigación es que el Indicio es el resultante de aquella primera interacción entre elementos que produce un tipo de "contacto"; lo cual aparentemente es insignificante, pero es merecedor de una atención especial, para que se pueda intuir que está señalando que ha ocurrido algo.

De acuerdo con Reyes Calderón, para intuir se requiere aceptar que "El indicio es parte de un proceso identificativo (...). Se trata de in-

.....
¹⁵ Ídem, p. 31.

dividualizar al autor del hecho punible, mediante la identificación de los instrumentos empleados para su comisión, todo ello relacionado casi totalmente con la producción de indicios”¹⁶. No concuerda con que el proceso al que se ve sujeto el Indicio sea meramente identificativo; ese es solo el primer paso para que el Indicio de cada objeto intente transformarse, valiéndose de la intuición es que se procede a descifrar lo señalado, aplicando la intuición sin preocupaciones surge la interrupción necesaria para que la Señal cause efecto con el que se le capta.

El Indicio opera como la Señal, por ser esta su compañera auxiliar, la que ayuda a que al ser captado no solo se aprecie en su forma física y superficial, sino que por medio de ella se provoque un acercamiento muy sutil a la aun protegida intimidad de lo que guarda el Indicio.

Todo el proceso al que se somete la insignificancia está intervenido por factores externos, por su entorno y la circunstancialidad de lo que va sucediendo; esta intervención afecta tanto al Indicio que señala, como a aquello con lo que comparte un espacio, ya posea vida o carezca de ella. “Por sus características propias, y el contacto con el medio ambiente, los indicios tienden a degradarse afectando total o parcial el material genérico”¹⁷. Por estar expuestos a tan grandes factores se podría pensar que habría en una pérdida de señales que truncarían el propósito del Indicio de querer sobresalir; al contrario de lo más lógico, esta exhibición con dichos factores externos de los cuales no se puede tener un completo control sobre ellos, son los que actúan a favor del Indicio, esas circunstancialidades lo impulsan a que esa historia que la Señal nos hace llegar, se amplíe; de modo que posibilita otros personajes para que el Indicio logre enfatizar las nimiedades para que no desaparezcan.

Hacer énfasis es el mayor reto del equipo conformado por el Indicio y la Señal; ese es su objetivo, pues de esta manera rescatan, toman todo aquello que les beneficia; aunque en ocasiones todo implique un riesgo; trabajando juntos nada los detiene, aprovechan todo cambio del ambiente o circunstancia. Para enfatizar permiten que todos esos factores que intervienen tengan presencia, no solo fí-

.....
¹⁶ Ibidem.

¹⁷ http://qacontent.edomex.gob.mx/idc/groups/public/documents/edomex_archivo/pgjem_pdf_jc_guialevindbios.pdf

sica, sino particular, al integrarse todos en una misma intención que les permita mantener lo que los hace característicos como individuos.

Al contrario de los procedimientos de Criminalística, los Indicios a los que nos referimos no sufren de una pérdida o degradación de lo que los hace ser, porque con lo inesperado se enriquecen, tienen más por decir, por contagiarnos de su hasta ahora travesía de aventuras y retos con que encuentran un motivo; el enfatizar para pasar a ser algo más fuerte y permanente.

Hasta el momento, por más que la Señal logre atraer al individuo sensible, éste sufre de un gran defecto: es inestable. Al estar tan ansioso de ser atendido, no sabe cuándo parar de recibir y adquirir lo peculiar de su entorno; es por eso que posteriormente intervendrán las *Interrupciones* que lo ayudarán a encontrar esa estabilidad.

Una vez descifrada esa Señal, ayuda mucho intentar identificar el material u objeto que intervino, pero no es lo más importante, sino el valorar lo consecuente a ese contacto; identificar el objeto utilizado o involucrado en el encuentro, solamente es una superficialidad de lo señalado; en realidad nos está hablando de algo más, incluso más que los que se suponen actores principales en ese juego que se convierte en algo visible ante otros, rayando en lo evidente, pero solo para aquellos que cuenten con la capacidad de percibir empleando la intuición.

Eso que se manifiesta, momentáneamente, es palpable para los que intervienen; aquellos elementos se sienten a flor de piel, al inicio son desconocidos que decidieron construir esa atracción en un permanente esfuerzo por trabajar juntos armónicamente, hasta llegar a ser uno solo. En esa fugaz complicidad la superficialidad de lo que eran físicamente como objetos pasa a último plano; ahora lo que importa es su comportamiento y sus consecuencias, ahora el factor sorpresa se encuentra en el cómo, el cuándo y el dónde, y no solo en lo que aparece.

Intentar descifrar lo contado es la clave, solo así el espectador se dejará llevar por su tan seductor recuento, porque será invitado a ser parte de una fiel complicidad que acompañará a los objetos todo el tiempo que él desee. La clave es aprender a vivir lo contado con el que nos lo cuenta, y así remontarnos a lo que sucedió, para

sentir e intuir lo que está por demás decir; solo se necesita sentir, vibrar con cada fase que lo insignificante logra señalar.

Sentir esas fases solo se logra si se es capaz de tomar lo particular de cada instante; radica en vivir sorprendidos de todo lo conocido y lo desconocido, es simplemente intuir, percibir, respirar la complejidad de nuestro ser, misma que iremos conociendo en un proceso natural del disfrutar cada instante.

De eso se trata la sutil intensidad del instante, la vida no se mide en días, meses o años, es atemporal; así como lo es lo peculiar de lo observado, pues por más cambios que sufra, por más expuesto que se encuentre al ambiente, por más que agentes extraños lo ataquen, el Indicio siempre sabrá aprovechar todo esto en su favor y se adaptará todas la veces que sea necesario con tal de ir en busca de una permanencia; pues justo en lo particular de sus componentes y la manera en la que surgieron, no se apreciaron simples variantes sino complementos de diversidades que se conjuntan en un solo discurso.

Lo particular es indispensable en todo encuentro de entes objetuales; todos poseen algo que los diferencia unos de otros; aunque parezcan iguales, solo el que ha vivido y valorado ese contacto con su entorno es capaz de hacer significativa la Señal del Indicio. "Entonces el indicio es aquel fenómeno que permite conocer o inferir la existencia de otro no percibido y es una cantidad pequeñísima de algo que no se manifiesta como mensurable o significativa y es aquella que equivale a una prueba; y, hablar de indicios es sinónimo de evidencia"¹⁸. Considerar el Indicio como Señal y no como prueba es fundamental, por ser el Indicio capaz de señalar; hasta ahora pensemos que el Indicio y la Señal se juntan para enfatizar lo señalado, sin embargo aún no logran evidenciar algo, solo se muestran al exponerse ante la sensibilidad del humano; al existir físicamente o de manera sensible, es que podría nacer una correspondencia entre el Indicio y la Evidencia para ser percibidos por los sentidos.

El Indicio no se puede delimitar, no se puede tener una especificación en su tamaño o forma. En realidad se trata de un suceso que

.....
¹⁸ <http://www.teleley.com/articulos/romani.pdf>

se esfuerza por ser Evento; por el momento aquello que podría ser considerado por la mayoría de la sociedad como insignificancia, se esfuerza por enfatizarse mediante el recuento de la Señal.

La nimiedad que se convirtió en Indicio no acude a la exageración, porque no la necesita; sabe que lo que hay en su sentir es mucho más valioso y que lo será más si se construye en un proceso adecuado de acuerdo a sus necesidades. El exagerar solo implica falsedad, detiene lo espontáneo, lo ensucia al querer saltarse pasos del proceso, dejándole vacíos en su formación; por lo tanto, deja de ser peculiar y sería solo un cascarón que aparenta ser el intento de algo magnífico.

Hasta el cascarón más elaborado se delata solo, al no cumplir con la función del Indicio porque: "...hay que señalar el lugar del acto de atención en la experiencia del instante. Y es que, en efecto, verdaderamente sólo hay evidencia en la voluntad, en la conciencia que se tensa hasta decidir un acto. / La acción desarrollada tras el acto entra ya en el reino de las consecuencias lógicas o físicamente pasivas"¹⁹. Hay lugares, objetos que de antemano muestran Indicios, y otros en los que mantengo una intimidad con ese primer destello de Señal, al ser yo la provocadora de que esos elementos iniciales noten que comparten un espacio, de esa manera mi atención se ve absorbida por lo señalado; por muy mínimo que sea, aprovecho mi experiencia para motivar las fases subsecuentes que evidenciarán lo ocurrido por ser consecuencias en busca de enfatizarse, saliendo así de su pasividad para enfrentar y asumir decisiones.

Dichas decisiones surgen cuando el individuo es capaz de comprometerse consigo mismo y por lo tanto con el Indicio que le ha confiado su vivencia; "...un acto es ante todo una decisión instantánea y esa decisión es la que lleva toda la carga de originalidad"²⁰, el término instantánea no implica que el azar tenga cabida en esa toma de decisiones; simplemente es la manera en que la seguridad de lo decidido toma presencia, no es solo un impulso como cualquiera, como los que no toman en cuenta todo lo adquirido anteriormente

.....
¹⁹ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 19.

²⁰ Ídem, p. 20.

en la convivencia con su entorno; es un impulso porque la seguridad es fuerte, no titubea, activa la palanca que considera funciona para dicho acto que viene a enfatizar lo señalado.

Con determinación, el Indicio logra iniciar un diálogo con la sensibilidad del que está dispuesto a escucharlo, esa firmeza viene desde la decisión que se tomó en el encuentro, esa decisión de atreverse a complementarse uno con otro, teniendo en consideración las circunstancias que podrían estar en contra; los objetos saben que trabajando juntos ese primer Contacto que desencadenará la aparición del Indicio; es por eso que tienen que confiar en sus capacidades, tienen un compromiso con aquello que comenzó por ser algo insignificante, con esa parte que algún tiempo fue su manera de presentarse ante el mundo y que ahora intenta destacar de la multitud.

Un acto según Roupnel es instantáneo y original; así nace el Indicio, de una actitud que se manifiesta como Contacto, libre de duraciones y lleno de apariciones sorprendentes, inesperadas, lo que las hace ser en esencia particularidades que codificamos como originalidad; no por ser algo nunca antes visto; sino por la manera en que el observante descifra que se presenta; ahí se comprende que el acto requiere un compañero entusiasta que lo accione.

EL INSTANTE

Con Instante no nos referimos a temporalidad, no es sinónimo de segundo y mucho menos de minuto, no es un asunto de tiempo ni mucho menos delimitado por números; es algo mucho más complejo, se trata de tener una actitud ante “Todo lo que es simple, todo lo que en nosotros es fuerte, todo lo que es incluso durable, es el don de un instante”²¹. No se puede definir con exactitud la experiencia de vivir a partir de los instantes; podría ser contradictorio decir que es simple, pero no se habla de una manera de hacer con facilidad o que sea algo sin importancia, nos referimos al disfrute de lo que inicia como una simpleza, algo totalmente natural y fortalecido por la intervención de nuestro sentir; no se trata de compartir sino de complementar al otro, de tal modo que la “simpleza” del instante puede ser aprovechable; al aparentar ser poca la cantidad de información que tenemos que procesar, la aceptamos casi de inmediato, por creer que la podremos digerir más fácil y rápidamente. Sin embargo, esta apariencia es solo una artimaña del Instante porque en primera no tiene una forma específica de presentarse; en la mayoría de los casos esta apariencia no es palpable ni visible para el que no cuenta con la sensibilidad suficiente para percibirlo.

El Instante, sencillamente ocurre haciéndonos pensar que actúa de manera azarosa, sin avisos previos; mas no es que tenga la obligación de tenernos sobre aviso o que nos dé un adelanto de lo que pasará. Su actuar es natural, fugaz y nos da la sensación de ser inesperado, porque el instante nos conoce muy bien, sabe que nos agrada, que nos conmueve, que nos asusta, que nos atrapa, que nos motiva y sorprende; justo es eso lo que hace sus instantaneidad, nos confronta con nosotros mismos; al provocar la aparición de lo que no nos gusta, y de lo que creíamos saber o conocer, es

.....
²¹ Ídem, p. 31.

nuestro mayor maestro, nuestra guía más fiel, no por ponernos a prueba constantemente o complacernos, sino porque nos impulsa a crecer al actuar, decidir e inventar otras maneras de hacer y de pensar.

Con la construcción de la vida a través del instante nos referimos a un esfuerzo constante, no por querer ser los mejores, sino por querer ser nosotros mismos, disfrutando de la magia que las insignificancias contenidas en un instante nos aportan y que aprovechamos para trabajar con él, hacerlo nuestra vida y por consiguiente posibilitarlo para ser magnífico.

En mi obra, utilizo la fugacidad, lo efímero del instante para que esa naturalidad propia actúe sin presiones ajenas a su ser, siendo estas cualidades las que llegan para apoyar a que lo señalado por el Indicio comience una búsqueda de permanencia, que en esta etapa es muy prematura.

Una de las presiones es el tiempo; autores como Roupnel han afirmado que la duración está hecha de instantes; mientras que en la filosofía de Bergson, el instante es una ruptura para la duración; al parecer ya tenemos posturas que difieren y por si fuera poco, mi concepción del instante no concuerda con ninguno de los autores en este asunto.

Primeramente, no puedo aceptar que los instantes sean los componentes de la duración, simple y sencillamente porque el instante es un individuo por sí solo, que al llegar a sucederse uno tras otro está completando, mas no uniéndose para que le acuñen una temporalidad.

La duración en la presente investigación no existe, aunque se está en busca de un proceso que obviamente requiere de tiempo; pero no nos referimos a eso temporalidad, sino al encuentro del espectador con la pieza, en el que todo lo que ha ocurrido hasta ahora, lo vivirá el que la observe, el que la sienta y es justo ahí donde la duración no tiene cabida, no hay límites, solo una invitación a complementarse mutuamente.

Algo durable se dice que abarca mucho, que es amplio, que perdura, es constante y estable; ahora, si estoy afirmando que la vida y por lo tanto el proceso artístico se construyen de instantes, la du-

ración no tiene cabida. Esto no es por tener una constancia y una estabilidad, sino porque la búsqueda del Indicio por permanecer le proporcionará en las subsecuentes fases del proceso lo estable que la duración presume aportar.

Las características de lo durable no son una garantía para lo que inicio siendo insignificante; la permanencia que se pretende no consiste en abarcar el mayor tiempo posible con vida, siendo útil o teniendo una apariencia física admirable; las transformaciones a las que el Indicio está dispuesto a someterse lo sacarán de esa limitada idea de una temporalidad común y corriente.

Roupenel menciona que "La duración está hecha de instantes sin duración, como la recta de puntos sin dirección"²²; no es que los instantes carezcan de duración, es que los instantes tienen esa fugacidad de permanecer, son como el rayo: aparece casi sorpresivamente por tener como antecedente los cambios en el ambiente, se muestra visible con una fugacidad arrebatadora, seductora con su generalidad luminosa y momentáneamente desaparece, crees que solo apareció y no pasará nada más, que ese instante que tus ojos percibieron no tendrá más repercusión pues solo fue algo agradable que te inquietó por ser juguetón; pero de pronto, el rayo te vuelve a sorprender, envolviéndote en su siguiente fase. Ahora eso que fue mínimo busca ser atendido, al momento de desaparecer como un flash te hipnotiza para que tu mente siga pensándolo, hasta que se transforma en un relámpago que señala que ocurrirá algo más; por eso el instante no tiene duración sino profundidad, siempre corre el riesgo de desvanecerse ante tus sentidos, de ser ignorado y rechazado. Pero al transformarse gracias a otro instante, se fortalece; el trueno hace que la generalidad luminosa del rayo tenga ramificaciones que te recorren el cuerpo, entrando gracias a la sensibilidad ante su estruendosa manera de presentarse. Es tan seductor que sus ramificaciones se hacen visibles hasta complementarte con su corto pero profundo sonido.

Carecer de una dirección como la línea de puntos que refiere Roupenel, no es el problema del instante; esto, debido a su constante sucesión de los mismos, que se fortalecen entre sí, pero esta idea posteriormente la desarrollaremos en el apartado *Interrupción*. Por

.....
²² Ídem, p. 18.

el momento podemos decir que sí se cuenta con una dirección, pero no establecida sino complementada de acuerdo con sus necesidades, por tener claridad la insignificancia en sus intenciones; finalmente no es un contratiempo sino algo natural, en realidad su verdadero trabajo es tener un enfoque y no solo una dirección que solo sirve para especificar un posible camino; el enfoque posibilita los caminos con los que trabajará.

El instante es el posibilitador de esos caminos, por suceder constantemente: "cuando bajo la inspiración de Roupnel queremos ejercitarnos en la meditación del Instante, nos damos cuenta de que el presente no pasa, pues un instante sólo se deja para encontrar otro; la conciencia es conciencia del instante, y la conciencia del instante es la conciencia.."23; de esta manera, se tiene conciencia de la sucesión del instante solo hasta que nos relajamos en lo instantáneo de lo ocurrido; así llegamos a la meditación de aquel primer instante que nos sedujo con su eficaz encanto de fugacidad y que nos invita a suspirar una vez más.

Ejercitar nuestro sentir nos lleva a pensar que el presente no pasa, que siempre es presente todo aquello que sabe mostrar sus peculiaridades; las nimiedades recurren al instante por reconocerlo como un ser que acciona, activando la pasividad de lo cotidiano, ayuda a sacudir la rutinaria percepción de lo conocido. Tanto lo mínimo como el instante son vistos como algo sin importancia que pasa sin razón y sin consecuencias.

Trabajando juntos, el instante y la nimiedad, construirán esas repercusiones en el vivir del humano, comenzando por señalar lo que ocurrió y haciéndole la provocadora invitación de intervenir en el proceso de resaltar y para eso necesita de intentar estabilizarse, por lo que acude a la meditación de manera solitaria.

La elección de sumergirse en la soledad es una decisión que muy pocos estarían dispuestos a experimentar, por miedo, por la incapacidad de estar solos; es de los problemas más graves del humano; sin embargo, la soledad en la que necesitamos sumergirnos tiene un fin totalmente contrario, es la manera de entrar en contacto con nosotros mismos y es la única forma de iniciar un conocimiento propio, descubriendo cómo sentimos, ante qué reaccionamos; es

.....
23 Ídem, p. 46.

el momento de sincerarnos con ese interior que por no ser visitado con frecuencia tiene una pureza fiel, que nos deslumbra con la franqueza que nos revela; se escabulle en nuestros pensamientos, motiva nuestro sentir y nos inmoviliza en esa perpetuidad del instante solitario que posibilita la relación con ese entorno que nos empieza a olvidar.

El instante solitario nos rescata de ser olvidados por ser tan comunes y deshonestos con nuestro verdadero ser; el humano valiente para seguir tomando decisiones, le dará continuidad a lo que apareció en ese instante de meditación, no tendrá temor de perderse en esa soledad porque sabe que trabajando con lo peculiar de su sensibilidad interna siempre podrá abrir un punto de contacto con su contexto; el instante solitario sabe que no siempre se reconocerá en lo que muestra, le basta con inquietar, de esa manera el reconocimiento se posibilita trastocando la pureza desconocida del que observa aquello que algún día fue insignificante.

Todo instante debe sentirse, amarse, vibrarse con la intensidad propia tanto del individuo como de lo fugaz del instante. No se debe encasillar en la razón, basta con la incitación de toparse con una maravilla proveniente de lo más simple; llegará "La hora en que todos los instantes del tiempo fueran utilizados por la materia, la hora en que todos los instantes realizados por la materia, fueran utilizados por la vida, la hora en que todos los instantes vivos fueran sentidos, amados y pensados"²⁴. El proceso que está viviendo la insignificancia está preparado para utilizar todos los instantes, registrándolos en la materia, por medio del primer "Contacto"; lo que surge es utilizado en la siguiente fase, pero el empleo en la vida aparece al ejemplificar con un elemento de la realidad lo que te está contando la señal.

El creador y constructor de dicho proceso es un amante del instante, es un ser humanizado con una sensibilidad inquieta por crecer y enfocarse en un proyecto que se convierta en su vida, es por eso que existe una concordancia entre su pensamiento y su actuar; lo que intenta construir en ese proceso de nimiedades se vuelve su vida, ya no hay separación; el crear y el vivir son los componentes de un mismo amor, por lo que los instantes deben ser sentidos.

.....
²⁴ Ídem, p. 45.

Instante-Indicio

A través del Indicio comienza la soledad de la que hemos hablado, aquella que nos aísla de todo solo por un profundo instante, que nos adentra en la experimentación de un proceso que va de la mano de la insignificancia, por implicar un esfuerzo constante que nos fortalece por medio de acciones que gozan de la instantaneidad.

No hay duda de que el tiempo podrá renacer, pero antes tendrá que morir. No podrá transportar su ser de uno a otro instante para hacer de él una duración.

Ya el instante es soledad... Es la soledad más desnuda en su valor metafísico. Pero una soledad de orden más sentimental conforma el aislamiento trágico del instante: mediante una especie de violencia creadora, el tiempo limitado al instante nos aísla no solo de los demás, sino también de nosotros mismos, puesto que rompe con nuestro más caro pasado.²⁵

El indicio renace de las acciones de los instantes mismos que tendrán mayor claridad cuando se hable de Interrupciones; en la sucesión de las mismas no hay una extinción de la anterior, se trata de una continuidad que mantiene lo esencial de cada instante, por lo que no hay duración.

La desnudes del instante es engañosa, deja al descubierto las partes más atractivas y las deja en espera para ser evidenciadas a las partes más complejas, aquellas que solo alguien sensible podría percibir; por eso se necesita la soledad, porque es una espera casi interminable en la que todo aquello con posibilidad de ser magnífico se ve a través de una niebla translúcida que por momentos parece cegar a los que nos rodean y a nosotros mismos. Solo la activación del instante de manera abrupta crea posibilidades que sólo podremos ver si logramos conjuntar lo primordial de lo que creemos hasta ahora es un pasado transportado al presente; juntos, pasado y presente, colocan lo contingente en una fila de espera que en ciertos momentos dejará avanzar para ser atendida.

.....
²⁵ Ídem, p. 11.

Sin la intuición no se activaría el instante; no iríamos más allá de lo dicho, de lo establecido por la sociedad; si no sintiéramos esa energía que nos empuja incitándonos a actuar; el indicio no existiría; por consiguiente no se obtendría un fenómeno de lo que le ocurre al indicio puro; sino solo un efecto atractivo sin valor.

Se nos enseña la ontología del presentimiento (...) Todo es indicio antes de ser fenómeno, en este cosmos de los límites. Cuanto más débil es el indicio, más sentido tiene, puesto que indica un origen. Tomados como orígenes, parece que todos esos indicios comienzan y recomienzan sin cesar el cuento. Recibimos de él lecciones elementales de genio. El cuento acaba por nacer en nuestra conciencia y por eso se convierte en propiedad del fenomenólogo.²⁶

El proceso de lo insignificante no recae en presentimientos, por ser estos más leves que la intuición; en ésta se tiene un acercamiento con lo intuido, se tiene una experiencia vivencial que te permite sentir cómo va fructificando lo ya conocido para aplicar lo que la situación requiere; en cambio el presentimiento sólo es una sensación que puede o no conectarse, es menos confiable que predecir, lo que no es útil para nuestro proceso; si predices ya estás dando un resultado casi total. Entonces si ya se sabe lo que se obtendrá no se abrirá el camino para la reciprocidad con el observante.

Hasta ahora se ha hablado del Indicio como un elemento resultante del "contacto" de dos o más elementos; esta situación continuará siendo así hasta la llegada de la intuición que lo hará sobrevivir, dotándole de vivacidad mediante acciones instantáneas que lo harán más perceptual, se habla de elementos y no de fenómenos porque aún le faltan fases que lo complementen.

Mientras tanto, la Señal del Indicio, por más débil que sea tiene un sentido que se localiza solo atendiendo lo contado, llevándonos al origen llamado insignificancia; por lo que nos invita a una reminiscencia constante de lo ocurrido haciendo un recorrido que pareciera iniciar y comenzar en repetidas ocasiones, y que nos permite sentir de manera distinta cada que lo volvemos a vivir, cada que la

.....
²⁶ Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 213.

historia se cuenta aunque sea a la misma persona, nunca parece la misma, la sorpresa no se disuelve, se fortalece.

Lo que comenzó como algo efímero que con dificultad se transformaría, ha iniciado su proceso para ser estable, aunque primero buscará enfatizarse al contar lo señalado en el Indicio. Al parecer estamos hablando de opuestos al localizar lo efímero como algo que puede ser perdurable, sin referirnos a la duración de estos dos términos podemos afirmar que "por debajo de un hábito efímero siempre es posible encontrar un hábito más estable"²⁷; habituarse no es la obligación de conformarse o no esperar nada más; la fugacidad en la que surge el Indicio es la prueba de que es más fácil encasillar lo que sucede espontáneamente en el mundo de lo que no tendrá repercusión.

La ingenuidad de lo instantáneo esconde una sinceridad consigo mismo; no se trata de actuar porque sí, de proponer solo por abrir la boca, se trata de aprovechar lo sincero de lo que aparece ante nosotros: nunca es coincidencia; todo aquello que percibimos, por muy mínimo que sea, lo sentimos nosotros y no otros, porque tiene algo que ver con nuestro ser; por ejemplo; si empezamos a decir el porqué del gusto por un color y esto nos remonta a las experiencias previas, estamos sintiendo lo elegido, eso tan probablemente superficial nos ayuda a ir conociendo nuestra sensibilidad.

Pareciera que estamos inmersos en un constante juego de temporalidades que van y vienen, que nos atrapan y liberan; hablamos de esos términos que nos ubican en el tiempo, como el pasado, el presente y el futuro. En general somos esclavos de estos límites tan peligrosos para el humano; por haberles acuñado un valor característico a cada uno, facilitando el encasillarnos en una esfera de tiempo.

En nuestro proceso de la insignificancia, solo se puede hablar del presente, todo lo que ocurre no se refugia en el pasado, en la búsqueda de estabilidad se va clarificando y se localiza en un presente próximo anterior; es ahí donde todo lo que ha ocurrido toma posesión temporal; por eso cuando se dice que todas las fases están latentes unas en otras, no se habla de un futuro, sino de un actuar

.....
²⁷ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 65.

en el instante que sea requerido; lo que ha ocurrido sigue vivo en el presente actual, en el que está operando ante la fugacidad del instante y la atención del observador.

Tenemos que el presente tiene componentes que lo amplían, dotándolo de una organización de sucesos, no de tiempos; el presente los envuelve en un manto de tímida igualdad que nunca se aplica por la manera de aparecer de los instantes estabilizadores, todos ellos saben que no hay un cumplimiento de aquella igualdad, pero no les molesta, todos hacen como si se cumpliera porque bien saben que cada uno es libre de lucir sus atributos cuando lo deseen.

El instante aparece en todas las fases de la transformación, “¿Cómo escaparía lo que es real a la marca del instante presente, pero, recíprocamente, cómo podría el instante presente no imprimir su huella sobre la realidad?”²⁸. La íntima relación de correspondencia entre lo real-el instante-lo que aparece se hace visible en la vida misma. Así es como surgen las nimiedades con mayor potencialidad de transformación, en el momento en que lo insignificante posibilita la percepción como algo muy cercano a la realidad, el observador ejemplifica la sorpresa de toparse con algo tan particular con lo que ha tenido una experiencia previa y que según su sensibilidad opera con peculiaridades en común.

Esa relación nunca sufrirá de fractura alguna y mucho menos de un rompimiento total, porque trabajan juntas en la misma temporalidad de los usos del tiempo presente conjuntándolas en sus componentes del presente próximo anterior, el presente actual operante, el presente próximo contiguo y sus subcomponentes varios; actuantes todos según la necesidad del Indicio para convertirse en *Marca*.

Cabe aclarar que, lingüísticamente, los usos del presente son nombrados de diferente manera, pero se refieren a una similitud general de la aplicación; por ejemplo cuando se habla de un presente inmediato podríamos decir “acabo pronto” abarcando un segmento que expresa hechos inmediatos, el presente histórico presenta los hechos ocurridos como si fueran actuales y el presente futuro nos hace ver los hechos venideros como más cercanos.

.....
²⁸ Ídem, p. 12.

El Indicio sabe que, utilizando los instantes como detonadores de diversos usos del presente, puede clarificar más lo que la Señal está contando y por lo tanto haciendo de la intención de enfatizar un objetivo más real, por lo que el tiempo nos ayuda a intuir con mayor sensibilidad lo que aparece. "Los hallazgos realizados mediante el cotejo de tales elementos se denominan evidencias físicas, y su estudio ofrece informaciones que son reproducibles en cualquier momento, permitiendo la comprensión de las circunstancias a través de las cuales ha ocurrido el hecho, y la identificación material de su autor."²⁹ Una vez más reafirmamos que la metodología de la Criminológica es muy parecida al modo de operar de las fases de nuestra investigación, sin embargo las semejanzas son solo generalidades que hacen parecer que se hablara del mismo asunto.

Si colocamos la investigación en su misma dialéctica y modo de operar cometeríamos el grave error de perder nuestro enfoque; es por eso que lo denominado Indicio, al ser una evidencia física, para nosotros no necesariamente tiene que ser física, se presenta de muchas maneras; ya sean visibles, táctiles, sonoras etc.; y aún no son evidencias porque apenas nos señala circunstancias y por lo tanto es demasiado prematuro situar al Indicio como una evidencia, porque la historia que nos comparte la Señal no es reproducible y mucho menos repetitiva.

El mensaje liberado por la Señal no pretende ser comprendido, su fin es compartirnos su experiencia, con el verdadero objetivo disfrazado en una historia que nos atrape por tratarse de una realidad muy cercana a nuestro sentir, de modo que intentemos descifrar el cómo sucedió y no quién realizó o provocó el suceso, llevándonos a la siguiente fase del proceso al ser la historia relatada por la Señal únicamente el inicio de una posible historia que se hará más compleja con la aparición de una serie de instantes múltiples individuales llamadas Interrupciones.

.....
²⁹ Silveyra, Jorge. *Investigación científica del delito. La escena del crimen*. Ed. La Rocca, Buenos Aires, 2004, p. 59.

Indicio-Contacto

Antes de abordar esos instantes debemos dejar claro que el instante del contacto es el único que tiene la fuerza de principiar un acto; el que detona la elevación de la autoestima de la timidez; cuando nos preguntamos: "¿Cómo hablaremos del principio de un acto? ¿Qué fuerza sobrenatural, situada fuera de la duración, gozará entonces del favor de marcar con una señal decisiva una hora fecunda que, para durar, a pesar de todo debe empezar?"³⁰, podemos responder a estos cuestionamientos con lo que hasta ahora hemos planteado: que ese principio nace de la intención de la insignificancia de querer ser algo más, cuando se atreve a sacar su fuerza sobrenatural y tiene un aire de majestuosidad al actuar humildemente, al mostrarse sincera ante el otro y conjuntándose en un encuentro que contacta a los objetos, para hacer aparecer a través de un instante el Indicio que, con coraje, se auxilia de la Señal para romper la temporalidad del acto, porque se está dispuesto a seguir transformándose hasta lograr ser trascendente, derribando, así, la existencia de la duración.

Instante-Interrupción

Dentro de esa transformación, tenemos la labor del humano que cuanta con la sensibilidad necesaria para ser un artista; sin la intervención del mismo, la insignificancia sería ignorada por mucho más tiempo, es por eso que para otros profesionales, como el criminalista "Todas las pruebas deben ser conservadas de tal manera que se encuentren en las mismas condiciones en las que fueron halladas. El investigador que esparce sangre o riega polvo en algún objeto que constituye prueba, destruye su valor probatorio y es verdaderamente vergonzoso que en un objeto que constituye una prueba se encuentren las huellas digitales del investigador"³¹. En cambio, el artista investiga de manera diferente. Su visión es mucho más amplia y corre el riesgo de perderse en una inmensidad de posibilidades, esto porque encuentra en la realidad si-

.....

³⁰ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 16.

³¹ Reyes Calderón, José Adolfo. *Tratado de Criminalística*, Cárdenas Editor Distribuidor, México, 2ª edición, 2000, p. 29.

tuciones que modifican su percepción; el artista que se necesita para la transformación de las nimiedades, es aquel que confía en su manera de procesar lo percibido.

El proceso al que hasta ahora hemos hecho referencia se compone por fases determinantes e intermedias que intentan darle trascendencia a lo mínimo, en el momento que se llegue a este punto podremos hablar de lo que posteriormente denominaremos Evento. Esa conjunción es a la que se refiere el criminalista en su investigación cuando recalca que las pruebas halladas deben ser conservadas; sin embargo, el artista y lo percibido como nimiedad, no pretenden conservar nada, sino que quieren permanecer, por lo que la intervención humana es fundamental para que el Indicio pase a ser Marca.

A pesar de las similitudes en la forma de realizar nuestro trabajo, la manera de tratarlas es completamente diferente; la insignificancia demanda otro tipo de atención, ella pide a gritos murmurantes ser intervenida con la intuición del que la percibió, para pasar por una valoración de lo encontrado previamente, de modo que la Señal inicie a susurrarnos un enfoque que requiere ser intervenido por sucesivas Interrupciones.

Si se realiza la actuación del ser humano, los instantes sucesivos y en general todo el proceso se enriquece, por el hecho de que establece un nexo íntimo entre el actuante, lo que era, lo que apareció y el que lo observe; queda casi al descubierto la intimidad de lo sucedido, dejando visible aquello que es atrayente para el otro; aunque curiosamente la naturalidad del instante es la afortunada al poseer lo verdaderamente sorprendente resultante de la interacción de elementos provocados por un humano.

Intervenir en el Indicio conlleva la aplicación de sucesivas Interrupciones que se corresponden en una especie de patrón que no es repetitivo, nos referimos al hecho de que cada instante recibido por lo que aún es Indicio, actúa constantemente, teniendo así una dinámica que no deja de sucederse, hasta que así lo requiera el énfasis que necesite la Señal para tener más presencia.

En el transcurso del actuar de dichas Interrupciones provocadas por el humano, reconocemos la aplicación de un control no limitante ni impositivo, solo consiste en estar atento a lo que va ocu-

rriendo, sin realizar un intento de manipulación al notar que las cosas no reaccionan como se esperaba; se tiene que dejar que las Interrupciones actúen por sí solas, con su naturalidad para que lo que va sucediendo enriquezca la historia que contarán todos, esa será la única versión que convinieron todos para ser expuesta, pero en este actuar, las Interrupciones mantendrán la individualidad de sus peculiaridades para que luzcan todas y es por eso que las comparten irradiando una inquietante versión de su vivencia.

La contaminación del Indicio "Se debe a la aparición en el propio indicio biológico de un aporte de material biológico humano ajeno al propio indicio"³², presentándose una manipulación por parte del humano; es ajeno por ser una modificación a lo que apareció y no una aportación para el Indicio y las acciones que recibe; es un contaminante todo cambio efectuado solo por hacerlo ver más estético.

El instante es el factor principal para que todo el proceso de la insignificancia tenga una fluidez irregular, por tratarse de distintos modos de actuar; aparece cuando es necesario, muestra su carácter cuando se requiere, se camufla ante los que le rebajarían su calidad de comportamiento.

El indicio aparece donde menos te lo esperas, nunca es el mismo aunque creas que volvió a aparecer, porque siempre está en una constante retroalimentación con el elemento que mantiene el "contacto", al estar sucedido de otros instantes que, como si fueran en fila, aparentan un desplazamiento fugaz al no dejar ver su forma física de lo instantáneo que pasan y a la vez tan hábil al hacerse mantener haciéndonos creer que todos esos instantes son uno y no varios. "¿Hacia dónde me llevan tantas presencias diversas? Nada en principio parece destinarlas a componer un conjunto coherente o memorable. Y sin embargo el placer de un instante tal vez las alíe de manera indisoluble, como, posteriormente, quizás me lo revele el sabor de una magdalena que, yo también, puedo vincular a él."³³

.....
³² http://qacontent.edomex.gob.mx/idc/groups/public/documents/edomex_archivo/pgjem_pdf_jc_guialevindbios.pdf

³³ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp.105-106.

Ciertamente el Indicio cobra presencia con su intención de proyectarse en algo más, es por eso que las diversas presencias reveladas como Interrupciones llegan fugazmente para acentuar lo que ya estaba señalado y aportarle nuevos ingredientes a esa historia que se está conformando con su tan repentina pero indispensable llegada.

No podemos clasificar las interrupciones; inicialmente se podría pensar que simplemente aparecen y no pasa nada con ellas, que no tienen un fin o que son tan distintas que cada una va por su lado, que tienen afinidades contrarias o que no buscan lo mismo y lo más grave, que su presencia no hará ninguna transformación, al no aportar nada extravagante a la historia que se está contando. Pero no es así; esas acciones se activan con instantes que se comunican uno con otro, formando así lo que sigue en ese recuento, solo así todas señalan a una dirección en común a la que llegarán unos antes, otros después, unos completos otros compuestos; algunos se adentrarán más que otros; esto es debido a su distinta manera de manifestarse que las hace peculiares e inseparables; de esta manera se inventa una conexión enraizada que los vincula entre ellos, con el Indicio que señala y la sensibilidad del observante.

Esa vinculación es una alianza que las potencializa a trabajar en equipo; lo imprevisto y sorpresivo de los instantes continuos muestran su carácter en cada fase del proceso; su aparición en ese transcurso es lo que da pie a que la intervención humana se vea motivada a proporcionar continuidad, dándole la bienvenida a los instantes contiguos que enriquecerán lo que hasta ahora ha aparecido, aportando su peculiar manera de vivir en la historia de la que ahora son parte. "Ese carácter dramático del instante tal vez pueda hacernos presentir la realidad, lo que quisiéramos subrayar es que, en esa ruptura del ser, la idea de lo discontinuo se impone sin la menor sombra de duda. Tal vez se objete que esos instantes dramáticos separan dos duraciones más monótonas. Pero llamamos monótona y regular a toda evolución que no examinamos con atención apasionada."³⁴ Ese mundo en el que habitamos y pertenecemos, el que llamamos realidad, aun nos es un tanto ajeno, extraño, ¿cómo es posible definirla si no la sentimos?

.....
³⁴ Ídem, p. 13.

El instante nos impulsa a ser atrevidos, audaces, tal vez arrebatadores en nuestro actuar; mas no debemos confundir esa motivación con la despreocupación de sus consecuencias venideras; disfrutar de la travesía de esas acciones impulsivas tienen una conciencia, un conocimiento adquirido en la experiencia vivencial, por lo que lo arrebatador no es irresponsable; es la aplicación de lo aprendido y de la disposición por continuar aprendiendo con el vivir.

Tal vez el presentir esa realidad sea la manera más fácil y común de creer que estamos en convivencia con nuestro entorno, sea la forma en que podemos estar protegidos de la resaca de las consecuencias no asumidas; de esta manera el instante nos saca de esa falsa conformidad que nos comienza a asfixiar, dirigiéndonos a una aparente ruptura de nuestra persona que nos sumerge en la monotonía de lo discontinuo.

En esa monotonía hemos dejado toda nuestra confianza, utilizando la discontinuidad como hipócritas salidas de lo rutinario de nuestras vidas, la realidad en la que se encuentra nuestro Indicio no tiene ninguna ruptura y mucho menos se engaña con lo discontinuo, por lo que no confunde lo instantáneo de las Interrupciones con un placebo de supuestos cambios que le darán transformación; eso solo se los dará una continuidad sucesiva que mediante las acciones interruptoras estabilizan su porvenir.

INTERRUPCIONES

Durante el proceso de construcción de la obra artística, se hace una constante valoración de los Indicios, con el propósito de identificar su comportamiento ante las acciones de interrupción que los han complementado; hasta ahora solo podemos hablar de una forma de ser del Indicio y no de una actitud, porque aún se encuentra inestable e incompleto; es por eso que cuando llegan las Interrupciones su comportamiento no es sumiso y desapegado de un interés; al contrario, tiene cierto descaro en mostrar su tan amplio deseo de ser intervenido, dando la bienvenida a los entes que activan su vivacidad.

La relación que mantienen las acciones accidentales y el Indicio que señala superficialmente, podría parecer hipócrita y ventajosa para alguna de las partes, según fuera el caso; el Indicio es el primero que se pensaría entraría en desventaja al mostrarse tal cual es ante este factor aparentemente externo, que se podría aprovechar de la honestidad del Indicio y de su necesidad de transformarse, que podría apoderarse o destruirlo solo por un capricho en uno de esos accidentes arrebatadores que suele tener.

Por su parte el Indicio tendría la ventaja de la baja valoración que puedan tener de él para sorprender y apropiarse de una parte indispensable de la Interrupción; pero ninguno de los dos factores tienen esa intención; al contrario, aunque ambos saben de los puntos por los que podrían traicionar al otro, ninguno lo hará, porque también saben que trabajando juntos conseguirían más atención que siendo ventajosos. "El objetivo perseguido con la entrega del indicio al laboratorio de Criminalística es procesarlo técnica y científicamente, para fines identificativos y reconstructivos, así como para determinar su asociación o participación en el hecho"³⁵. De

.....
³⁵ <http://www.teleley.com/articulos/romani.pdf>

modo que la exposición a la que está sometido el Indicio le ayuda a la Interrupción a leer lo que se requiere para hacer una aportación a lo señalado; mediante esa lectura la Interrupción es capaz de intuir el comportamiento del Indicio y que sólo se puede establecer un acercamiento cuando la Señal, con gran amabilidad y seguridad de sí misma nos cuenta aquello que pasó, dejándonos vislumbrar el origen de su amigo el Indicio.

Las señales se convierten en un puente que conecta al Indicio con la Interrupción; al hacer una invitación a su vivencia, la Señal es la intermediaria que presenta entre sí a dos seres, a sabiendas de que tienen afinidades que los harían más peculiares a cada uno; esa es la manera de ir especificando que existe una necesidad del uno por el otro para enfatizar lo que este trío dirá en sus distintas versiones, obteniendo así los requerimientos para convertirse en Marca.

En la Criminalística, se trata al Indicio como un posible delator de los que estuvieron involucrados en el hecho sucedido. En cambio, nuestro Indicio nunca delataría a nadie, y no nos referimos a una presencia humana, sino a entes objetuales; honesto por mostrarse tal cual es, nos deja intuir no solo quién pudo haber intervenido, sino que nos deja abierto un mundo de posibilidades que nos cuentan la manera de actuar de todo lo que formó parte del encuentro. Es por esta razón que no hablamos de un hecho, sino de un Evento: el primero sólo pasa, se esclarece y tiene un fin y el segundo, el Evento, tiene una continuidad posterior que el espectador ayuda a completar.

Pero, ¿acaso basta con una interrupción para que el Indicio se estabilice? Por supuesto que no, para que se complete la transformación de esta segunda fase en busca de ser estable, o sea ser Marca, se requiere de una serie de acciones que se sucedan unas a otras pero no podemos especificar cuántas Interrupciones necesiten todos los Indicios; de hecho la cantidad no es importante, sino lo que provocan aparecer, que es lo que en verdad nos interesa. Cada indicio es diferente y por lo mismo pide intervenciones muy variadas; todo tiene qué ver con una correspondencia de su carácter, de la dirección a la que esté apuntando. Las acciones sabrán intuir de dónde son llamadas y acudirán.

Las Interrupciones son acciones controladas por el humano, e intervienen en lo que hasta ahora nos está diciendo el Indicio; dichas

acciones podrían parecer “accidentes” debido a que nunca habrá una manipulación de los mismos; esto nos lleva a una naturalidad espontánea que las hace ver como accidentales; pero no es así, toda Interrupción tiene un lugar y manera de accionar, por lo que dejan al alcance de nuestra percepción el privilegio de apreciar lo peculiar de su aparición.

Toda peculiaridad surgida de una de estas intervenciones, se encuentra ansiosa por tener un interlocutor con quien compartir tan especial atributo, por lo que se presenta otra interrupción para mostrar su peculiaridad con la anterior y provocar un deseo de interés por la siguiente.

Inicialmente las Interrupciones aparecen como entes que causaban un estorbo o una molestia, por modificar la continuidad del proceso; sin embargo. Al verlas actuar, el Indicio se da cuenta de que sin ellas jamás encontraría la estabilidad que está buscando y que deberá aprovechar esos saltos que disturbaban la concentración en la que se encuentra inmerso.

La Interrupción llega a salvar al Indicio de sí mismo, impidiéndole aferrarse a una negación de lo sorprendente y dándole la bienvenida a lo desconocido. En un principio la interrupción puede causar incertidumbre y algo de inseguridad en el Indicio, al exponerlo a estos entes atrevidos y ávidos de encontrarse con su timidez para comenzar a conformar un ser seguro y permanente.

Las acciones que llegan al Indicio, trabajan mediante el Instante, y saben que deben dejar sus egos en otro lugar para entrar en un diálogo que los ayude a conformarse a sí mismos; nunca buscan una unión, por tener la cualidad de saber mantener su identidad, aunque formen un conjunto y en ocasiones compartan una historia inicialmente; y después, cuando el observador se dé el tiempo de atenderlas con paciencia, podrán compartir su vivencia individual; en ese momento, el espectador será el que, al interpretarlas, volverá a formar un solo discurso en el que ahora él también está incluido.

En las Interrupciones no tiene cabida la manipulación; si rebasamos esa ligera línea entre las necesidades del Indicio y nuestro gusto estético puramente visual, le quitamos la oportunidad de

inventar nuevas posibilidades que la estabilicen.

No hay un rango para localizar el grado de intensidad de cada una de las acciones; lo que sí podemos decir, es que la interrupción por sí sola nos platicará qué tan intenso fue su encuentro, reflejado en la atribución que le regaló al Indicio.

Según Butler:

La introducción de elementos ligeramente nuevos en nuestra manera de actuar nos da ciertas ventajas: lo nuevo se funde entonces con lo antiguo y ello nos ayuda a soportar la monotonía de nuestra acción.

Pero si el elemento nuevo nos es demasiado ajeno, no se produce la fusión de lo antiguo con lo nuevo, pues la Naturaleza parece sentir igual horror ante toda desviación demasiado grande de nuestra práctica ordinaria que ante la ausencia de toda desviación.³⁶

La interacción de las Interrupciones que se involucran en distintas intensidades, mostrándose posiblemente como un intruso, parece ventajoso para el primer Indicio, que pareciese fuera pasivo. Dentro de esa interacción es que lo ajeno y nuevo se funden con lo previo sin perder la individualidad propia de cada acción que interviene, esto es porque cuando al Indicio llega un accidente, este lo ve como algo desconocido, algo que no pertenece a su formación y está un poco temeroso de dejarlo permanecer; pero algo de ese accidente hace sentir bien al Indicio, y le permite actuar de modo que la Interrupción invite a un amigo que está seguro; el Indicio aceptará y así sucesivamente hasta que juntos encuentren la estabilidad que los lleve a la siguiente fase en la que todo lo que ha pasado se convierta en Marca.

La conexión de la novedad, y al mismo tiempo la amalgama con lo previo que la Interrupción le da al Indicio, es la manera de excluir a los elementos iniciales de la apatía estética del espectador; de esta manera adquiere importancia y atención cada personaje de la historia que estamos construyendo. Es por eso que mientras más impensables o ilógicas puedan ser las Interrupciones para corresponder con las condiciones iniciales, más enriquecerán el proceso,

.....
³⁶ Bachelard, Gaston. La intuición del instante. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 72.

y se distinguirán de otro elemento aparentemente igual.

El actuar tan inesperado de las acciones no solo es su naturaleza; para que la interrupción se active fue necesario estar siempre al pendiente, con la intención de procurar que Indicio intuya que puede completar lo que hasta ahora esta acción cree saber de sí misma.

A pesar de su rebeldía, de su tan en ocasiones arrebatadora actitud, de su paciencia y sigilo para ser custodio de sus intereses, el Indicio intenta que le ocurran cosas; mientras las Interrupciones intentan ser detonantes de un suceso, a la vez que complementan, a sabiendas de que en ellas está ese remolino o esa brisa de acciones que enriquecerán lo contado por la Señal. Explica Bachelard: "Pero los poemas son realidades humanas; no basta referirse a unas 'impresiones' para explicarlas. Hay que vivirlas en su inmensidad poética"³⁷ Es mediante la poética que saben imitar las falsas Interrupciones, que nos dejamos cegar y en ocasiones hasta envolver, pero también en esa poética es que logramos sentir las verdaderas acciones accidentales que no necesitan esconder nada, al contrario si por ellas fuera nos harían partícipes de toda su vivencia para llegar a complementar el Indicio. Resulta que entre ellas mismas se protegen al sucederse una a otra y nos hacen creer que se empalman, nos dejan una probabilidad de ordenamiento en su sucesión.

Interrupción-Continuidad-Ciclo

Las apariencias de las que se valen esas falsas acciones, son algunas de las maneras de indicar que dentro de nuestro proceso no hay absolutos y mucho menos en la fase de la interrupción. Esta fase nos aclara un poco la manera de manifestarse que hasta ahora hemos expuesto; no voy a negar que inicialmente consideré las Interrupciones como entes que con su activación interrumpían retrasando mi manera de trabajar con el Indicio; sin embargo eso que era negativo para mí, se convirtió en algo necesario en la dinámica de trabajo que intentaba construir.

.....
³⁷ Bachelard, Gaston. La poética del espacio, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 249.

Desde el inicio de esta investigación se ha hablado de ese daño que causa lo rutinario de nuestra manera de vivir; es por eso que una vez que hemos hablado del potencial que puede tener una insignificancia al convertirse en Indicio, podemos afirmar que nunca lograría sacar al máximo su potencial si se desarrollara en una continuidad, porque entonces la Interrupción no existiría; como no es así, estas acciones sucesivas nos harían pensar en una discontinuidad en la que las Interrupciones, gracias a la instantaneidad de su aparición y efecto, logramos tener sobresaltos y tranquilidades que poco a poco estabilizan su existencia y por lo tanto la historia del Indicio.

Ya dijimos que la clase de tiempo a la que nos referimos se construye de instantes y estos a su vez actúan como Interrupciones que acentúan la transformación del Indicio; ahora lo inicial sigue presente en la esencia que comparte con todas las intervenciones que han llegado a él, por lo que, cuando Roupnel dice que el carácter del instante es absolutamente puntiforme, todo nuestro planteamiento salta con el afán de quitarle el término de absoluto por tener la experiencia empírica y sensorial del carácter tan temperamental que necesitan tener las acciones que llegan al Indicio; siendo así que no podemos localizar el instante como un camino puntiforme, porque lo asfixiaría tanta pasividad continua de la recta que no abre paso a la espontaneidad.

Entonces tenemos que la dinámica en la que se desenvuelve con libertad el Indicio, es aquella que nunca sufre una ruptura por más intensa que sea la Intervención, en la que no tiene cabida la continuidad por muy segura que esta sea y porque las interrupciones nunca son reproducibles, son únicas y auténticas por la salvajemente recatada honestidad con que intervienen, haciendo así de la discontinuidad una posibilidad de aparecer con más precisión en lo que quieren aportar, teniendo así la suma de estas cualidades una temporalidad cíclica atípica que hace lucir la dinámica peculiar a la que todos esos personajes se han empeñado por conformar.

Con anterioridad me he referido a las concordancias y similitudes entre la dinámica del proceso creador y la metodología de la Criminalística, bastándonos hasta el momento una relación de fenómenos. Sin embargo, no podemos quedarnos en la superficialidad

de cómo el mecanismo de dicha ciencia se asemeja al intento de la insignificancia por potencializarse en algo más. Necesitamos singularizar lo que ocurre en dicho proceso de transformaciones constantes y para esto hago referencia al "Efecto Mariposa" de Edward Lorenz, teniendo que "... a) por un lado alude a una situación donde pequeñas causas generan grandes efectos, b) por otro lado alude a una situación que no podemos predecir: sabemos que el efecto puede ser muy grande pero no podemos saber en qué consistirá, ni muchas veces cuándo, dónde o cómo ocurrirá; y c) en tercer lugar alude a una situación de descontrol: muchas veces no podemos ejercer un control de la influencia de la causa sobre el efecto"³⁸. Como se habrá notado, pareciera que se está hablando de lo mismo, teniendo así la maravillosa fortuna de poder hacer ver que la investigación tiene trascendencia al encontrarse en coincidencia plena con un fenómeno de nuestra realidad; si tenemos esos referentes con los cuales intentamos mantener un diálogo todo nuestro proceso se verá enriquecido en el actuar de nuestro mayor punto de interés: la construcción de la sensibilidad del humano mediante la procuración de las insignificancias de su vida diaria.

Así como Lorenz atendió, al decir que dentro de una continuidad la aparición de una perturbación inicial podía desencadenar varios cambios generando los efectos menos pensados, así también nuestro Indicio en compañía de la Señal, mientras hacen la labor de compartarnos su vivencia son intervenidos por la Interrupción que les posibilita nuevas maneras de contar lo sucedido y saben que esa acción inesperada ha llegado para estabilizarlos, aunque inicialmente le cause un cierto descontrol por envolverlos en una discontinuidad cuya temporalidad recae en el instante y su percepción en la intuición.

Sin la intuición sería impensable pensar en un ciclo, fuera como fuera; pero también utilizar ese medio podría ser una limitante muy fuerte, al provocarnos una cierta incertidumbre que nos descontrola por poner en riesgo la seguridad que creemos tener. Cuando Lorenz nos dice que el hecho de desencadenar un efecto muy grande es una situación impredecible, está en lo correcto; nosotros no requerimos del predecir, puesto que nuestro interés no recae meramente en lo que él llama efecto, porque para la investi-

.....
³⁸ <http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id=articulo=152>

gación se trataría de impactos con los que —sin la valoración, atención y procuración prestada al cómo al que se recurrió para llegar a la magnitud de la transformación—, caeríamos en vanos resultados rápidos, en los que no se deben involucrar el Indicio y la Señal.

Por otro lado la manera de operar de la Interrupción nos acerca a una especie de causa-efecto en la que, al actuar la primera, deja saber a la siguiente el paso que tiene que dar para que tanto su trabajo sobre el Indicio, como la de la subsecuente luzcan y se logren compenetrar en su tan diversa intensidad actuando con una misma intención, cuyo motivo sea estabilizarse a modo de Marca o Perturbación.

No debemos olvidar de dónde vienen esas acciones. Recordemos que la interacción entre dos o más elementos detonaron la posible aparición activa de las Interrupciones; debemos tener en cuenta que dicha interacción nunca derivará o nos dará la seguridad de obtener un mismo resultado, haciendo que lo aparecido del acto de la Interrupción sea un atributo característico que nos haga intuir que el fenómeno que están por construir es único e irrepetible; aunque existiera el caso de encontrarnos con los “mismos” elementos que en otra ocasión nos contaron su historia, nunca derivará en lo que nos sorprendió la primera vez, porque lo importante no es quienes son los involucrados sino cómo se involucraron, cómo actuaron, qué nos aportaron y cómo fue su proceso para llegar a ser un Evento; eso es lo que tendrían en común los encuentros de los elementos, que aunque todos son auténticos, su objetivo es el mismo: trascender.

Al enfocarnos en la construcción de la sensibilidad del hombre para que sea humano, estamos a expensas de una serie de aportaciones puramente vivenciales que nuestra experiencia sabe reconocer, con un entorno compartido e inventado después de atender lo insignificante, por lo que mientras más abarcamos ese tierno proceso de potencializar lo que se tiene para compartirlo con otro, nos es muy cercana la idea de la convivencia del Indicio con las acciones sucedidas que lo intervienen. Tanto lo que vive la nimiedad como nuestro sentir, se motivan por esa serie de experiencias sorpresivas que el Instante nos brinda.

Apenas hemos hecho vislumbrar la siguiente fase de la Interrupción, pero es preciso indicar desde ahora la manera en la que se

desenvuelven para que se comprenda con mayor facilidad la estrecha relación entre las fases. Todo el tiempo, desde el inicio, se están creando ligeras conexiones que las mantienen en comunicación sensitiva, por lo que el Indicio y la Señal se complementan con las Interrupciones, fortaleciéndose al darles una presencia rebelde y apaciguadora, según se requiera, para dar paso a ser lo que en la siguiente fase llamaremos con el nombre de Marca y que a su vez nos lleva a la última fase denominada Evento, con el fin de darnos un panorama que, dentro de su generalidad, nos ayude a ubicar el trabajo en equipo que todos nuestros personajes realizan en dicho proceso.

Todos se basan en trayectorias cíclicas que se logran apreciar casi en su totalidad en la fase final del camino, sólo hasta la intervención del espectador se mostrará con total libertad; dichas trayectorias nos muestran posibilidades varias de percibir las y aunque aparentemente son opuestas unas de otras, nos reiteran lo sucedido. Por eso, dentro de su carácter cíclico existe un posible orden que no es estricto ni cerrado; al contrario, nos hace ver que primero tuvo que haber una valoración intencionada que encontró el sentido de enfatizarse para después encontrar un motivo que los hiciera permanentes y que finalmente los conectará con todos aquellos que ya no podía comunicarse de las maneras más normales como la verbalización; se resalta así que las Interrupciones que nos causan altibajos, separaciones y vibraciones, nunca rompen la trayectoria porque crean conectores “traslucidos” que llamaremos *Burbuja*.

Con todo el estudio de las trayectorias que toman vida en nuestro proceso que construye la disciplina, dedicación, riesgos y una dinámica de producción de nuestro sentir; a través de esta dinámica inventaremos una conexión que nos retribuya al contacto sensible con el otro. Pretendo destacar los señalamientos propios de los Indicios dentro de la trayectoria cíclica que hemos ido descubriendo; sin embargo, me parece de gran importancia situar los Indicios en la visión gráfica en la que se ubican a lo largo de un espiral aparentemente monótono con el que intentan ocultar sus altibajos, haciéndonos ver una cierta continuidad establecida —hay que resaltar que esto no es así que se nos reta en el engaño de esa supuesta linealidad que trata de envolvernos en su rutina que hipnotiza—, que solo las Interrupciones logran intervenir en ese recorrido cíclico.

co, experimentando la eficacia de las decisiones tomadas para la concreción de esos Indicios que se enfatizan hasta ser *Perturbación*.

Hay que apuntar que al seguir en la cotidianidad nos cegamos al pretender situar nuestros actos en la linealidad continua que deja al descubierto todo su ser, en donde no hay misterios, secretos y mucho menos una intencionalidad de enriquecerse con lo percibido, negándole la entrada a la sorpresa vibrante de las nimiedades.

Es por eso que nuestro trayecto, aun siendo más complejo, es más sincero; al no necesitar mostrarse ante todos, no tiene pretensiones absurdas que generalicen la percepción sensorial de cada individuo, por el contrario, hace que entren en un juego que les coquetea para atraerlos para que posteriormente ellos mismos se dejen llevar por su intuición y por todo aquello que han construido en el proceso, por aquello que les ha hecho enfrentarse a sí mismos teniendo como consecuencia el descontrol de lo que creían ser y la actitud de aceptar lo decidido como una forma de vivir; tan es así, que casi con certeza puedo aseverar que el entorno que antes absorbía a cada individuo en su soberbia protectora, ahora estará en contra de todo, humano o ente que no piense, y lo peor, no sienta a la par de ellos. "Nuestros actos de atención son episodios sensoriales extraídos de esa continuidad llamada duración. Pero la trama continua, en que nuestro espíritu borda dibujos discontinuos de actos, no es sino la construcción laboriosa y ficticia de nuestro espíritu"³⁹ Roupnel llega a concretarnos la gran diferencia de lo que percibimos antes y después de situarnos en la trayectoria que decidamos recorrer.

.....
³⁹ Bachelard, Gaston. La intuición del instante. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 19.

LA MARCA O PERTURBACIÓN

El camino que hemos estado construyendo, es una sensibilidad que tanto la insignificancia como el hombre —siendo como es, un ser que propone a partir de lo que percibe—, viven una serie de transformaciones que los enriquecen mutuamente. Ahora, tampoco podemos hablar solamente de los dos o más elementos que se encontraron en el Instante en el que surgió un primer “contacto” que dio la bienvenida al Indicio tímido que gracias a la Señal se pudo hacer sentir por aquellos que lo ignoraban y que no veían nada interesante en su encantadora sencillez; el Indicio, sin presunciones ególatras comparte una vivencia invitando a ser parte de una invención de intimidad que conecta con la travesía de colaborar para ser felices.

Ahí es donde llegan los mayores admiradores y retadores: las Interrupciones. Estas acciones que parecen ser accidentes infortunados, resultan ser todo lo contrario porque en su manera de operar el Indicio encuentra la clave para complementar lo que tanto desea compartir; esas traviesas intervenciones que parecen ofrecer efectos que desaparecerán nos aportan la idea de que para intentar permanecer necesitan tener una chispa de fugacidad que nos envuelve en sus tan variados modos de actuar sin desaparecer, y que sus divertidos pequeños Indicios juegan juntos no solo para ser parte de una historia sino para ser la Historia, aquella que se conforma desde el instante en que un hombre tuvo la inquietud de hacer algo con las nimiedades y lo que contaban: una asombrosa historia de lo que ha ocurrido y cómo fue sucediendo; pero el recuento no podría estar listo para salir al mundo que juzga y ataca sin antes estar seguros de que el trayecto que llevan recorrido ha llegado a una estabilidad; ese personaje que habíamos mencionado antes debe llegar a decirnos por qué aparece con fuerza hasta ahora.

La Marca o Perturbación es ese personaje al que nos referimos, en realidad no ha llegado tarde, sino en el instante que le corresponde aparecer debido a que necesitaba que las Interrupciones actuaran para poder existir; al ser así, la Marca es la acumulación de Interrupciones que conforman una historia que intenta evidenciar su peculiar valor sensible.

De modo que llegando a esta fase de proceso, ingenuamente creemos que se ha llegado al objetivo: la nimiedad ahora es estable, puede contar, ser recibida por alguien más. Sin embargo, aún no es suficiente.

Así es el trabajo de equipo del humano con la insignificancia. Inicialmente ambos quieren todo, exigen, se desesperan y patalean, pero después sonríen cautelosos porque solo teniendo un proceso como el que han tenido hasta ahora, tienen la facultad de tomar otro tipo de decisiones que se definirán en el enfoque que quieran posibilitar; la Marca es el instante en el que se está a unos pasos de la plenitud, ya se cuenta con los ingredientes primordiales: la confianza en sí mismo, una intuición con cierta experiencia, la pérdida del pasmarse a causa del miedo, actuar cómo y cuándo se requiera, comenzar a vivir con el disfrute de cada instante insignificante que ahora nos significa como si fuera nuestro alimento, nuestro respirar. Ahora la valoración de lo construido hasta el momento nos hace continuar para seguir viviendo y en ese vivir ahora el objetivo es que ese compartir retorne a nuestro sentir.

Hemos afirmado que la Marca o Perturbación es el cúmulo de Interrupciones que el Indicio ha recibido previamente; pero... ¿qué sucede cuando encontramos que es muy común situar a estas dos palabras como sinónimos, como seres que actúan con la misma dinámica? En realidad, puede ser que no afecte nada si es que se sabe aplicar y notar que en algunos casos su uso es correcto, por tener una dinámica parecida más no idéntica, haciendo así una valoración de sus peculiaridades; uno de los casos donde pareciese estuviéramos hablando de lo mismo es en el Efecto Mariposa.

En este espacio de las fases, cada una de las alas del atractor representa un posible estado de la atmósfera, por ejemplo tiempo lluvioso en el ala izquierda, y tiempo seco y estable en el de la derecha si las condiciones iniciales son las que marca el punto 1 de la izquierda,

la evolución seguirá la trayectoria que se mantiene en la misma ala: el tiempo será lluvioso. Pero una pequeña perturbación, que cambie las condiciones iniciales llevando a la atmósfera a la situación representada por el punto 2, nos lleva a la trayectoria 2, que evoluciona hacia el ala derecha, y el tiempo será entonces seco y estable.⁴⁰

Debemos de estar conscientes de que por haber experimentado como individuos diferentes el desarrollo del lenguaje, el suyo es diverso al nuestro, pero con una intención cercana a la nuestra; estos dos amigos que dialogan; el proceso de la insignificancia y el efecto mariposa parten de una condición inicial que aparentemente es pasiva en espera de una intervención que la ayude a resaltar; así es como para el Indicio las Interrupciones intervienen para acumularse y convertirse en Perturbación, mientras que para el efecto mariposa la Perturbación llega de inmediato, como si se saltara una fase. De modo que la Interrupción y la Perturbación no son lo mismo, pues la segunda es más fuerte, estable y permanente, por estar conformada del cúmulo de Interrupciones.

Debido a la gran gama de posibles acontecimientos que sufre la materia es que se logra la estabilidad que tanto ha deseado el Indicio. Esa estabilidad está rodeada de contrarios, al colocar por ejemplo al instante como algo que puede ser permanente, a la continuidad como algo no existente como absoluto, de donde deriva una discontinuidad que no tiene ruptura y que opera mejor para la dinámica de un ciclo que nunca se repetirá, sino que se construirá constantemente. Se pudiese pensar en las contradicciones como contratiempos que retardarían la estabilización, pero es todo lo opuesto; es debido a esas contradicciones que se enriquece el proceso, abriendo posibilidades y aprovechando "errores"; es una maravilla encontrarse con estas situaciones circunstanciales que nos posibilitan un despertar sensorial que nos sorprende para seguir soñando despiertos, pero llevándonos a un propósito. De ahí que, "¿es tiempo todavía ese pluralismo de acontecimientos contradictorios encerrados en un solo instante?"⁴¹. Para lo su-

.....
⁴⁰ Sametband, José Moisés. *Entre el orden y el Caos. La Complejidad*. Editorial La ciencia para todos/167, 2da edición, p. 161.

⁴¹ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 95.

cedido con la insignificancia, la pluralidad podría tener cabida; sin embargo, lo que ha experimentado es una complementación de todas las fases por las que ha pasado se ha esforzado en cada una, contribuyendo más allá de lo necesario, a sabiendas de que los personajes que la intervienen tienen un grado de exigencia como individuos que, dialogando, entran en el acuerdo de complementarse para lucir todos sin perder su singularidad individual. Por esta razón ninguno se encuentra en ningún encierro, se localizan en un hogar que ellos mismos construyeron: la *Burbuja*, misma que encontramos en una serie de instantes que se vuelven uno. Para que se adquiera una simultaneidad es necesario esperar hasta que las Interrupciones anteriores se conviertan en Marca, por lo que se mantiene una estrecha relación con la Burbuja; debido a que primero se trata de un cúmulo sucesivo de acciones que señalan algo, para después ser un cúmulo simultáneo que cohabita en la Marca; sin perder su individualidad, cada una hablará y contará su versión, y recodarán el instante en que se conocieron.

En primera instancia se puede percibir un orden estricto; esto es porque aunque hay un empalme, siempre deja ver quién fue primero y quién después; se trata de un juego engañoso que todo el tiempo hace creer cosas, hasta dar la razón. Pero no hay un orden específico, sino una armonía que encontró su punto clave para perdurar. "Nunca se deben mezclar o unir las muestras. Cada evidencia física debe ser manejada en forma individual"⁴². Cuando se llega al cúmulo de Interrupciones que se estabilizan para constituir la Marca, se pensaría que hay una unificación de las acciones, de los fenómenos; pero no es así, siempre se verá lo particular de cada una de las acciones, nunca la que le sigue borrará o eliminará la precedente, pero tampoco hay una sobre posición.

Sí, es verdad que al llegar a la última fase en la que todo lo que ha pasado se mostrará como Evento, las Interrupciones trabajarán juntas y podría considerarse un conjunto que se conforma de un fenómeno; pero también es cierto que siempre tendrán su independencia, pues cada uno respetará y valorará la particularidad de cada instante sucedido, son compañeros que se apoyan para que todos triunfen en un mismo sentido operante que tomará presencia hasta que la intervención ahora se haga por la observación

.....
⁴² Silveyra, Jorge, *Investigación científica del delito. La escena del crimen*. Ed. La Rocca, Buenos Aires, 2004, p. 68.

de un espectador que interprete lo percibido bajo su intuición, fungiendo como un rebobinar que regrese a aquel que inició la labor de hacer resaltar lo insignificante para hacerlo trascendente; ahora también lo será para otros.

LA BURBUJA

Hemos llegado a una de las fases que inicialmente pasaría como un complemento de nuestro proceso. Resulta ser muy curioso que la llamada *Burbuja* haya tomado un posicionamiento tan sólido en el proceso, siendo que empezó por ser un brillo coqueto con una belleza atirante; debido a la certeza con la que se muestra es que se terminó convirtiendo en un personaje de la historia que iniciamos al atender las nimiedades.

Desde aquel primer “contacto”, el Indicio, en su intento de transmitirnos un mensaje sensible, nos dejaba ver cómo, —a través de lo que creíamos era una capita ligera muy delgada en apariencia—, a pesar de tener el afán de compartírnos lo vivido nos ocultaba algo, y hacía partícipes de dicho misterio solo a sus siguientes compañeros que complementan la historia.

Todo el trabajo realizado en las fases previas a este elemento que estamos tratando ahora goza de una estabilidad casi inamovible; la inocencia de lo mínimo en sus pretensiones era muy alta, tanto que lo limitaba a un objetivo en el que supuestamente todo el recorrido hasta la Marca le proporcionaría una perdurabilidad que derivaría en un grado de importancia elevado, con el cual dejaría de pasar desapercibida. Sin embargo, ahora que ha llegado la estabilidad necesaria para dicha nimiedad, resulta que no se siente plena aún y se da cuenta de que tener importancia no es suficiente; debe reconocer que todo el esfuerzo constante le han proporcionado otra manera de operar y ahora se vuelve más exigente; a pesar de que la insignificancia no cayó en un orden específico que encajase el proceso, la estabilidad le genera inquietud.

De pronto, a lo lejos, estos personajes que van contando una historia, ven lo que pareciese un destello que los inquieta tanto que

comienzan a atender su próxima aparición; se quedan en espera de que los seduzca de nuevo, pero no aparece sino hasta que alguno de intenta asomarse. Sorprendentemente, ese ligero intento hace que esa belleza deslumbrante "guiñe el ojo"; el pobrecito elemento se entusiasma tanto que los demás alcanzan a hacer lo mismo que él, la coquetería de ese ser que brilla es enorme, su sutil manera de desplazarse cuando los que la observan se mueven, le hace ver como una caricia que recorre toda la superficie del espacio en el que se encuentra. Los elementos que se encuentran en la estabilidad de la Marca no muestran celos unos de otros porque todos están seguros que se les ve y como todos conforman a un solo ser, entonces aquel "brillito saltarín" puede ser parte de ellos.

Todos los elementos que conforman la Perturbación o Marca, no necesitan confabular para llamar la atención de aquel ser desconocido, deciden ser ellos mismos, ser sinceros y continuar con su intento de construcción de ellos mismos; no pasa mucho tiempo cuando ven a ese ser paseando como si no necesitara de nadie, como si ninguno fuera merecedor de sus encantos, dándose el lujo de rechazar a cuantos se le atravesen, con un grado de vanidad muy alto, hasta que pasa por donde está nuestro humilde trabajo; de pronto se detiene casi sin vacilar, con sigilo se va acercando, por un instante su belleza se ve opacada por tan bella complicidad del Indicio, la Señal, las Interrupciones, en fin, de lo que ahora es la Marca; ahora el ser vanidoso se siente atraído fuertemente por esta peculiar forma de ser; sin darse cuenta la distancia es casi nula; nuestra Marca está tan ocupada en contar la historia que no se percata de la presencia del ser que tanto les había atraído; de pronto esa distancia entre ellos se minimiza más y más en el intento del ser brillante por descifrar el susurro de la historia contada, hasta que en el afán de escuchar lo contado se da cuenta de que su brillo se intensifica al entrar en un mundo de intenciones motivadas por una sensibilidad; ahora el destello es parte de ese proceso.

El ser coqueto del que hablamos es una magnífica joven llamada Burbuja. En cuanto los cómplices que conforman la Marca se percatan de su presencia, se desconciertan, preguntándose, cómo es posible que un ser tan vanidoso se haya fijado en su trabajo; dentro de su incertidumbre piensan que perderán la estabilidad por la que tanto se han esforzado, creen que ese brillo característico de la Burbuja los hará menos, que se distraerán tanto los que los empujaban

a observar, que sólo la atenderán a ella. Pero no es así, de pronto notan un gran cambio en el interés del observador, su mirada se detiene en ellos gracias al destello fugaz de su nueva compañera, con su aparición todo cambia, se dan cuenta de que su cruce de caminos fue de los más grandes aciertos que pudo haber pasado, pues "Este deslumbramiento no se desgasta, el descubrimiento de un nido nos lleva otra vez a nuestra infancia, a una infancia"⁴³ porque logran enriquecerse cuando la Burbuja logra darle un enfoque a esa coquetería, fungiendo como anzuelo para el espectador y por consiguiente una vez que capta su atención, su sensibilidad se ve tocada por la historia que cuenta el proceso, haciendo una invitación a la travesía de una experiencia vivencial compartida.

Ahora la preocupación de lo que vino a complementar la Burbuja es que ésta no se dañe y buscan procurarla para que su brillo nunca se opaque. Antes de avanzar tenemos que dejar claro que por llevar el nombre de Burbuja, no nos referimos a la que ya conocemos como esa forma esférica producto de soplar a través de un orificio con jabón, a la que nos referimos es mucho más particular, va más allá de la forma, pues intensifica y hace funcionales sus peculiares maneras de ser y presentarse.

Con el fin de querer proteger aquello que les motivo a plantearse un objetivo que rebase la estabilidad que habían logrado, los componentes de la Marca intentan mantenerse cautelosos para no maltratarla; lo que aún no comprenden es que por muy delgada y frágil que parezca, la Burbuja jamás se romperá, ni siquiera tendrá una fisura; por más rayones, manchaduras o golpes que reciba, no le afectará ninguno de los factores externos que osen introducirse en la intimidad que tanto cobija la Burbuja; es decir que no cualquiera tendrá la capacidad de pasar el juego astuto del brillo de la Burbuja; ninguno tendrá la capacidad de ingresar a la maravillosa historia que tiene en su interior; con esto no estamos diciendo que nuestro ser brillante esté encapsulando a la Marca; al contrario le está asegurando que todo aquel que tenga la sensibilidad necesaria para permitir que la historia contada, le aporte un enfoque de vida diverso al suyo, le retribuirá con creces, tanto así que nacerá otra inquietud por las nimiedades.

.....
⁴³ Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 127.

Los factores externos no afectan a nuestra coqueta chica de sonrisa luminosa; mientras más agentes aparezcan, más feliz estará, porque le gusta estar atenta, leer lo que la rodea, sentir su entorno para saber qué jugada aplicará; la Burbuja es como "La lámpara nocturna, sobre la mesa familiar, es también el centro del mundo. La mesa iluminada por la lámpara es, ella sola, un pequeño mundo"⁴⁴. Todo comienza por una complicidad entre la Burbuja y el proceso previo que le dio estabilidad a la insignificancia, al mostrar su manera de trabajar, de moverse, de actuar para que su brillo no sea un estorbo, sino un acierto necesario para la Perturbación, ahí es cuando comenzarán a confiar uno en el otro, pues ahora saben que utilizará su brillo como mejor convenga dependiendo del que observe, pues mostrará el punto específico que desea que resalte de aquel mundo de "insignificancias trascendentes".

Así de astuta es la Burbuja, utiliza su seductor atractivo de brillo y que al ser captada engancha con fuerza al espectador haciéndole creer que es totalmente traslucida. Hay que imaginar cual sería la reacción del hombre ante un ser que le ofrece belleza y la promesa de una intimidad ilimitada que parece fácil de tomar sin permiso alguno. Ese es su encanto principal, al menos en la generalidad que la hace pasar por un ser tan superficial y frívolo que al exponerse tanto nos llega a asustar un poco. Pero es tan fuerte la seguridad de sus verdaderas intenciones, que nos convence casi inmediatamente de terminar con cualquier distancia, haciéndonos creer que entre ella y nosotros no existe ningún tipo de límite, pues cuando menos se da uno cuenta ya se está alimentando del sentir, sin aprovecharse agotándolo, pues es necesario para que haya una conexión de experiencias vivenciales; la alimentación da fuerza a la Burbuja, la que requiere para resistir con serenidad cuando nos alimentemos de ella; de modo que nunca nos quita nada, solo nos comprende, nos conoce para atendernos como nos gustaría, nos quiere complacer con algo más que sus encantos externos; nos aporta y nosotros a ella, surgiendo una historia más profunda y compleja que la que nos compartía en su momento la Señal.

Su translucidez nos resulta inquietante, haciendo pensar que podemos verla en su totalidad. Pero no es así, al ser traslucida también refleja lo que el otro quiere encontrar en ella; solo aquellos con ca-

.....
⁴⁴ Ídem, p. 208.

pacidad para dejarse llevar por su sentir podrán acercarse un poco más al misterio que guarda, "Como 'la casa de aliento', la casa del soplo y de la voz es un valor que se estremece en el límite de lo real y de la irrealidad"⁴⁵. Allí es donde se desenvuelve nuestro juego de apariencias, la Burbuja es un disfraz que el 99.9% del tiempo aparenta, a eso se debe su tan visible temperamento de cambios constantes, pues solo le mostrará su desnudez a aquel ser que también sea sincero en sus intenciones.

Mientras llega el o la que tenga disposición de construir una complicidad, seguirá jugando a sincerarse solo por zonas, solo en los puntos específicos en los que considera podrá establecer una conexión con el otro, pues a pesar de que nos muestra parte de lo que ella considera realidad, por ser algo propio de ella, es algo irreal; es algo que no se encontrará en esa realidad conjunta que nos imponemos como sociedad, se acerca aparentando que nos habla de lo mismo; al sentirla, notaremos que va más allá de lo tangible, de lo que posee una forma, de lo que solo tiene un aroma conocido, ella nos envuelve en otra realidad en la que el poseerla no implica el tacto directo, sino uno interno que recorre cada milímetro de nuestra concepción de lo real, por lo tanto la forma no importa, pues se adaptará a la sensibilidad de cada uno, conformando un aroma único que establezca una conexión de intimidades compartiendo una realidad que será irreal para los que no la hayan experimentado por no permitirse escuchar una historia que no se encuentra en ellos mismos.

Hablando de lo real y lo irreal, debemos agregar que la Burbuja no podría jugar con el espectador sin primero aceptar que cuenta con un interior y un exterior; del segundo ya hemos hablado un poco, ubicándolo como un bello disfraz que no reconocemos hasta que coqueteamos con ella; mientras tanto, entramos en un ir y venir de apariencias astutas que nos ocultan algunos secretos que protegen mediante el misterio en el que se presenta.

Sin esa atracción externa jamás llegaríamos ni siquiera a atenderla como requiere; aquel que se deja llevar por su encantador guiño podrá tener un acercamiento a lo que contiene en su ser; cuando hablamos del interior de la Burbuja, nos referimos a que es tan particular que sólo encontraremos el proceso que la insignificancia

.....
⁴⁵ Ídem, p. 92.

vivió para llegar a ser Marca; y que toparse con tan curioso personaje brillante no quiere decir que sea algo hueco, pues funge como un complemento del proceso y así mismo este la complementa a ella; ambos se necesitan para ser atendidos como seres que se encuentran fuera de lo banal, de los estereotipos, de lo ya establecido por alguien más que ni siquiera sabemos quién es.

Tan fuerte es el misterio que posee la burbuja, que a pesar de que su interior entra en contacto con el proceso, lo podemos vislumbrar desde el exterior; este ser translúcido actúa como caricias que recorren y enfatizan todo el trabajo; en ocasiones se tocan, otras se presionan y algunas veces se acoplan para entrar en el recoveco más profundo que exista entre ellos. Es como lo menciona Jean Laroché "Una casa erigida en el corazón/ Mi catedral de silencio/ Reanudada cada mañana en sueños/ Y cada noche abandonada/ Una casa cubierta de alba/ Abierta al viento de mi juventud."⁴⁶ Logramos reconocer a la Burbuja en tan puntual fragmento, pues nos permite soñar con el descubrimiento de un secreto que lo único que nos rebelará es que nuestro vivir nace de la amabilidad de algo interno que habita en el exterior, y que nos muestra que se puede ser capaz de mantener los registros de las experiencias vividas. Nos muestra también disposición de acudir cuando sea necesario, pues no tiene miedos de su translucidez, y porque posee los más grandes secretos de un proceso íntimo que abrirá un puente conector con la sensibilidad; lo hace para engrandecer la maravilla de cada instante sucedido, para de este modo compartir su secreto más grande, su sentir, solo con quien le tenga confianza, y tener así la seguridad de que jamás habrá un contacto directo con la pureza de su interior sino que le dará un espacio especial para que permanezca.

La Burbuja no es perfecta, anteriormente hemos dicho que no la podemos concebir como una esfera translúcida. Esto se debe a que todo el tiempo se está modificando al acoplarse a las necesidades de la historia que se está contando, es por eso que, por más intentos que el espectador maleado intente romperla, siempre se resbala, rebota o toma la forma del que la presiona, es tan elástica que nunca se romperá, y aunque aparezca un interesado sincero tampoco le permitirá entrar mediante una ruptura, sino que en el intento de introducirse, la Burbuja construye una especie de compartimiento que está hecho de ella misma, es como si dentro hu-

.....
⁴⁶ Ídem, p. 86.

biera otra de menor tamaño, en la que el que se encuentre dentro podrá ser partícipe de las aventuras de los habitantes que cobija tan liviana translucidez.

Al operar de dicha manera podemos recurrir a lo que nos señala Bachelard de un fragmento de Jaspers: "Así, extraigo del enorme libro de Jaspers *Von der Wahrheit* este juicio breve: *Jedes Dasein scheint in sich rund* (p.50). "Toda existencia parece en sí redonda" (...) creemos que conviene reducir en el término la fórmula de Jaspers (...) Diríamos entonces: *das Dasein ist rund*, "la existencia es redonda", porque añadir que *parece* redonda es conservar una duplicación de existencia y apariencia, cuando lo que queremos decir es la existencia en toda su redondez."⁴⁷

Estoy en desacuerdo con el autor al modificar la fórmula de Jaspers; en dado caso para poder soportar que lo que plantea es válido, pero para mi visión, es un atropello eliminar el termino *apariencia* ; ya que si no hubiera la duplicación que el menciona, la existencia del complemento de mi caso, la Burbuja, tendría el grado de perfección y por lo tanto estaría de más en mi planteamiento; porque si se buscara la perfección, ni siquiera se partiría de Indicios sino de verdades absolutas y nunca se podría sobrevivir con las Interrupciones porque habría demasiado desequilibrio, como una crisis para los propósitos de lo perfecto.

Al rechazar la idea de que la Burbuja sea perfecta, al modificarse según sea necesario en la Marca, para que complete el Evento, podemos decir que la Burbuja no es tal cual un hogar, aunque esconda lo más íntimo, la comodidad y tranquilidad del que la interviene; aun a pesar de que si se permanece mucho tiempo en ella, el peligro de que se convierta en una protectora es muy alto; más que ser un ente que se pueda habitar, es un escape que posibilita el desarrollo de nuestra sensibilidad, pues solo ahí se es honesto para consigo mismo; allí se muestra a los demás la apariencia que convenga para no quedar vulnerable.

.....
⁴⁷ Ídem, pp. 271 a 273.

Burbuja-Marca (Permanencia)

La “casa” más cercana a nuestra Burbuja es la que menciona Bachelard, en su capítulo de *El Nido*, el cual dice: “Casi podría decirse que había tomado su forma lo mismo que el caracol toma la forma de su concha. Era su morada, su agujero, su envoltura... se adhería a ella en cierto modo como la tortuga a su caparazón. La catedral rugosa era su caparazón”⁴⁸; se preguntarán cómo es que la Burbuja puede ser referida con esas formas tan estables que brindan más que un hogar a sus habitantes; en realidad no es nada raro que se le ejemplifique así, pues así como aquella concha o caparazón, nuestro ser brillante tiene distintas funciones que van desde darle una apariencia a la fachada para determinar quién se acerca o no a su inquilino, hasta cómo proporcionarle un cobijo de comprensión al ser que habita dentro de ella.

Existen dos momentos en que se puede hacer visible la interacción de los objetos que tratamos con la concha y el caparazón; como principal prueba se encuentra el Indicio del que se parte, en el cual, como ya se ha mencionado, se puede descifrar la suposición que algo que aquellos dos elementos que comenzaron mantienen, partes del uno en el otro y viceversa; mismas que no han sido particularizadas.

El segundo caso es el que entra a complementar dicho fenómeno, la llamada Burbuja, que funge en el exterior como un ligero, delicado, pero resistente velo que disfraza a la Marca para posibilitar que se busque llegar al Evento. De tal modo que no es que se tome una forma tal cual, solo se trata de una compenetración que los hace parecer uno solo, pues comparten una historia que ellos mismos construyeron.

Sin embargo, antes de llegar a esa compenetración, es indispensable hablar de lo que sucede cuando se ha llegado a la permanencia de la Marca. Debemos saber qué pasa cuando se llegó a este punto, pues ahí es donde iniciaremos a entender por qué la Burbuja es un personaje que debía aparecer.

Recordemos que todo inició por una sociedad a la que no le interesan los mínimos cambios de su entorno, pues se encuentra atrapa-

.....
⁴⁸ Ídem, p. 124.

da en una rutina que ella misma se impuso y de la cual algunos de sus integrantes no quieren y otros no creen poder salir. Cuando la insignificancia decide tomar las riendas de la situación, comienza a vislumbrar posibilidades para dejar su extravío, para entrar en otro que pocos conocemos por decisión.

Inicialmente la intención de la nimiedad era llegar a la estabilidad, tener una permanencia; como hemos platicado, pasó por varias transformaciones que la enriquecieron hasta llegar a su objetivo en forma de Marca; pero, ahora que sigue se pregunta una y otra vez por esa primera intención, si ya se llegó a eso, ¿por qué sigue existiendo un vacío, por qué no es suficiente, acaso las expectativas y objetivos han cambiado? Y si es así, entonces ¿a qué se debe?

Esas y más preguntas comienzan a aparecer, y nos adentran en una dinámica diferente, en la que el desconcierto de las Interrupciones que constituyen la Marca toman la fuerza de una brisa tan constante que termina por inquietarnos un poco; incluso, tal vez a molestarnos, pues creemos que no nos deja ver con claridad, hasta que la niebla húmeda que genera nos transporta a una divina abstracción, y con esa sutileza disfrazada podríamos permitirnos entrar en un aislamiento que implica la toma de decisiones. Pero no es cualquier aislamiento, no se trata de una insípida lejanía de nuestro entorno activo o pasivo; al contrario, es un aislarse delicioso, pues nos acerca a lo que nos rodea creando un vínculo estrecho, con el espacio en que nos movemos, la materia que intervenimos.

Al aislarnos podemos sentir de otra manera, nuestra sensibilidad es tan intensa, tan a flor de piel que un ligero roce nos hace estremecer; por ese instante de soledad somos espectadores de ese mundo que creemos nuestro, resulta que ya no nos movemos como los demás, sino que avanzamos para que el espacio aparezca, lo rodeamos, vamos y venimos con el afán de delimitarlo, hasta darnos cuenta de que nuestro vaivén es el que le da vida a ese espacio: nosotros lo inventamos con nuestra corporeidad y lo particularizamos con nuestro sentir y con nuestro actuar. Pensemos que "Esta valoración de un centro de soledad concentrada es tan fuerte, tan primitiva, tan indiscutida, que la imagen de la luz lejana sirve de referencia para imágenes menos claramente localizadas."⁴⁹ Dentro de esa toma de decisiones salta a la vista la necesidad de un

.....
⁴⁹ Ídem, p. 63.

elemento más para que se llegue a lo que sería la última fase, es decir, hacer de todo este transcurso un *Evento*; y para eso debemos tomar como auxiliar a un “brillo” de diversas intensidades, que dependerá de lo que se quiera mostrar, para así localizar con mayor certeza lo que se convirtió en permanente.

En este punto es donde las preguntas sin respuesta del inicio dejan de tener cabida. El instante de soledad nos ha dado una especie de plenitud, posibilitándonos un espacio para ser sinceros con nosotros, permitiéndonos ver nuestros falsos aciertos y nuestros aciertos disfrazados de errores; ahora podemos decir que la intención no cambió y que se encontró un motivo al que se le dio un sentido al momento de sentir el vacío y aceptar que aún faltaba trabajo.

Debemos hacer notar que entre la Marca y la Burbuja existe un vínculo que aún les cuesta reconocer; por ser tan vanidosas, a veces olvidan que solo trabajando juntas podrán invitar a un ser sensible a que las escuche y que solo aceptando que se necesitan una a la otra, obtendrán respuesta de él, una respuesta en la que la reciprocidad se hará notar y la complicidad comenzará a asomar.

Estas dos fases no pueden vivir la una sin la otra, por la relación que tienen: la tarea de construir es mayor que el ser únicamente aliadas y ahí es donde se detienen; este es el punto justo para que la necesidad sea mutua, sin que una aparezca más beneficiada que la otra. En el encuentro de esos dos seres, al trabajar juntos irán notando a cada instante los puntos en los que creen congeniar, se irán complementando, y como no hay faltantes ni sobrantes en ninguna de las partes, el complementarse nace de un mismo interés, cuyo objetivo logra manifestarse hasta que se hacen cómplices de un mismo sueño para ser capaces de trascender como un solo personaje final que se compone de todos los anteriores y ese es el Evento.

Así es, el trabajo de estas cómplices es hacerse permanentes, de tal modo que todo el proceso que se construyó sensibilice al que intenta observar a través de nuestra amiga que cobija las particularidades del proceso. Por eso no bastó con saber que nuestro pensamiento tenía una trascendencia, se necesitó darle la permanencia estable de que nuestra dinámica vivencial se encuentra dentro de nuestra realidad.

Burbuja-Evento

Una vez que tenemos tan fortalecido ese vínculo tan sincero entre la Marca y la Burbuja, podríamos pensar que es todo, que al fin lo que inició como insignificancia podrá ser trascendente, que finalmente se sienten con la capacidad de contar su historia de una manera concreta y puntual sin perder los altibajos, las sorpresas que vivieron, las sonrisas y lágrimas que dejaron salir gracias a su espontaneidad. Sin atiborrarnos de detalles, nos bañan de un aroma sustancial que atraerá a los demás como moscas. Solo pocos se acercarán por su propia cuenta, pues han sentido la atracción como una invitación y no solo como un impulso que algo bello te impone.

La historia que tanto hemos trabajado al colocar con cada instante lo peculiar del vivir de estos personajes que inicialmente guardaban un ego individual y que únicamente buscaban ser vistos aunque tuvieran compañeros, ahora son los más humildes y nobles seres, tanto que desean compartir con nosotros lo que llamamos el Evento; así es, la madurez que el trabajo de equipo que la Marca y la Burbuja construyeron, transforma la manera en que se quiere presentar ese cúmulo de ideas y vivencias que nos cuentan algo; es por eso que ahora es oportuno hablar de la relación de nuestro ser brillante con El Evento.

Dicha relación se vuelve en una invitación que surge desde el interior; desde el primer Indicio, podría pensarse que está en la parte inicial, en la espera que lo ha transformado al complementarse con los otros personajes, sin olvidar que nació y produjo una insignificancia que formó sus cimientos desde el interior, desde el punto más particular, pues gracias a él y a su manera tan única de presentarse es que el proceso tuvo cabida.

Ya hemos hablado de las peculiaridades tan ricas de la Burbuja, de su modo de ser, de sus gustos, sus trucos, en fin, de su manera de operar por su cuenta y en compañía, aun así no logramos asignarle una forma reconocible para que al toparnos con ella sepamos quién es de inmediato. Así es como el Evento trabaja, no necesita que lo alaben, que lo reconozcan, que lo ubiquen en todos los elementos.

No encontraremos al Evento en su forma física, incluso podría atre-

verme a asegurar que tal forma no existe; nuestro Evento solo se activará al momento de establecer una conexión sensible con el espectador, mientras tanto todo nuestro proceso quedará pasmado en la fase de Burbuja.

No existe un manual de construcción de un proceso sensible; es por eso que esa intimidad está rodeada de secretos, misterios e inquietudes, pues si se mostrara tal cual es, dejando a un lado la vulnerabilidad a la que se expondría, perdería toda singularidad, toda particularidad; muchos pueden llegar a ser especiales, sin embargo pocos llegan a ser únicos por la coherencia en su ser, de acuerdo a lo que para ellos es correcto y no para los demás. «Toda intimidad se esconde. Joë Bousquet escribe: 'Nadie me ve cambiar. Pero ¿quién me ve? Yo soy mi escondite'»⁵⁰. Es lo que pasa con el Evento, se asemeja demasiado al ser humano, ambos tienen una "fachada", un exterior que todos creen reconocer, solo algunos podrán comunicarse con él, pues selecciona a quienes confiará instantes; sin perder de vista que solo en su interior podrían vivir en plenitud, pero que si se encerraran en sí mismos no sobrevivirían, y la felicidad se convertiría en un martirio al no poder ser compartida y mostrada. Para que esto no suceda se necesita de esa "capa" exterior que haga creer que se pueden ver pequeños destellos de la intimidad; muestra lo necesario para trascender, esconde para posibilitar la trascendencia con carcaza de Evento.

.....
⁵⁰ Ídem, p. 91.

EL EVENTO

Hemos llegado a lo que pensaríamos es la última fase de nuestro proceso; vemos al Evento; como uno y por eso nos podemos confundir llamándolo personaje; es decir colocándolo al nivel de las demás fases; la gran y enorme diferencia está en que curiosamente pasa de ser una fase a una especie de transición en la que tendrá una dirección; hablamos de una construcción transitoria porque más adelante, al tomar vida, dejará esa transitoriedad para, de verdad, ser todo un Evento; es decir, su manera de actuar y reaccionar será tan circunstancial y a la vez tan estable que cuando menos nos damos cuenta, su aportación ya estará muy dentro de nosotros y esa es una de las maneras en que se manifiesta que toma vida del Evento.

Esto es posible por haber nacido de un proceso. Hablamos de nacimiento agregando otra particularidad, iniciamos por una nimiedad que quería ser algo más, sufrió transformaciones con la certeza de que no solo quería decir algo.

Podemos decir que al llegar al Evento entramos en una parte muy interesante de la investigación; ahora es necesariamente el momento de decir que se estuvo hablando un proceso que solo hasta este punto podemos tener presentado; ¿a qué me refiero con eso?, simplemente a que todo el trabajo que realizaron las fases anteriores no podía aún presentarse, pues no se complementaban por completo para tomar decisiones sobre la manera en que se presentaría lo que querían decir.

En dicho proceso se partió de lo particular a lo ejemplar y no de una generalidad, pues la intención nunca ha sido regresar a la realidad que todos ven, sino invitar a los otros a nuestra realidad (aunque todo el tiempo se encuentre en construcción); al hacer el proceso

ejemplar, y tomar prestado algo de la realidad por tener afinidades con nuestra historia o la manera en que se cuenta, nos apropiamos de ella y posibilitamos que todo el proceso presentado como un solo elemento de lo cotidiano pueda ser reconocido por el espectador; de modo que acercamos al espectador nuestra realidad desde su realidad, transformando el modo en que lo percibían antes de ser atendido.

Nos cuestionamos si tendría apellido y la respuesta es sí, todo el tiempo estuvimos estudiando la construcción de *El Evento Escultórico*; así es, cada instante tratamos un problema artístico y no cualquiera, sino el pensamiento de la Escultura, dejando entrever que tiene una metodología propia por lo que es tan sensible; lo es al grado de ser capaz de hablar de ella desde nuestra cotidianidad, por encontrarse en todos lados, pues la Escultura es la vida misma, la vida de quien la vive, la siente, la respira, de aquel que es congruente con lo que dice y actúa, pues la pretensión de artista desaparece para aspirar a ser escultor bajo una decisión y para serlo simplemente se vive con un enamoramiento perpetuo, apasionado con una gran pizca de razón dirigida a la argumentación, en fin la vida se construye de instantes que nos enriquecen, pues nos transforman.

Retomando a Roupnel, cuando dice “El tiempo sólo tiene una realidad, la del Instante”⁵¹, podemos notar que la manera de vivir con plenitud no ha cambiado del todo, pues aunque pasen los años siempre habrá un ser que haya desarrollado tanto su percepción que haga del instante el concepto más maravilloso del mundo, sin importar que algunas veces sea fugaz, que no posea una forma determinada, un aroma, un sonido, en fin. Pero sí que todo el tiempo enriquezca nuestra realidad, hasta ser tan sensibles que nos sintamos dueños del tiempo; humildemente inventarnos nuestro concepto del tiempo, pues para nosotros no es algo que solo transcurra, que se extienda hasta hacer perpetua su presencia; es un marcador que podría localizar los instantes dentro de su medida estándar, es quien nos obliga a regresar a la realidad generalizadora de una sociedad.

.....
⁵¹ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 11.

Ingenuamente, el tiempo cree que tiene control sobre nuestra sensibilidad y por eso accedemos a regresar con los demás, sin siquiera sospechar que regresamos por una necesidad de recabar información sensible para llevarla a nuestro mundo, de modo que cuando dejemos salir algo de nuestro ser, en este caso El Evento, sea porque hemos decidido que está listo para que otros se reconozcan en él, estableciendo así un nexo interno, pues no solo toca, sino llega a enraizar en la intimidad de algunos. Podemos decir que *El Evento, es una realidad afianzada en el instante, suspendida en el Indicio que se enfatiza hasta estabilizarse a modo de Marca.*

En todo este juego de alternar realidades debemos destacar que es parte del proceso, para que la construcción de nuestra sensibilidad sea más completa, posibilitando su concreción al trabajar con su interior y su exterior; como ya habíamos dicho, el Evento es como el hombre, ambos están en un esfuerzo constante por seguir siendo lo que son, enfrentan los miedos a la transformación que se aparece como una sorpresa inquietante que los desconcierta pero que es grata y necesaria. Justo las sorpresas incómodas son las que complementan, transforman y motivan a volver a hablar del interés pero con otros recursos.

El cuerpo es algo más complejo. En el caso del Evento, este tiene una corporeidad, no sólo por ser una pieza artística; si llega a tener una forma reconocible y perceptible es porque lo que le da forma es lo que lo constituye desde su parte más íntima. Su construcción es tan rica que funde en una sola sensibilidad los esfuerzos constantes de lo interno y de lo externo; nos deja ver que trabajan juntos, que nunca se separan, que se mueven de acuerdo a sus intereses y necesidades y que logran conjuntarse en uno solo; se trata de ser ellos mismos, motivándose para un crecimiento mutuo, de manera que uno no existe sin el otro; es decir, que sin ese primer Indicio que se transformó a la Marca, lo percibido como Evento no viviría.

Al inicio de este apartado mencionamos la búsqueda transitoria con la cual se logra dar un propio enfoque a la intimidad de lo cotidiano: El primero en esa búsqueda es el Evento mismo que toma vida al ayudarnos a construir y a percatarnos de que tenemos una sensibilidad, a partir de exponer las particularidades de su interior. Lo que queremos decir es que el Evento direcciona sus intereses hacia otros y al exponerse ante ellos, enaltece su riqueza vivencial para convertirlos en entes sensibles que reaccionen ante él.

En este instante de reconocimiento sensible es que aparece el espectador; este ser aparentemente ajeno llega a una fiesta a la cual el Evento le hizo llegar la invitación al exponerse ante él; inicialmente un tanto pretencioso, el espectador cree que direccionará y será el alma de la fiesta, llega con tanta confianza, inquietud y gustoso de haber sido invitado a algo desconocido, pues sabe que podrá sacarle provecho.

Se siente tan bien que no se da cuenta que mientras más instantes viva con el Evento, este más compartirá su sensibilidad, percibirá la rareza en su ser; algo habrá pasado en su manera de sentir, se inquietará tanto que comenzará a intentar encontrar el porqué, sin aún ser consciente de que ha iniciado la acción interpretativa.

Cuando inicia dicha acción sabemos con seguridad que nunca saldrá por completo de esa fiesta, físicamente sí, pero permanecerá en su manera de sentir que ahora se ha transformado. El Evento le ha compartido sus vivencias, sus inicios como Indicio, casi todo cuanto él fue necesitando.

Hasta aquí se llega a su nacimiento pleno, no solo del Evento que podemos ver como una pieza artística; sino de otro, del artista, específicamente el escultor; debido a que en todo el proceso estuvo presente; De este modo la construcción sensible del Evento es la dinámica que un ser humano se inventó para construirse a sí mismo constantemente; pues cuando alguno de los espectadores sea transformado por su trabajo, su sentir tendrá más alimento para iniciar otra transformación. "Pero ¡qué alegría nos da la lectura cuando se reconoce la importancia de las cosas insignificantes! ¡Cuando se completa con ensueños personales el recuerdo "insignificante" que el escritor nos confía! Lo insignificante se convierte entonces en signo de una extrema sensibilidad para significados íntimos que establecen una comunidad de alma entre el escritor y sus lectores"⁵².

Cuando tenemos un ser capaz de posibilitar la conexión entre otros seres que mantienen su individualidad a pesar de convivir como lo hacen el artista, la pieza, y el espectador, podemos decir que hemos llegado a nuestro objetivo, porque la conexión que posibilita el Evento radica en la importancia que se le da a lo "insignificante"; recordemos que el inicio de nuestra investigación fue por la inquietud de atender las nimiedades; ahora la cotidianidad de la que

siempre huíamos se vuelve novedosa; siempre es maravilloso tener la sensación de sorpresa con lo más mínimo de lo rutinario, de lo ya conocido. Ahora tenemos la capacidad de darle un enfoque a esa intimidad, pues su presencia nos ayuda a seguir construyéndonos, a reconocer, a partir de lo ejemplar de su presentación, la sensibilidad del que la construyó y nos hace una invitación para compartirla con nosotros. Es una invitación a vivir, al disfrute de la vida misma.

El artista, ese ser que se esfuerza día a día por ser humano a través del arte, sabe que es necesario compartir la construcción de su disfrute de la vida; es por eso que cuando encuentra la manera de presentarla, se empeña por exponerla para hacerla llegar a otro ser sensible, que muy probablemente le hará una aportación igual. Cuando yo, como escultora identifico que he inventado una dinámica metodológica que se cancela cada que termino una pieza, doy pie al inicio de otra.

Si un artista no arriesga de esta manera su más íntimo sentir, su modo de vivir, entonces solo está jugando a hacer arte; con esto me refiero a que la construcción de todo este proceso que terminará siendo un Evento Escultórico, es la construcción de mi sensibilidad; ante esto puedo decir que "Los objetos así mimados hacen verdaderamente una luz íntima; ascienden a un nivel de realidad más elevado que los objetos indiferentes, que los objetos definidos por la realidad geométrica. Propagan una nueva realidad de ser. Ocupan no sólo su lugar en un orden, sino que comulgan con ese orden"⁵³. El Evento como pieza artística tiene su origen en el más íntimo sentir del artista; por estar construido con cuidados, respeto y esmero, el artista hace todo lo necesario para que se complete, incluso ser parte de él; lo lleva a todos lados, en su mente, en su actuar, en su vida diaria, pues comienza a reconocer su sentir y cualquier lugar, cosa o situación, todo le habla de esa insignificancia que lucha por ser atendida; comienza por creer que todo tiene posibilidad, que podría trabajar con todas, pero mientras más avanza en su proceso de investigación interno, se da cuenta de que si atiende todos corre el riesgo de repetirse a sí mismo y dejar de proponer; el artista sabe que es mejor dejarse llevar por

.....
⁵³ Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 104.

⁵³ Ídem, p. 100.

las maravillas que deja lo que no se hizo, lo que se rehuyó hacer en el proceso de una pieza, pues el atender eso que no nos gusta es el motivo intenso para seguir construyéndonos en la siguiente pieza: asumimos que nos transformaremos inventándonos otros recursos que nos harán saber que seguimos con vida.

Es por eso que pretendo evidenciar que El Evento es la manera de concretar lo que inicio como el pretexto intencionado, que pasó a ser un motivo dándole cabida al "tema" en el que se problematiza el concepto; es decir, que la insignificancia sin atención necesita ser tratada, apareciendo el Indicio como punto de partida perceptual, logrando potencializarlo; elevando su valor ante el objeto ignorado (e incluso el objeto que es halagado) por ser exclusivamente llamativo; pues el objeto que sutilmente señala, va más allá, construye su realidad, su entorno y forma.

"Debemos demostrar que la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre. En esa integración, el principio unificador es el ensueño. El pasado, el presente y el porvenir dan a la casa dinanismos diferentes, dinanismos que interfieren con frecuencia, a veces oponiéndose, a veces excitándose mutuamente"⁵⁴. El Evento es como esa casa de la que nos habla Bachelard, es el espacio que nos acoge en su poesía, es un sin fin de vivencias que se confabulan para hablarnos de un individuo. El Evento es la muestra más próxima a la concreción de un sueño que se construyó noche tras noche y día a día. Cabe aclarar que al hablar de sueño me refiero a un actuar despierto disfrutando cada instante que se presenta en desniveles de emotividad que sensibilizan más y más. Comparo la construcción del Evento con un sueño porque el que yo conozco deja fuera todo tipo de fantasía, y da espacio solo a la imaginación, con la intención de darle una realidad, un sueño que inventa recursos que me posibilitan el paso a un instante adyacente, pues aunque sea el más lejano, se colocará a nuestro lado para complementarnos, llegará justo a tiempo por ser el suspiro su medio de transporte, asegurando así que las distancias no sean nada y que le sea posible transportarnos a lo más profundo de un sentir solo con ser sinceros en nuestro objetivo, al valernos de los recuerdos; no de aquellos que solo almacenamos de memoria sino de aquellos que nos per-

.....
⁵⁴ Ídem, pp. 36-37.

miten vivirlos de nuevo al reconocer cualquier nimiedad que nos transporte a cierta vivencia, al hacer que nuestro pensamiento se siga transformando al aportarle vivencias.

Entonces, en ese concretar es que se desarrolla la construcción de mi sensibilidad a través del instante. El Indicio, la Interrupción y la Marca se complementan para dar origen al Evento; y lo dotan de variantes que causan contrastes en apariencia, pero que lucen aunque sean "opuestos", de manera que hay una atracción mutua de sensibilidades.

Así como Bachelard afirma que "el instante poético es una relación armónica de dos opuestos"⁵⁵, podemos decir lo mismo del Evento, pues contiene la relación armónica de dos opuestos; recurrimos a la armonía porque con el esfuerzo constante de un instante a otro se deja al descubierto de nuestra percepción; esa armonía del instante poético que se sucede uno a otro retumba en nuestro sentir una y otra vez con sus sutilezas, sus caprichos contagiosos, sus seductores movimientos, sus encantadores errores disfrazados de virtudes que nos embelesan en un vaivén de Interrupciones que nos hacen parte de esa historia continuamente discontinua.

Gracias a la discontinuidad que nos sorprende, que nos abre la visión del sentir, la cadencia armoniosa de nuestra experiencia con la presentación del Evento logra el reconocimiento de nuestra sensibilidad con la del observante.

¿Pero en qué punto podemos decir que la armonía estuvo presente o no? Ese instante es la transición a ser un hecho con actitud que posibilita una construcción más compleja que se presentará más adelante como una postura ante la vida misma; el instante de rebeldía de lo insignificante se enaltece a tal grado que deja de serlo para ser tratado como algo trascendente que no está dispuesto a ser ignorado una vez más; tiene esa seguridad porque la ha trabajado durante todo un proceso que vivió paso a paso como si fuera el definitorio de su éxito o fracaso.

La trascendencia llega para completar el Evento, y nos dice que la concreción de la pieza llega hasta que el espectador interviene

.....
⁵⁵ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 94.

con su sensibilidad; solo hasta ese momento nos hacemos conscientes de que lo que tanto se esforzó por ser atendido ha logrado su objetivo, se ha hecho más específico, puntual y exigente en sus necesidades; es decir que su concepto de atención ha cambiado; ahora sabe lo que valía desde ser nimiedad y lo magnífico que es, ahora que ha rebasado la importancia.

Un claro ejemplo que nos puede acercar a otra manera de percibir esa relación de lo insignificante y lo trascendente, es un proverbio chino que nos refiere Edward Lorenz; "el aleteo de una mariposa puede sentirse al otro lado del mundo"⁵⁶, es decir que un pequeñísimo cambio puede causar o llegar tan lejos que las consecuencias pueden ser atroces; otros dicen que el ligero aleteo de una mariposa puede causar un tsunami en Japón, lo que nos acerca a lo vulnerable de nuestra supuesta cotidianidad; el problema que tenemos es que no permitimos que esos ligeros cambios actúen para transformarnos, para enriquecer nuestro vivir. Ese proverbio chino y el Efecto Mariposa son el claro ejemplo de que nuestra sensibilidad tiene trascendencia. Aunque la han atendido en otras ciencias o disciplinas, logramos establecer un reconocimiento de percepciones sensibles que se acompañan en su locura; se vuelven compañeras que se respaldan unas a otras, es como si el pretexto inquietante de un interés por la insignificancia haya tenido vida en distintos instantes de la historia del ser humano, como los que aparecieron con el afán de ir tras la trascendencia de su pensamiento sensibilizado por lo no atendido. Todos tienen en común que necesitan que la continuidad en la que se sienten seguros se interrumpa por algún factor para enriquecerse, construyéndose a sí mismas en una argumentación sensible de un deseo sincero por concretar la realización de lo que comenzó por un sueño con paredes imaginarias.

Para mí, la verdadera trascendencia es cuando hacemos algo que deseamos compartir y esto se convierte en nuestra manera de vivir; cuando nuestra construcción se lleva a la par de nuestro proceso artístico, la mayor trascendencia es nuestra sensibilidad como la vida misma; la correspondencia del quehacer artístico con el quehacer humano se vuelve inquebrantable e indivisible, el uno al otro se hacen crecer, tanto que solo les importa estar, permanecer para trascender en el sentir de otro.

.....
⁵⁶ <http://www.chinapage.com/story/butterfly.html>

Es por eso que le llamamos Evento Escultórico, pues la historia que nos invita a vivir es todo un conjunto de experiencias vivenciales que se reconocen como ideas, pasos, fases, complementos, personajes, en fin, todas las particularidades que hicieron de ese proceso una sola dinámica de vida que se encontrará en cada instante de lo que llamamos cotidianidad; es decir que nosotros podemos cambiar el concepto de esa palabra, para darle el sentido de *estar* placentero; de manera que cualquier pretexto es la oportunidad de disfrutar de algo magnífico.

El proceso que hemos vivido a lo largo de esta investigación, debe llegar a una concreción del Evento; es decir, cuando hablamos de concretar la pieza artística, no quiere decir que al darle fin a dicha pieza ya no tenemos qué hacer; al contrario, durante todo el proceso aparecieron peculiaridades que en esa pieza no se abordaron, porque nos desviaban de la primera intención; es por eso que la transformación que vivimos con la pieza ya "terminada" nos da nuevas inquietudes de las cuales podemos hablar en una siguiente pieza, de modo que nuestro interés siga latente solo que con otro enfoque, que enriquecerá a todas las partes: al artista, al espectador y a la pieza.

El que un Evento dé origen al siguiente, es porque el Indicio contiene cierta información en la que las acciones actúan con más precisión pero sobre todo con naturalidad, de esta manera las ideas pendientes se precisan, las ya puestas a prueba en la pieza anterior se perfeccionan en la obra y el futuro resultado. Entonces reafirmamos que la temporalidad de nuestro trabajo sensible como productores es ilimitado y una invención nuestra.

Pero la posibilidad que abrimos para continuar con otra pieza no solo se encuentra en lo que nosotros apreciamos en el proceso de producción; sino en la misma concreción del Evento; considero que antes de ser expuesta e interpretada por otra sensibilidad, lo que se presenta como terminado solo está en un estado de simulacro, en espera de compartir su vida a otro ser y cuando éste llega, y la historia que comparte lo transforma, es cuando de verdad el Evento no solo lleva el nombre sino que, verdaderamente, ese instante de conexión de sensibilidades se vuelve todo un Evento; se convierte en algo que vive, que se alimenta y alimenta a otros, algo que transforma y trasciende porque lo que el otro sintió es tan sincero que da el placentero honor de enriquecer el siguiente trabajo.

Es por eso que en algún momento mencionamos que nos encontrábamos envueltos en un ciclo discontinuo, en el que la continuidad lógica de una línea del tiempo no existe, pues no es posible que la dinámica de nuestro proceso vivencial se esquematice en una linealidad absurda que limita y atrapa en un mundo de imposibles; es la razón por la que las Interrupciones son bienvenidas, para sacudirnos de la hipnosis social que nos aleja del esfuerzo por seguir siendo humanos sensibles.

Recordemos que para iniciar la construcción de dicha sensibilidad, partimos de la inquietud que nos generó una nimiedad, convirtiéndose en el pretexto que intencionalmente atenderíamos; algo muy similar ocurre con lo que ya hemos mencionado antes:

Lorenz acuñó su famosa expresión “efecto mariposa” como ejemplo de esta sensibilidad extrema a las condiciones iniciales: el batir de las alas de una mariposa en el Amazonas hoy, podría producir una pequeñísima alteración en el estado de la atmósfera, que si se amplificase duplicándose cada par de días, iría haciendo divergir cada vez más lo que es respecto de lo que hubiera sido sin la mariposa, de modo que varias semanas más tarde aparecería un ciclón en el Caribe, que, de no haber existido el insecto en cuestión, nunca hubiera surgido⁵⁷.

Tenemos un acercamiento más certero al decir que lo descubierto por Lorenz es similar a nuestro planteamiento, aunque sus intenciones y por lo tanto el objetivo era otro. Inicialmente buscaba mediante ecuaciones la predicción climática con variables sencillas, cuando notó que ligeras perturbaciones podían causar resultados muy diferentes de los que él esperaba, esto lo llevó a darse cuenta de que esos “errores”, esas acciones cambiantes, no le permitirán hacer predicciones exactas a largo plazo.

Entonces tenemos que, al atender la sorpresa de esas ligerezas que intervinieron en la dinámica que se creía controlada, se abrió la posibilidad de transformarse en algo magnífico; con respecto a lo estudiado por Lorenz muchos han retomado la metáfora de algo

.....
⁵⁷ Sametband, José Moisés. *Entre el orden y el Caos. La Complejidad*. Editorial La ciencia para todos/167, 2da edición, p. 104.

mínimo que se puede hacer trascendente, pero en particular quisiera hablar de la formulada por Einstein, porque me parece la más atrevida, acertada y sincera, esto se debe a que nos invita a dar un vistazo a cómo esa transición opera en la realidad. "Hasta la más pequeña gota de rocío caída del pétalo de una rosa al suelo, repercute en la estrella más lejana"⁵⁸, Decía que es esta opinión es sincera porque nos está hablando de algo que seguramente estudio, seguramente logró hacer esa relación poética porque la experimento sensiblemente y, de manera oculta, aún hoy nos sigue hablando de su profesión, pues habla del caer, del subir, de distancias, de una conexión de lo terrenal con lo ubicado en el espacio.

Sin mencionar aspectos climáticos predecibles, nos sigue hablando de esa maravillosa relación de algo mínimo que tiene influencia en otro tipo de magnificencia; es claro que se trata de un proceso de transformación que se construye hasta llegar a donde jamás imaginamos. A propósito, Einstein nos dice cómo o en qué se convertiría eso pequeño; además de que utiliza de manera diferente la referencia del clima pues no menciona una catástrofe como un huracán o un terremoto, sino que refiere algo poético y mínimo que representa el clima (el rocío) y que es algo intermedio entre lo líquido y lo gaseoso que no se eleva, sino que cae y repercutirá en otro elemento con características delicadas (el pétalo), en oposición a algo como la estrella que es algo que se ubica en las alturas, con lo que se podría pensar en contrarios que se conectan.

Einstein mantiene esa nimiedad (natural-terrenal) del rocío en solo una parte de la rosa (el pétalo), es decir no solo es el rocío lo mínimo y delicado, sino que la rosa se reduce a un pétalo que no se libra del discurso de mayor delicadeza, más se le agrega una fuerza en el punto en que se sostiene y que no se desprende; lo que cae es el rocío que se desliza como un brillo al suelo, y al presentarse como estrella, algo fuerte, compacto y brillante. La belleza se transformó.

Dicha transformación nos lleva a decir que "Es la formación y no la forma lo que es misterioso. Pero en el momento de tomar forma ¡qué decisión de por vida en la elección inicial, que consiste en saber si la concha se enrollará hacia la derecha o hacia la izquierda!"⁵⁹. Tenemos que el Evento es en sí mismo un proceso de transformación

⁵⁸ <http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id=articulo=152>

⁵⁹ Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011, p. 141.

constructiva de un ser sincero, que proviene de la misma sensibilidad de su creador; es decir que lo que en realidad nos importa es que quede claro que sin proceso no hay más que ligeros cambios que se quedan limitados por ellos mismos; esto debido a que la construcción necesita de decisiones asumidas que solo toman forma para presentarse ante otros para un reconocimiento de sensibilidades; ese instante y en el que retorna a nosotros la aportación del otro es el verdadero Evento, pues es como el clímax de su vida.

El Evento artístico, como planteamiento del artista, engrandece lo considerado insignificante, potencializa sus particularidades y le da continuidad hasta hacerlo permanente, "La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas y de las tormentas de la vida. Es cuerpo y alma"⁶⁰. Ser capaz de presentar nuestra sensibilidad como Evento, nos ayuda a ser más concretos en nuestro pensar y actuar, es la manera en que la sensibilidad del artista trasciende, formando un individuo creador que se exhibe de la manera más natural, sencilla, dulce y honesta; como menciona Bachelard, nuestra investigación teórica-práctica tiene cuerpo-alma, se vuelve una sola: el Evento de los instantes circunstanciales de una vivencia.

.....
⁶⁰ Ídem, p. 37.

EL PROCESO

A lo largo de la investigación fuimos confirmando que la vida es un proceso que se va construyendo mediante distintas fases que se van complementando; hemos intentado acercar al espectador a sí mismo, a su estado de ser humano; dicho acercamiento repercute en lo que es como persona, tanto en su pensar como en su actuar, mismo que lo particulariza al crear un objeto artístico presentado como **Evento Escultórico** para poder invitar al otro a concretar su proceso y posibilitar el del que lo observa.

No digamos que el acto es permanente; sin cesar se acrecienta con la precisión de sus orígenes y de sus efectos. Vivimos cada vida nueva como la obra que pasa: pero la vida lega a la vida todas sus huellas frescas. Cautivo siempre de su rigor, el acto vuelve a pasar sobre sus intenciones y sobre sus consecuencias, y al hacerlo completa lo que no acaba jamás. ¡Y las generosidades crecen en nuestras obras y se multiplican en nosotros!⁶¹

Bachelard nos habla con certeza, como si conociera lo que nos compete estudiar en esta investigación, nos recuerda ese primer "contacto" que con gusto intenta llamar nuestra atención al quedarse como un Indicio que nos señala aquello que le pasó; desde ese instante nos hace saber que solo aceptará ser atendido por una sensibilidad particular, pues quien se considera solo hombre no podrá iniciar el diálogo al que la Señal le invita.

Muchos se encuentran limitados ya sea por comodidad o ya sea por miedo a estar expuestos ante la sociedad, que ruboriza a

.....
⁶¹ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 73.

cualquiera y desgarrar al que se atreve a salir de lo que se conoce como correcto; lo que no consideran los que se encuentran en esta situación es que si intentan cambiar, siendo humanos los demás solo alcanzará a rasguñarlos pero no a destruirlos; además, en el esfuerzo constante por construirse en el día a día, tienen el cobijo de la Burbuja, que sabemos es ligero, pero no necesita ser grueso porque la ventaja que tiene el humano es que es un ser que decide y en ese decidir está dispuesto a asumir las consecuencias.

Aunque lo consecuente sea el arriesgarse totalmente, como creador, mi sensibilidad se arriesga en el proceso de la pieza y se construye constantemente, pero llega a un grado de concreción al ser expuesta.

Claro está que para que aparezcan las consecuencias es necesario que el proceso avance; apoyándonos en el Evento como si fuera la escena del crimen que la Criminalística considera, podemos localizar a todos nuestros personajes; imaginemos que somos el criminalista y nos hemos topado con un asunto donde no nos informaron nada sobre el suceso, solo contamos con nuestra experiencia; de esta misma manera llega el espectador al Evento, se ve atraído por algo que aún no logra nombrar, pero que le inquieta por su manera de presentarse.

Al llegar a la escena comenzamos a observar; al parecer todos los personajes nos intentan compartir lo que sucedió en ese lugar y en ellos mismos; de pronto algo muy mínimo casi imperceptible comienza a "saltar", pero al acercarnos nos encontramos con una gran sorpresa: esa nimiedad llamada Indicio por el momento se ha quedado muda y por más que se mueve intentando mostrarse no logramos entender lo que quiere decir. Es hasta que instintivamente desviamos ligeramente la mirada que justo ahí se encuentra su amiga la Señal, que gustosa nos comienza a contar lo sucedido; inesperadamente comienzan a aparecer como instantes unos divertidos personajes llamados Interrupciones que no permiten darle fin a la historia de la Señal; aparecen porque saben que pueden aportar demasiado a lo contado; por un instante nos confunden, pues intentan hablar todas a la vez, saben que todas son importantes y que una sin la otra no existen; no tardan mucho en darse cuenta que así no serán atendidas, de modo que deciden formar un solo discurso para que el observador sea capaz de acuñarle la relevancia que a cada una corresponde.

Cuando nos damos cuenta, ya tenemos demasiada información que necesitamos ordenar, y en el intento de estabilizar ese cúmulo de relatos llegamos a la Marca o Perturbación. Al parecer ya podemos darle seguimiento a toda la historia; sin embargo nos damos cuenta de que hace falta alguien que nos haga más atrayente lo contado, por lo que en un lugarcito logramos captar un "brillito coqueto" que nos intriga de nuevo; a tal grado nos intriga que al acercarnos demasiado a él no podemos ver nada, pero al alejarnos nos percatamos que es un ser que cobija todo aquello con lo que creíamos tener un contacto directo. El movimiento que nos obliga a hacer la Burbuja, sin que nos demos cuenta, nos hace saber que nunca sabremos la totalidad del suceso, puesto que todo el tiempo se encuentra en una constante transformación que construye la trascendencia de la sensibilidad del responsable de la escena presentada como Evento y de la sensibilidad del investigador.

Esa situación en la que se transforman dos o más sensibilidades, se debe a un fenómeno muy recurrido en nuestro proceso; nos referimos a una dinámica de causa y efecto que se aplica desde el inicio, por ejemplo cuando tenemos el primer "contacto" nos lleva a una consecuencia próxima: al Indicio; este mismo al querer hablar nos lleva a la Señal y cuando esta habla, aparecen las Interrupciones; todo esto nos hace ubicarnos en una especie de estado cíclico muy particular, pues aunque todos los personajes se suceden, la continuidad se encuentra justamente en su opuesto; es decir en un ciclo discontinuo que no muestra rupturas, solo puntos que se continúan por un hilo invisible que une lo sensible en un vaivén.

El ciclo discontinuo se encuentra con mayor claridad en la intervención de las Interrupciones, puesto que llegan a desconcertar lo que intenta estabilizarse y a la vez lo posibilitan; al sucederse una a la otra por la invitación que la anterior dejó abierta para que aquel que se considere necesario en el proceso, intervenga; de acuerdo al Efecto Mariposa:

[...] las relaciones de causa-efecto pueden ser concebidas de varias maneras: a) como vínculos unidireccionales: *A causa B, B causa C, etc.*, pero los efectos resultantes no vuelven a ejercer influencia sobre sus causas originales; b) como eventos independientes: según esta concepción, no habría ni causas ni efectos: cada acon-

tecimiento ocurriría al azar e independientemente de los otros; c) como vínculos circulares: *A* causa *B*, y *B* a su vez causa *A*, es decir, el efecto influye a su vez sobre la causa, como resultado de los cuales ambos acontecimientos son a la vez causas y efectos.⁶²

Si localizamos esos vínculos en nuestro proceso podemos decir que se encuentra en el de tipo unidireccional, en cuanto a que desde el inicio cada elemento te lleva a la siguiente fase, bajo una dirección aparentemente en recta aunque, como sabemos, para nuestro proceso esto es insuficiente e inviable, debido a que la construcción de toda fase se compone de altibajos que particularizan la discontinuidad de la que hablábamos; en lo que difiere respecto de esta descripción de las causas y efectos, es que para nuestro asunto lo que aparece del instante próximo anterior es determinante para la aparición del siguiente, por lo tanto el antecesor incide en el sucesor; manteniendo en todo momento una relación con el principio procesual. En cuanto al vínculo independiente, podemos decir que no cabe en la dinámica, por la conexión mencionada entre personajes y finalmente hablando del circular, podemos agregar que se hace operante al mantener esa relación con las fases anteriores y las consecuentes; entonces podemos decir que dentro de nuestro ciclo discontinuo permea un vínculo unidireccionalmente circular e irregular.

Ese recorrido cíclico se hace más particular cuando aparentemente llega a su fin; es decir cuando damos por terminada una pieza y el espectador llega a concretarla, posibilitando la siguiente, puesto que la aportación sensible que el escultor construye en su pieza pasa por un proceso de renovación, ahora su sensibilidad se ve complementada al compartir la propia experiencia con otro ser humano. Es entonces cuando dicha renovación nos indica que no hay un empezar desde cero, sino darle continuidad a nuestro interés, haciéndose más peculiar.

Es por eso que el humano que percibe las insignificancias tiene tanta insistencia en que otros las atiendan a través de sus vivencia procesual de la transformación de lo mínimo; de modo que la mejor manera que encuentra y que corresponde al intento de mostrar

.....
⁶² <http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id=articulo=152>

su esfuerzo por darle una trascendencia de una manera que enaltezca todo lo sucedido, es hacerle la invitación a todo aquel que le interese o no, lo que le motivo a exponerlo, debido a que tiene la seguridad de que su enriquecimiento vivencial es merecedor de la atención de otras sensibilidades con la disposición de transformarse a pesar de saber que no hay una temporalidad específica para que ocurra, todo aquel que esté dispuesto o haya aceptado la invitación al Evento.

Haciendo un recuento sintético de lo investigado, podemos decir que El Evento antes de ser enriquecido por otra sensibilidad, recae en la estabilidad de la Marca o Perturbación que se compone de una suma de acciones que fungen como Interrupciones que fueron provocadas dentro de lo accidentado de lo circunstancial, manteniendo ante el hombre que goza de la comodidad de la sociedad, sus particularidades propias que hacen de ella toda una novedad, término que solo aquel ser que se esfuerce constantemente, es decir, el humano, sacará de la banalidad. Hay que recalcar que cuando hablamos de novedad nos referimos a la reacción de nuestra sensibilidad ante lo conocido y lo desconocido, de modo que por más que los veamos nunca nos harán sentir lo que la primera vez, aportándonos y fortaleciendo la acción previa.

De ahí, pasamos necesariamente a la historia que nos intentaba compartir lo señalado por el Indicio, pero que adolecía de plenitud al no ser enfatizado y por lo tanto no tener la atención requerida por ser considerada insignificancia. Entonces podemos decir que el Indicio quiere ser Marca y esta a su vez necesita del primero para nacer. Recurriendo a Roupnel, podemos mostrar señalar que "Lo que el ser puede tener de permanente es la expresión no de una causa inmóvil y constante, sino de una yuxtaposición de resultados fugaces e incesantes; cada uno de los cuales tiene su base solitaria y cuya ligadura, que es sólo un hábito, compone a un individuo"⁶³. Con certeza decimos que el Evento es la construcción de un individuo, en este caso yo como la autora de esta investigación y de la sensibilidad traducida en una pieza escultórica. En este punto comienza a aparecer un individuo que se esfuerza por particularizarse, mediante el intento de formar una postura a través de la actitud con la que se vive en una constante motivación que

.....
⁶³ Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 21.

lo lleva, a no solo asumir el planteamiento de que vivir se refleja en lo empleado; en este caso no solo hablamos de la formación de un artista profesional; sino de un profesional con un enfoque de escultor, puesto que la misma escultura es una historia basada en su proceso que nos embarga en un disfrute por la correlación con nuestra manera de vivir.

EL ESCULTOR

Al inicio de nuestra investigación tratábamos el problema del hombre que está dejando de ser humano; pero, ¿qué pasa con aquel que se esfuerza constantemente, en el intento de construir su sensibilidad para así ser humanos?, lo pudiéramos generalizar como un artista, pero de acuerdo a mi experiencia es demasiado limitante y absurdo tratar a los pintores, grabadores, fotógrafos o escultores como lo mismo; siendo este último el que me interesa tratar, puesto que solo este profesional tendría la capacidad de sentir lo que plantea al reconocerse en él.

La vida me concede el feliz poder de transformar en acto, casi a discreción, una posibilidad pura cuya pureza no altera ese poder. Por lo que adviene y que un instante antes aun no era, cada instante puedo hacer saber que hay posibilidad y que esa posibilidad provoca en mí cierta conciencia instantáneamente presente, mientras que él me dispone de mil maneras a convocar su advenimiento⁶⁴.

Personalizando mis experiencias vivenciales me atrevo a decir que mi percepción queda por mi sensibilidad, me muestra que soy afortunada al poder poner atención en lo insignificante, de modo que al ubicar el Indicio, entiendo que se provoca el instante que modificará las condiciones iniciales y que estas tendrán futuras consecuencias; ya que no solo se habla de cambios, sino de transformaciones que tienen la capacidad de mantener lo esencial de cada instante, puedo saber que siempre existe la apertura de una posibilidad en la que "El individuo es la expresión, no de una causa constante, sino de una yuxtaposición de recuerdos incesantes fijados por la materia, cuya ligadura no es en sí sino un hábito so-

.....
⁶⁴ Ídem, p. 105.

brepuesto a todos los demás. El ser es ya sólo un extraño lugar de los recuerdos y casi se podría decir que la permanencia de que se cree dotado no es sino expresión del hábito en sí”⁶⁵. Considero que el artista es un individuo que construye, a través de su sensibilidad inmersa, los recuerdos y las experiencias incesantes que logra localizar, seleccionar y ordenar para después fijarlos y estabilizarlos en la materia, es decir en sus piezas; con esto quiero decir que el artista al tener claro que sigue vivió, lleva a otra realidad su percepción para hacerla ejemplar.

El artista crea una ligadura entre lo cotidiano y lo casi imperceptible, nota que la tiene que llevar a su concreción para que otros perciban e interpreten. De pronto ya no está solo el artista y por consiguiente asume el compromiso de hacer permanente lo aparentemente carente de trascendencia mediante la exposición de sí mismo, en otras palabras, El Evento Escultórico.

Por lo tanto, el ser humano debe ser capaz de reconocer su sensibilidad; si no estaría perdido en su propio entorno “... el ser se revela en el instante mismo en que sale de su rincón. [...]Cansada de este juego, caminaba sin objeto hacia la proa, cuando se vino súbitamente la idea fulgurante de que ella era *ella*... [...] ¿Ahora que sabe que ella es *ella* reanudará su juego domiciliario, volverá a su casa, es decir entrará en ella misma?”⁶⁶. Por lo tanto e artista debe afirmar que está en todo espacio, sacando de sí mismo lo construido por medio de la creación artística, en este caso el Evento.

No se trata de que regrese a él aquello que logró sacar; sino de retomar otras cosas, reafirmar las ya obtenidas y seguir viviendo.

El artista se expone en su obra, pero la obra al pasar por el espectador, retorna al artista enriqueciéndolo.

.....
⁶⁵ Ídem, p. 64.

⁶⁶ Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, México, 2011, pp.173-174.

Producción artística



Leslie Stephany González Meneses

Artista Visual /



¿Qué fue de aquellas tardes con red?

Vaciado en yeso, madera y PTC

tríptico 50 x 150 x 130 cm

pieza izquierda 50 x 50 cm

pieza centro 30 x 20 cm

pieza derecha 50 x 50 cm

2012

2014

Exposición Echoes.

La Llorona, Art Gallery,
1474 W. Webster Avenue Chicago,
Illinois 60614







Tránsito sensible

Madera, resistencias

50 x 40 x 50 cm

2012

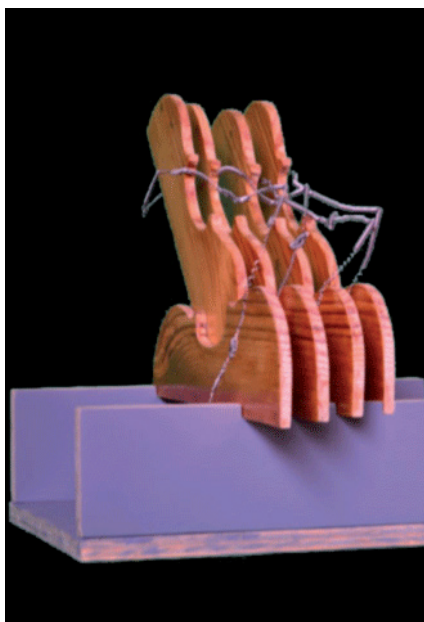
2014

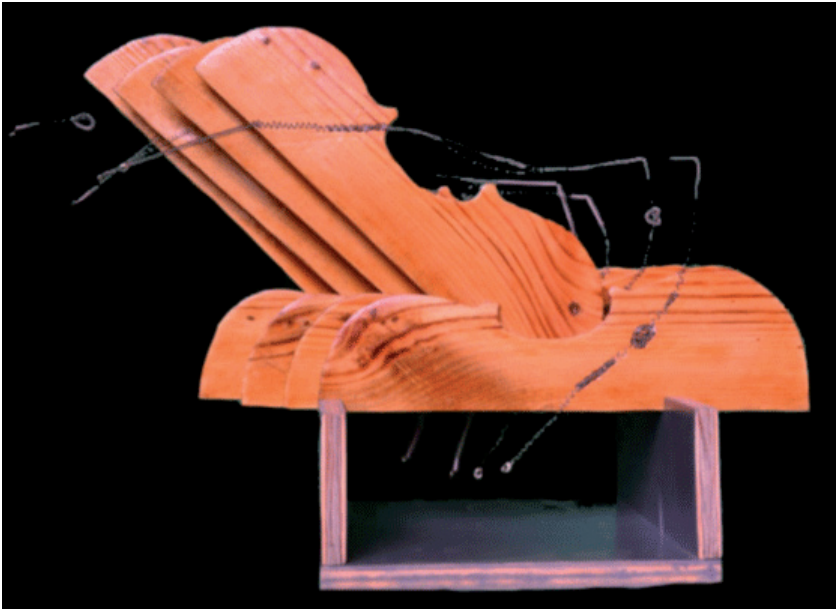
Exposición Echoes.

La Llorona, Art Gallery,

1474 W. Webster Avenue Chicago,

Illinois 60614







Ataque sigiloso

Vidrio, madera, plástico.

40 x 50 x 50 cm

2013

2014

Exposición Echoes.

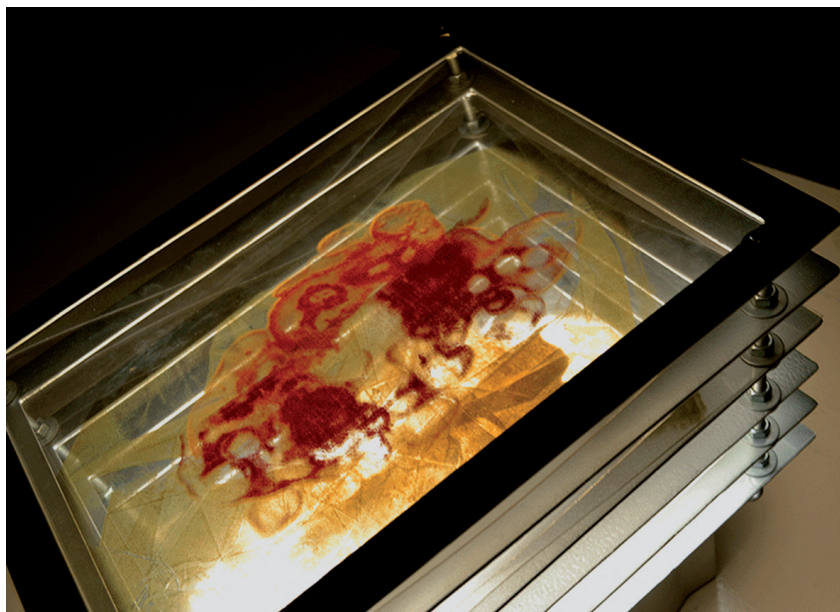
La Llorona, Art Gallery,

1474 W. Webster Avenue Chicago,

Illinois 60614







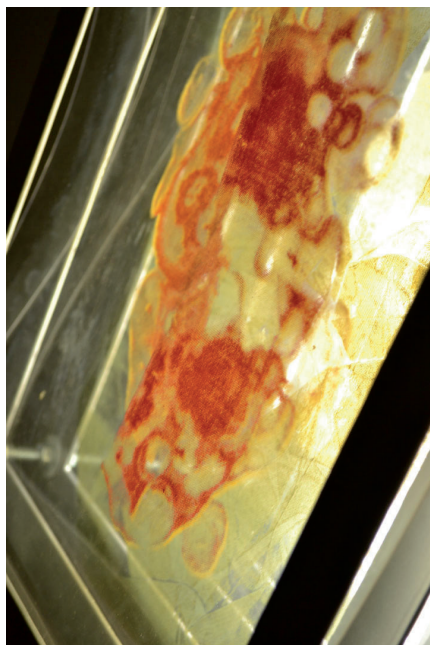
El Revelador

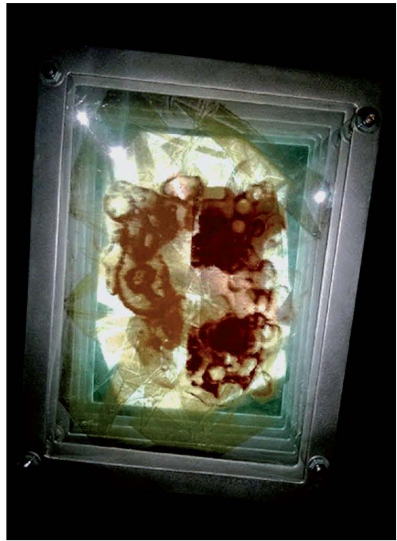
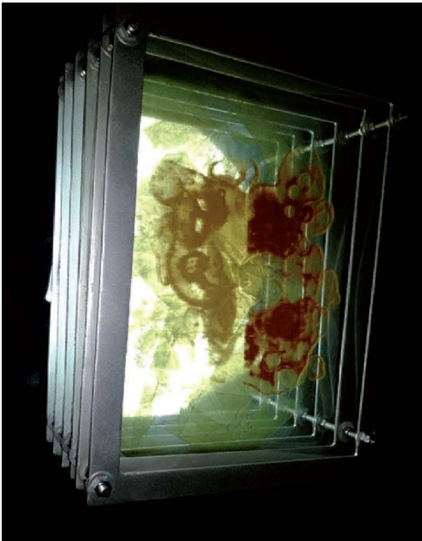
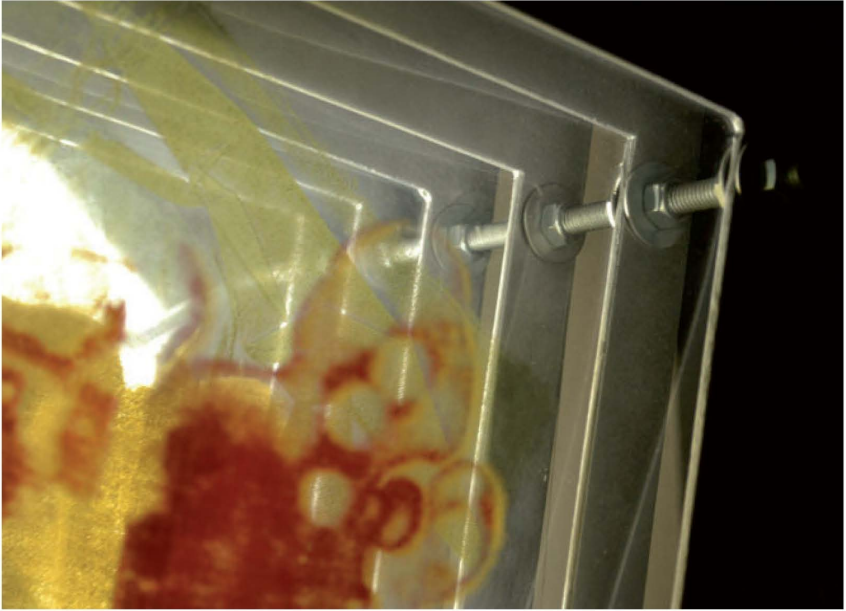
PTG, serigrafía, lámina negra,
lámpara, acrílico.

42 x 31 x 50 cm
2012

Selección para convocatoria:
Exposiciones 2013-14 en Taxco,
Guerrero, con el proyecto colectivo
"Filia por el espacio" en el área de
escultura.

2014
Exposición Filia por el espacio.
Museo de Arte Virreinal,
Taxco, Guerrero.







Consecuencias de tener sed
Sonotubo, cedro blanco, corteza.
82 x 150 x 150 cm
2012

Ganador en el concurso "Reunamos acciones por el agua",
área de escultura, otorgado por el Programa de Manejo,
Uso y Reuso del Agua en la UNAM y Molina Center for
Energy an the Enviroment.
2013

Exposición Arte y Ciencia reunidos por el agua.
Auditorio Dr. Raoul Fournier V.
Facultad de Medicina, UNAM, México, D.F.

2014
Día Mundial del Arte,
Centro Cultural San Ángel, México, D.F.





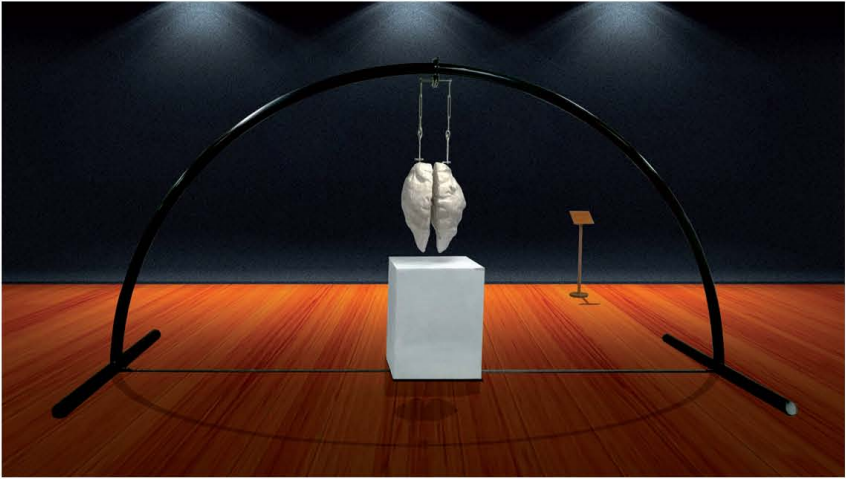


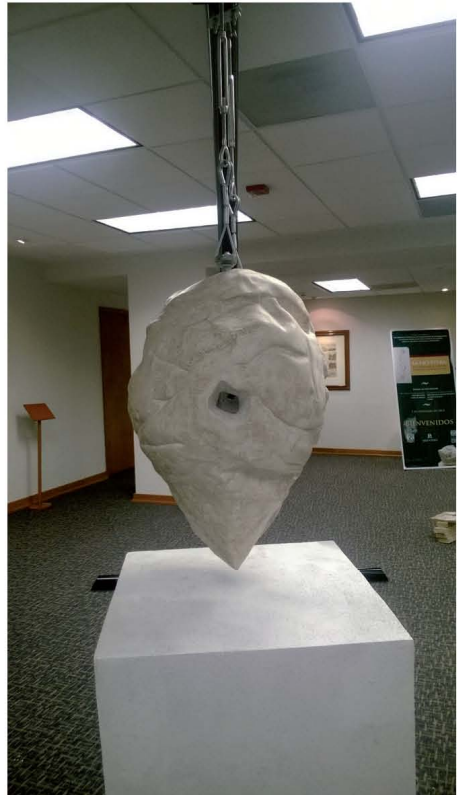
Mi Consuelo

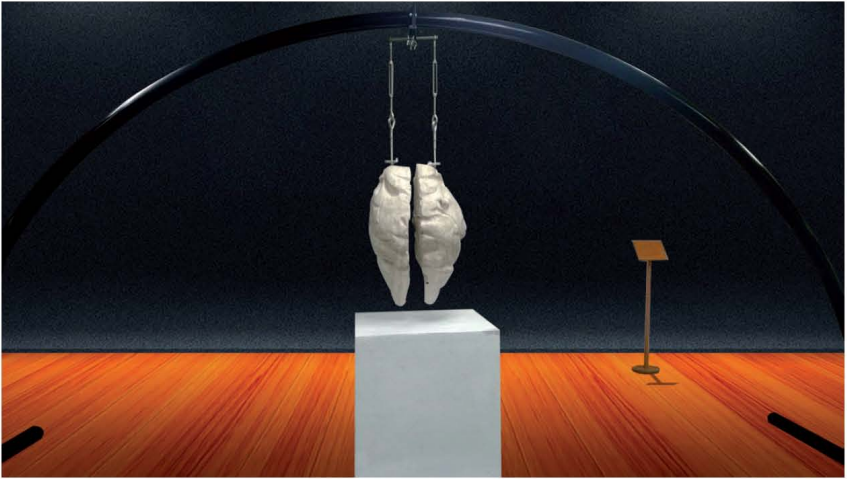
Mármol travertino, tubular metálico,
cemento, cables de acero
2.30 x 500 x 100 cm
2013

2014-2013
Exposición La Escultura: Una ventana
al Proceso creativo materializado.
Biblioteca del Banco de México,
México, D.F.









En esta investigación de tesis he presentado el desarrollo de la construcción de mi proyecto artístico como un sistema que opera a partir de una categorización de distintas fases que desembocan en la producción de piezas que denomino Evento Escultórico.

Como hemos podido ver, las nimiedades son elementos ignorados y hasta despreciados por el hombre; son comúnmente minimizadas en su valor pues suelen estar tan contaminadas por la vida cotidiana; sin embargo, es el individuo que las tiene en esta concepción quien está limitado por su entorno y se confunde, creyendo que lo aparentemente insignificante debe ser tratado con indiferencia.

La insignificancia no puede provenir de otro espacio que no sea el de lo cotidiano, pues su origen se encuentra precisamente en lo rutinario de la vida, misma que se mide por la duración del tiempo y no por lo instantes que se producen: en estos últimos es donde mi sensibilidad logra apreciar lo insignificante pues aparecen frente a mí como luces parpadeantes irrepetibles.

Al presentarse de esa manera las nimiedades, logro intuir el potencial que tienen para ser algo más; es decir que parto de una experiencia vivencial, en la que circunstancialmente me encuentro con un elemento que, debido al entorno que lo circunda y a su aspecto, generalmente es considerado como algo insignificante. Pero son justamente esos factores los que delimitan su tan peculiar manera de coexistir en el mundo con otros elementos que en comparación con ella, están sobrevalorados.

Lo insignificante frecuentemente pasa desapercibido para la mayoría de las personas; esto es porque no despierta en ellas ningún tipo de interés, porque para muchas de esas personas no tiene nada de atractivo; en cambio, para las personas que se esfuerzan cons-

tantemente en seguir siendo humanas o en regresar a serlo, todas las nimiedades son visibles; Una vez que se tiene o se retoma es cualidad por parte del hombre, se puede captar la potencialidad de lo insignificante, misma que se encuentra en la posibilidad que tiene la nimiedad de ser intuida por otras de su especie, debido a la presentación peculiar que la hace parecer ajena al espacio donde se desenvuelve.

Al ser percibidas por mí, aquellas “luces” muestran su interés por ser atendidas, pues no intentan ocultar nada, de hecho se muestran tal como son y permiten ser valoradas; están completamente seguras de que su aspecto físico es suficiente para inquietar la intuición del que las contempla y por lo tanto de su posible comportamiento ante lo que han vivido y ante lo que vendrá.

Comienzo a vislumbrar ese comportamiento desde el comienzo de la dinámica de mi producción artística, en la cual, dos o más elementos que pudieran ser considerados insignificantes se descubren circunstancialmente y viven un encuentro que hará posible la iniciación de su transformación como elementos individuales inmersos en una temporalidad construida a partir de instantes.

Una vez vivido el encuentro, cada elemento se verá envuelto en una extraña atracción que no se logra explicar; se sentirán solos en esa inquietud, hasta que tomen la decisión de hacerla mutua, de compartirla a través del primer Contacto, en el cual varía la intensidad, dependiendo del comportamiento propio de los elementos, tanto como individuos, como en calidad de compañeros.

Ya en este punto es posible hablar de la visibilidad de la potencialidad propia de las insignificancias que estarán presentes en todas las fases de un proceso artístico que ha iniciado con lo sucedido en el primer “contacto”, y del que se deriva la primera etapa llamada Indicio. Esta etapa toma forma gracias a los datos esenciales que cada elemento dejó en el otro, al instante de vivir el “contacto”.

Así es como la insignificancia deja de ser percibida con indiferencia, pues ahora que se ha convertido en Indicio tiene algo que contar y compartir con otros, pues que de esa manera podrá ser trascendente; sin embargo, pronto se da cuenta que no es tan fácil, pues aun como Indicio, lo que antes solo era una nimiedad resulta demasiado tímida como para “hablar”, para poder por sí sola com-

partir eso que en ella es imperativo; pareciera que tanto tiempo en el anonimato ha provocado un olvido que no facilita la comunicación.

Para que la historia sea contada, el Indicio necesita de una especie de traductor, de alguien que lo conozca tan bien, que sea capaz de transmitir a otros la información que contiene; en este punto tenemos la segunda fase, a la que llamaremos la Señal y que funge como portavoz del discreto Indicio.

Como acotamos en el desarrollo de esta investigación, sin la labor de la Señal el proceso quedaría definitivamente truncado y se desaprovecharía el potencial que tiene el objeto de ser algo más. En este punto, lo contado con amabilidad por el Indicio que está apoyado por la Señal, sufre la intromisión de lo que inicialmente parece ser un intruso, pero que sin lugar a dudas se volverá indispensable para el enriquecimiento de lo que comienza a vislumbrarse como un sistema.

Se trata de la tercera fase, denominada Interrupciones, y que están conformadas por una serie de acciones que son totalmente circunstanciales por su naturaleza, y que en consecuencia son libres de toda manipulación; en cada intervención que hacen las Interrupciones, aportan a las acciones previas un dato esencial que ayuda a construir una historia que busca ser estable.

La estabilidad es la fase final a la que los elementos que empezaron como nimiedades deben llegar para lograr ser trascendentes; en este proceso, al complementarse sin ocultar o anular lo sucedido durante la Interrupción, es que forman un conjunto, pero mantienen su individualidad; a la vez que adquieren la capacidad de presentarse como una sola entidad llegan a la cuarta fase: Marca o Perturbación.

En este punto, pareciera que ya están todos los ingredientes necesarios para obtener la trascendencia pero, casi inmediatamente, es posible percatarse de que por ahora la estabilidad solamente le da importancia pero que no basta con tener una historia tan peculiar si no saben cómo llamar la atención del espectador.

Para lograr que la atención se concrete, los elementos que trabajan para integrar la obra aprovechan la presencia del recurso plástico

que hemos llamado Burbuja y hacen que opere a su favor, primero como un anzuelo que, por su cualidad de brillar, es atractivo y facilita la provocación perceptual de la sensibilidad humana; al mismo tiempo, aprovechando la traslucidez y el brillo, la Burbuja permite que sea apreciada parte de la historia que se intenta contar, o bloquea fragmentos de esta, factor que depende de la capacidad de sentir del que observa.

El objeto toma vida hasta que todas las fases anteriores trabajan juntas y el espectador interviene después de aceptar la invitación que la Burbuja le ha hecho llegar. En mi dinámica creativa, ésta es la manera en la que se establece un diálogo que expone las sensibilidades de la forma de procesar tanto mi interés por enaltecer las insignificancias, como el interés del espectador que viene a concretar el proceso y le proporciona trascendencia a las nimiedades; se trata de una interlocución estructurada en una pieza artística, que se presenta como el Evento Escultórico.

Las piezas adquieren trascendencia a partir de que es atendida la potencialidad que está presente en las insignificancias que aparecen en lo cotidiano. Han sido desarrolladas en una estructura de pensamiento construida por mi sensibilidad, mediante la vivencia experimental en la sucesión de las fases del proceso, el cual propone una invitación a la interlocución al exponer la obra ante el espectador.

En resumen, la construcción del proceso es un esfuerzo constante por hacer que sea ejemplar la invitación que me ha hecho la intuición, de atender lo ignorado. Para explicar este proceso me he apoyado en otras metodologías como la Criminalística o el llamado Efecto Mariposa, pues pienso que son adecuadas para establecer una correlación que explique la interlocución que me estimula a trabajar con los Indicios, aplicando la aportación que me dio dicha interlocución; ahora puedo ayudarlo a contar lo que le ha sucedido.

Esas metodologías han estructurado de manera compleja mi pensamiento, dotándolo de un orden ejemplar que me acerca a la realidad, para obtener así la trascendencia de mi invención artística, diferenciándola de otras por las particularidades de su construcción.

La investigación teórica organiza la dinámica de la investigación en un proceso práctico que se concreta con la intervención del es-

pectador y su interacción con las piezas resultantes del sistema de producción que han sido evidenciadas en el Evento Escultórico.

El método es la construcción de mi sensibilidad y de la aplicación de la misma en el proceso de producción artística. Esto posibilita la interlocución con mi entorno, concretamente a través de la presentación de mis piezas como un ejemplar que establece una cercanía con el espectador. Con este hecho hago visible lo particular del cotidiano que compartimos ambos.

La estructuración de mi pensamiento está presente en todos los elementos que integran la pieza artística que a su vez, posibilita la exposición de mi dinámica de producción.

Es importante apuntar que cada pieza se concreta solo hasta que es intervenida por la interpretación del espectador que dialoga con otra sensibilidad.

Podemos concluir que si no se atienden las insignificancias, el hombre no tendrá la capacidad de un diálogo sensible, alejándose de la posibilidad de ser humano.

Bibliografía

- Aristóteles.** *Física*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1995, pp. 506.
- Aristóteles.** *Metafísica*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1980, pp. 324.
- Bachelard,** Gaston. *La intuición del instante*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 141.
- Bachelard,** Gaston. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, México, 2011, pp. 281.
- Bachelard,** Gastón. *Dialéctica de la duración* , [trad. de Rosa Aguilar], Villamar, Madrid, 1978, p. 305.
- G. Myers,** David. *El poder y los peligros de la intuición*, *Mente y Cerebro*, 33, 2008, págs. 22-29.
- Henri,** Bergson, *Matière et mémoire. Essai sur la relation du corps à l'esprit* (1939). Paris: Les P.U.F., 1965, 72e édition, 282 pp. Collection Bibliothèque de philosophie contemporaine. Livre téléchargeable Une édition réalisée par Gemma Paquet, bénévole.
- Henri,** Bergson, *Essai sur les données immédiates de la conscience* (1888). Nouvelle édition entièrement revue et corrigée par Dr Dr. Pierre SALAMÉ PhD, INSERM U 405, Clinique Psychiatrique, Hôpital Civil, Strasbourg, France, le 22 janvier 2003
- Heidegger,** Martín. *Arte y poesía*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2009, pp.110.
- Heidegger,** Martín. *El ser y el tiempo*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 478.
- Heider,** John. *El Tao de los Líderes*. Ed. Nuevo Extremo, Argentina, 1986, pp.165.
- Locard,** Edmond. *Manual de técnica policiaca*. Ed. MAXTOR, Barcelona, 2010, pp. 234.
- Lorenz,** Edward N. *La esencia del caos*. Ed. Debate, Madrid.1995.
- Lorenz,** Edward. *Predictability: Does the flap of a butterfly wings in Brazil set off a tornado in Texas?*” Comunicación a la Convención de la American Association for the Advancement of Science. Washington. Dec 29th 1979.

- Edward**, Lorenz. *Deterministic Nonperiodic Flow* en Journal of the Atmospheric Sciences (20, 1963), p. 133.
- Quintero de la Mora**, José Arturo. "Continuidad y discontinuidad, espacio-temporal como concepto escultórico". Tesis. Ed. ENAP-UNAM, México, 2006.
- Sametband**, José Moisés. Entre el orden y el Caos. La Complejidad. Editorial La ciencia para todos/167, 2da edición, p. 161.
- Sennett**, Richard. *El Artesano*. Ed. Anagrama, Barcelona, 2009, pp. 217.
- Silveyra**, Jorge. *Investigación científica del delito. La escena del crimen*. Ed. La Rocca, Buenos Aires, 2004, p. 240.
- Reyes** Calderón, José Adolfo. *Tratado de Criminalística*, Cárdenas Editor y Distribuidor, México, 2ª edición, 2000, p. 765.

Fuentes cinematográficas

- Cinema Paradiso*. Tornatore, Giuseppe. Zima, Italia, 1988, 175 min.
- El efecto mariposa*. Bress, Eric. Century Fox, Estados Unidos, 2004, 113 min.
- Eterno Resplandor de una mente sin recuerdos*. Gondry, Michel. Universal, Estados Unidos, 2004, 108 min.
- Pídele al tiempo que vuelva...* Szwarc, Jeannot. Universal, Estados Unidos, 1980, 103 min.

Cibergrafía

- Ministerio Público del Perú**. Fiscalía de la Nación. *Manual Metodológico*, [en línea], Perú, mpfn.gob. Dirección URL: http://www.mpfn.gob.pe/descargas/revista_imal/0504_criminalistica.pdf. [consulta: 23/11/12]
- Procuraduría General de la República**. *Guía Metodológica para el levantamiento de indicios biológicos*, [en línea], México, qacontent.edomex. Dirección URL:

http://qacontent.edomex.gob.mx/idc/groups/public/documents/edomex_archivo/pgjem_pdf_jc_guialevind-bios.pdf

[consulta: 5/11/12] !

Antroposmoderno. *Efecto Mariposa*, [en línea], México, antroposmoderno.com. Dirección URL:

<http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id=articulo=152>

[consulta: 3/06/13]

Teleley. *Los indicios en la escena del delito*, [en línea], Perú, teleley.com. Dirección URL:

<http://www.teleley.com/articulos/romani.pdf>

[consulta: 27/02/13] !

China the Beautiful. *Butterfly & ZhuangZi*, [en línea], China, chinapage.com. Dirección URL:

<http://www.chinapage.com/story/butterfly.html> [consulta: 14/08/13]

Brújula. *El Efecto Mariposa*, [en línea], México, brujula.com. Dirección URL:

<http://brujula.com.gt/ciencia-y-tecnologia-2/el-efecto-mariposa>

[consulta: 3/03/13] !

Iescarrus. *Teoría del caos*, [en línea], México, iescarrus.com. Dirección URL:

http://www.iescarrus.com/edumat/ficheros/pdf/taller/caos_01.pdf

[consulta: 22/08/13] !

El tao de los líderes, [en línea], México, books.google. Dirección URL:

books.google.com.mx/books?isbn=9876090712

[consulta: 7/11/12] !

Visión Panorámica de la investigación criminalística, [en línea], México, jurídicas.unam. Dirección URL:

<http://www.juridicas.unam.mx/sisjur/penal/pdf/11-558s.pdf>

[consulta: 29/12/12]



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Artes y Diseño

La Insignificancia como motivo Escultórico
Una Metodología Personal

Tesis

que para obtener el título de
Licenciada en Artes Visuales presenta
Leslie Stephany González Meneses

Director de tesis
Licenciado Francisco Gilberto Quesada García

México, D.F., 2014

